

# La Esfera

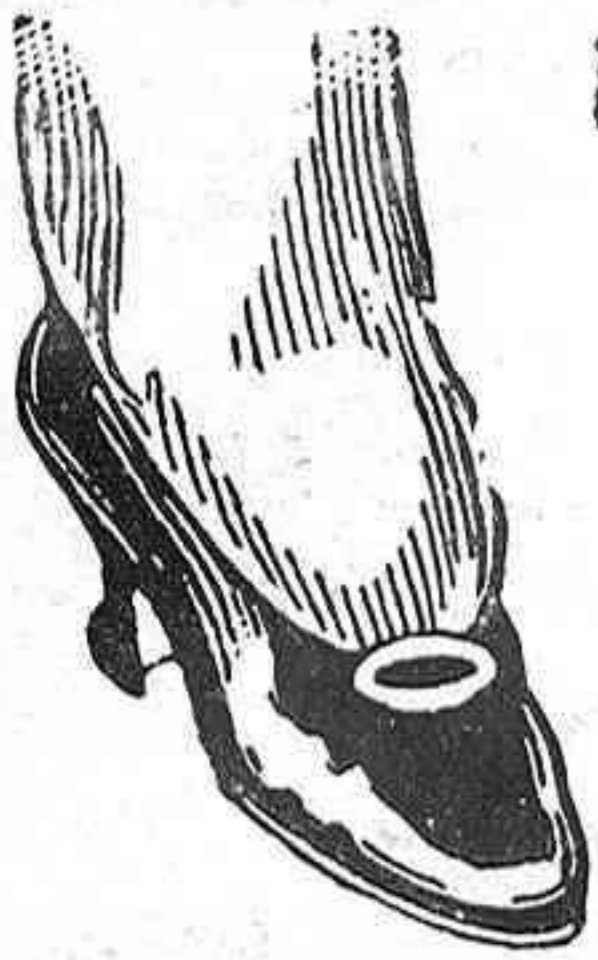
Año XI

Núm. 526



Fragmento del cuadro «La huida á Egipto», original de Wollordt  
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta



**¡No más  
Males  
de  
Pies!**

**¡No más tobillos hinchados!**

Si tiene usted los pies y los tobillos hinchados, doloridos por la fatiga ó la presión del calzado; si usted sufre atrozmente de callos ó endurecimientos que le dan la sensación del fuego en los pies, nada más eficaz que un baño saltratado de pies para deshinchar y aliviar sus pobres pies torturados. Basta con disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un recipiente con agua caliente y bañarse los pies durante unos diez minutos en esta agua transformada en medicinal y ligeramente oxigenada. Los Saltratos Rodell hacen desaparecer con rapidez toda hinchazón, toda sensación de dolor y su acción aséptica combate, evitando al propio tiempo la quemazón y demás efectos desagradables del sudor abundante. Además, un baño de pies preparado en esta forma ablanda los callos, juanetes y demás callosidades dolorosas, de tal modo, que pueden arrancarse con facilidad sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Este sencillo tratamiento, cuyo gasto es insignificante, le devolverá la dicha de poseer unos pies perfectamente sanos, de manera que ya no se quejará á la menor fatiga de males de pies ni de tobillos hinchados y dolorosamente deformados: el calzado más estrecho le parecerá tan cómodo como si fuese usado.

**NOTA.**—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

## LIBRERIA RENACIMIENTO

ha puesto á la venta nuevas ediciones de los libros de

### “El Caballero Audaz”

- |                              |  |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda         | X. Un hombre extraño   |
| II. Desamor                  | XI. El divino pecado   |
| III. El pozo de las pasiones | XII. Una cualquiera  |
| IV. La bien pagada           | XIII. Con el pie en el corazón   |
| V. De pecado en pecado       | XIV. Horas cortesanas  |
| VI. La sin ventura           | XV. El jefe político   |
| VII. En carne viva           | XVI. ... A besos y á muerte  |
| VIII. Emocionario            | XXVI. Lo que sé por mí   |
| IX. Hombre de amor           | (Confesiones del siglo. DIEZ volúmenes de interesantísimas entrevistas.) |

De venta en todas las librerías de España y América

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

Para anunciar en esta Revista, diríjase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

# “PUBLICITAS”

**Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.**  
**Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID**  
**Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.**  
**Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.**



¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?  
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED la obra de Vizueta

### “Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS** Doctor Brun  
137 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!  
6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.



## HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODON Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labat, Alvarez Quintero, 14

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Lea usted los martes la Revista deportiva

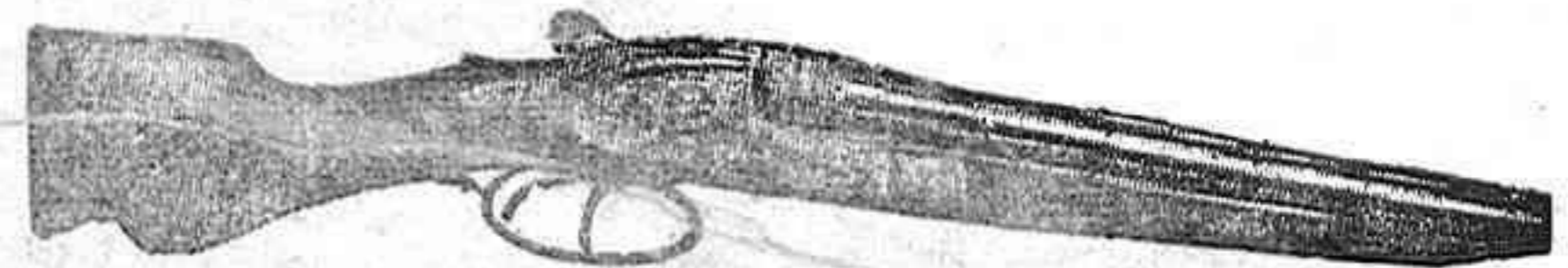
# Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

50 cénts. ejemplar en toda España

## Escopetas finas de precisión y caza

PARA TIRO DE PICHÓN



**EIBAR.** — Victor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

Maravillosa. Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave  
**REINE DES CREMES**  
DE J. LESQUENDIEU PARIS  
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS  
De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo. MADRID



### Cuando se mira

oblicuamente á través de los bordes de los cristales **Punktal Zeiss** se producen también sobre la retina las imágenes con perfecta claridad, debido á la forma moderna de dichos cristales, calculados científicamente y fabricados con exactitud escrupulosa en los talleres Zeiss. El gran campo visual de los cristales **Punktal Zeiss** y la libertad que proporcionan á la movilidad de los ojos, ejercen una influencia bienhechora en la vista. Quien use los cristales **Punktal Zeiss** nunca se sentirá inferior al hombre de vista normal.

### CRISTALES PUNKTAL

# ZEISS

Para gafas y quevedos

LOS BUENOS ÓPTICOS SUELEN TENER EN DEPÓSITO LOS CRISTALES «PUNKTAL ZEISS». PÍDASE AL ÓPTICO Ó Á CARL ZEISS, JENA, EL FOLLETO «PUNKTAL 192»

ENTREGA GRATIS



Lea LA NOVELA SEMANAL

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Está á la venta el número de este mes de la hermosa Revista

# ELEGANCIAS

Suma y compendio de la novedad y la distinción  
Precio del ejemplar: 3 ptas.

## UNA PASTILLA VALDA EN LA BOCA ES LA PRESERVACION

del Mal de Garganta, de las Ronqueras;  
los Romadizos, los Constipados,  
las Bronquitis, etc.

### ES EL ALIVIO INSTANTANEO

de la Opresion de pecho, de los accesos  
de Asma, etc., etc.

### ES EL REMEDIO MAS INDICADO

para combatir toda suerte de  
Enfermedades del Pecho.

ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA :  
PEDID, EXIGID, in todas las Farmacias

## Las Verdaderas Pastillas VALDA

que se venden unicamente

### EN CAJAS

con el nombre VALDA en la  
tapa y nunca  
de otra manera.

Fórmula :  
Eucalyptol 0,002  
Azúcar-Goma.

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación  
de 15.000 kilos

### SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron  
San Antonio.—Camino de Churriana  
MALAGA

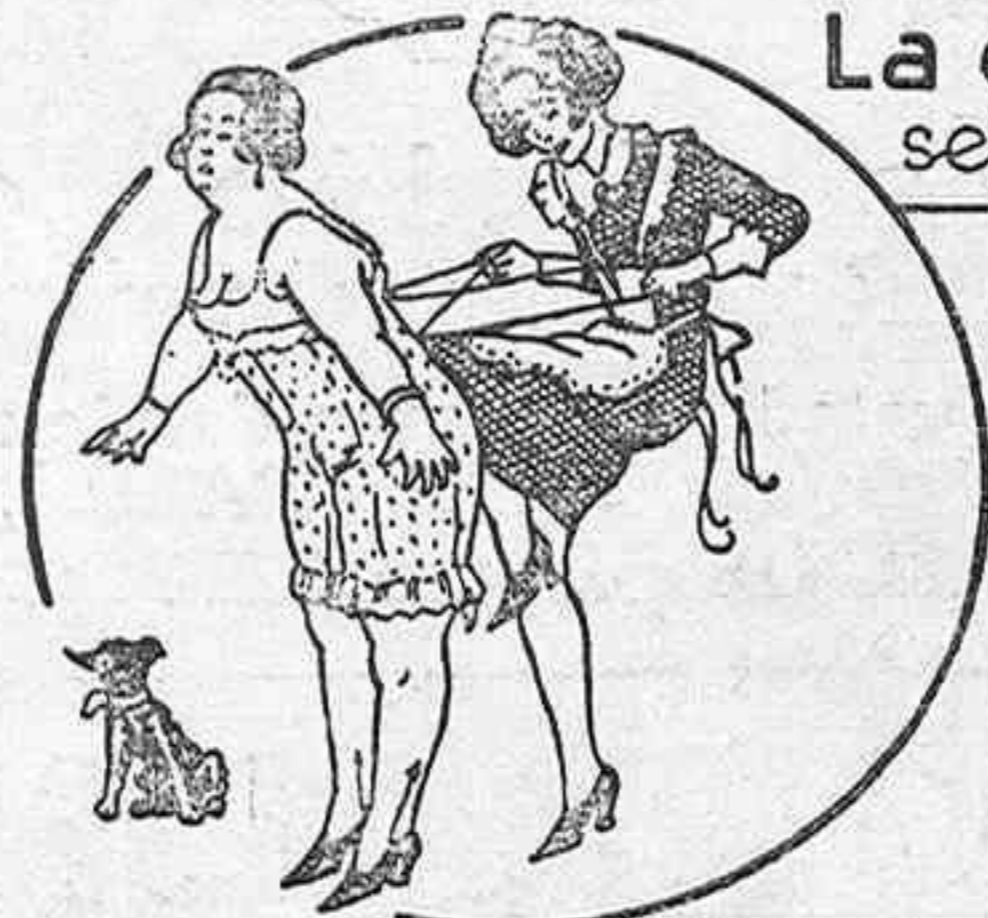
### Pesos oro 600.000

entreganse á caballero formal desposando bon-  
dadosa é inocente señorita: evitar suicidio.  
Escribid (con sello 25 céntimos para respues-  
ta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.

Lea Ud. todos los viernes

# Nuevo Mundo

50 cénts. en toda España



La doncella: Ya es hora de que la  
señora ensaye las tan renombradas

## SALES CLARKS PARA ADELGAZAR

Pesetas.2, En Perfumerías, Droguerías y Farmacias

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Está á la venta el número de este mes de la hermosa Revista

# ELEGANCIAS

Suma y compendio de la novedad y la distinción  
Precio del ejemplar: 3 ptas.

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

### ALCOHOLATO

AL  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



## UNDERWOOD

CAMPEÓN DE LAS  
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7  
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39



## DÍAZ FOTOGRAFÍA :: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid

# Suprema dicha



La falta de sangre pura empobrece el organismo y dificulta la nutrición; predispone al agotamiento, delgadez, debilidad, vejez prematura, etc.

Al contemplar un semblante plétorico de vida y de brillante animación, se deduce que el equilibrio de todas las funciones orgánicas es completo.

No deje usted que los padecimientos propios de su sexo marquen huellas en su deliciosa fisonomía. Si sus órganos especiales no se hallan regularizados, produciendo perturbaciones dolorosas, y sufre usted debilidad, mareos, jaquecas, nerviosidad, inapetencia, desnutrición, etc., no dude usted un momento: decida cuanto antes cambiar sus sufrimientos y sus penas en felicidad y alegría. Rápidamente conseguirá usted un completo bienestar; pida usted en todas partes el tan afamado como eficaz **Jarabe**, de reputación mundial

## HIPOFOSFITOS SALUD

**33 años de éxito creciente**  
Aprobado por la Real Academia de Medicina

**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.  
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

## CROSSLEY MOTORS LIMITED

Nombrada Proveedora de Automóviles de S. M. el Rey de Inglaterra

La Casa Crossley Motors Ltd., Manchester, fabricantes de los Automóviles **CROSSLEY**, ha sido nombrada Proveedora de Automóviles de S. M. el Rey, y este nombramiento apareció en la *Gaceta de Londres* el 1.º de Enero. La Casa Crossley Motors Ltd. era ya Proveedora de S. A. R. el Príncipe de Gales, y el nombramiento de Proveedora de Su Majestad el Rey ha sido acogido con gran interés por los muchos admiradores de este famoso coche británico.

## HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

## TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
DE

**Pedro Closas**

ARTICULOS PARA LAS ARTES  
GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

## INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
LARRA, 6 MADRID

## Velad por vuestra salud

amenazada en el invierno á cada instante por enfermedades peligrosas

## TOMAD RESYL

Desinfectante poderoso de las vías respiratorias, remedio insuperable y preventivo seguro contra todas las afecciones broncopulmonares, tuberculosis, catarros crónicos y agudos, tos, bronquitis, resfriados, gripe

Jarabe ☐ Comprimidos ☐ Pastillas

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

## SEDLITZ CH. CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Títrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE  
PREPARADO POR URIACH C.º, 49, BRUCH, BARCELONA



MELEAGRO Y ATALANTA (detalle), cuadro original de Jordaens, que se conserva en el Museo del Prado



# LOS ESPONTÁNEOS, LA ENSEÑANZA Y DON FRANCISCO GINER

Los espontáneos tienen en la fiesta de los toros una brillante tradición. Esos mozos que se tiran al ruedo, dispuestos a demostrar que son tan valientes y toreros como el más pintado del gremio, encarnan esenciales virtudes de la raza.

¿No está llena toda la historia española de audacias, de aventuras y de improvisaciones?

«Audentes fortuna juvat...» Según. Porque es seguro que si nos fuese dable interrogar a Virgilio, aclararía estas palabras en el sentido de que no basta la audacia para que la fortuna se decida a ayudarnos. Audacia. Pero algo más también. Por lo menos la rudimentaria preparación de esos toreros espontáneos que, sin temor al toro ni a los guardias, se lanzan a torear.

Digo esto porque en esta España del Directorio los espontáneos de toda calaña han surgido como las setas después de las primeras lluvias otoñales. El que menos se cree con derecho a erigirse en consejero, guía y tutor de los actuales gobernantes. Verdaderos monomaniacos, tienen soluciones para todos los problemas de Gobierno reales ó fantásticos. ¡Lo que hablan!... ¡Lo que escriben!... Que lo digan las señoritas mecanógrafas—las de las tiendas de máquinas de escribir—que escriben para el público. Hay «estadista» espontáneo de esos que se les cuele en la tienda todo el día, les dicta proyectos de ley absurdos y abracadabrantos y se gasta un puñado de pesetas con tal de poder salir con el voluminoso documento salvador debajo del brazo y llevarlo al Directorio, con esa emoción con que los niños van a echar su carta a los Reyes Magos.

Esta clase de espontáneos—más abundantes y arraigados que la grama en campo descuidado—se despachan a su gusto, dan rienda suelta al caballo—ó, mejor, a la cabra loca—de su fantasía y, sin preparación de ningún género, improvisan abrumadores escritos, en los cuales vierten impunemente el falso tesoro de su insoportable pedantería.

Entre la nutrida fauna de espontáneos a que me refiero abundan los «especializados» en cuestiones de enseñanza. Ellos no se atreverán a presentar un proyecto de puente, túnel ó canal; pero ¿proyectos para instrucción y educación? Creo que no hay español que no tenga el suyo redactado ó por redactar.

Si el Directorio nos dejara examinar la voluminosa documentación con que lo torturan los espontáneos, veríamos que, con lo escrito sobre planes de reforma de la enseñanza, se puede levantar una columna más alta que el obelisco del Paseo del Prado. Y, no obstante, esos señores, y aun otros con título académico y aparente suficiencia, harían muy bien en retirarse. En España se ha dicho, durante estos últimos años—sobre enseñanza y sobre muchas cosas fundamentales para el resurgimiento nacional que anhelamos—, todo lo que se tenía que decir. Ahí están alineados en las estanterías los libros que los políticos no tuvieron tiempo de leer.

Si fuese preciso examinar a los que fueron ministros de Instrucción Pública del régimen caído, nos sorprenderíamos—ó, mejor dicho, no nos sorprenderíamos—al comprobar, por ejemplo, que

no conocen la obra pedagógica de D. Francisco Giner. En vano emprendió *La Lectura* la publicación de las obras completas del grande hombre. Fuera de unos cuantos estudiosos y de unos cuantos que—con el horror de toda posible xenofobia espiritual y con un eclecticismo perfecto—nos consideramos fervientes devotos del pensamiento español, la labor magistral de D. Francisco Giner de los Ríos sigue siendo inédita para la mayoría de los que tienen el deber de conocerla.

¡Pobres pedantes! ¡Infelices espontáneos! ¿Qué podéis decir sobre reformas de enseñanza después de lo que nos dejó escrito el austero varón de preclaro talento que consagró toda su vida a esta disciplina?

Puede el Directorio echar al fuego las estulticias de los espontáneos, los sectarismos de algunos estirados doctores y las ambigüedades de muchos seudoprofesionales. El volumen II de las *Obras Completas* de Giner le basta, si es que quiere de veras reanudar la tradición de aquella España que alimentó en su seno las Universidades de Córdoba, Salamanca y Alcalá de Henares. Ese tomo se titula: *La Universidad Española*. Y hasta encontrará, en una de sus páginas, el que lo lea el sano y oportunisto consejo de que «no se deje llevar de la supersticiosa fe en la virtud de la *Gaceta*.»

Si a los mecanismos burocráticos se quiere oponer el santo apostolado que, para forjar una España nueva, deben realizar cuanto antes los catedráticos y los maestros, no hay mejor camino que atenerse a los sabios consejos del filósofo español, sangre de nuestra sangre, que anheló para su patria, a base de la enseñanza, un porvenir de grandeza y poderío.

Giner nos dirá—refiriéndose a la reforma iniciada en 1868—unas palabras que hoy resultan actualísimas. Véase si no: «Al cándido optimismo, que creía cumplir con dictar leyes y reglamentos, sucedió el deseo por realizar prácticamente un cierto ideal.» ¿Este deseo no alienta también ahora lo mismo en la intelectualidad que en el pueblo? ¿No ha llegado el momento de encauzarla práctica y eficazmente?

Don Francisco Giner dejó trazado, sobre la árida estepa de la enseñanza española, un ancho camino lleno de luz. ¿Por qué no lo siguieron los últimos ministros liberales?... No nos engañemos. No siguieron ese camino, ni otro alguno, porque aquel Ministerio «de entrada» es la burla más cruel que hemos soportado los españoles. El caso era ser ministro como fuese y de lo que fuese. Y así resulta todavía tan verdad como si lo acabara de escribir lo que escribió Giner, en 1902, respecto a nuestras Universidades: «Hoy por hoy, la Universidad española no es corporación social de profesores y alumnos, como en sus buenos tiempos, para el cultivo de los estudios tenidos entonces por liberales y la enseñanza y educación de la juventud en ellos, sino un centro administrativo del Estado, compuesto exclusivamente de profesores oficiales; esto es, nombrados por el Gobierno casi siempre, mediante oposición, a fin de preparar para los exámenes y grados de las profesiones correspondientes a aquellos estudios, explicando ciertas «asignaturas» cuyas líneas generales establece y aprueba el Estado mismo ó lo pretende al menos.»

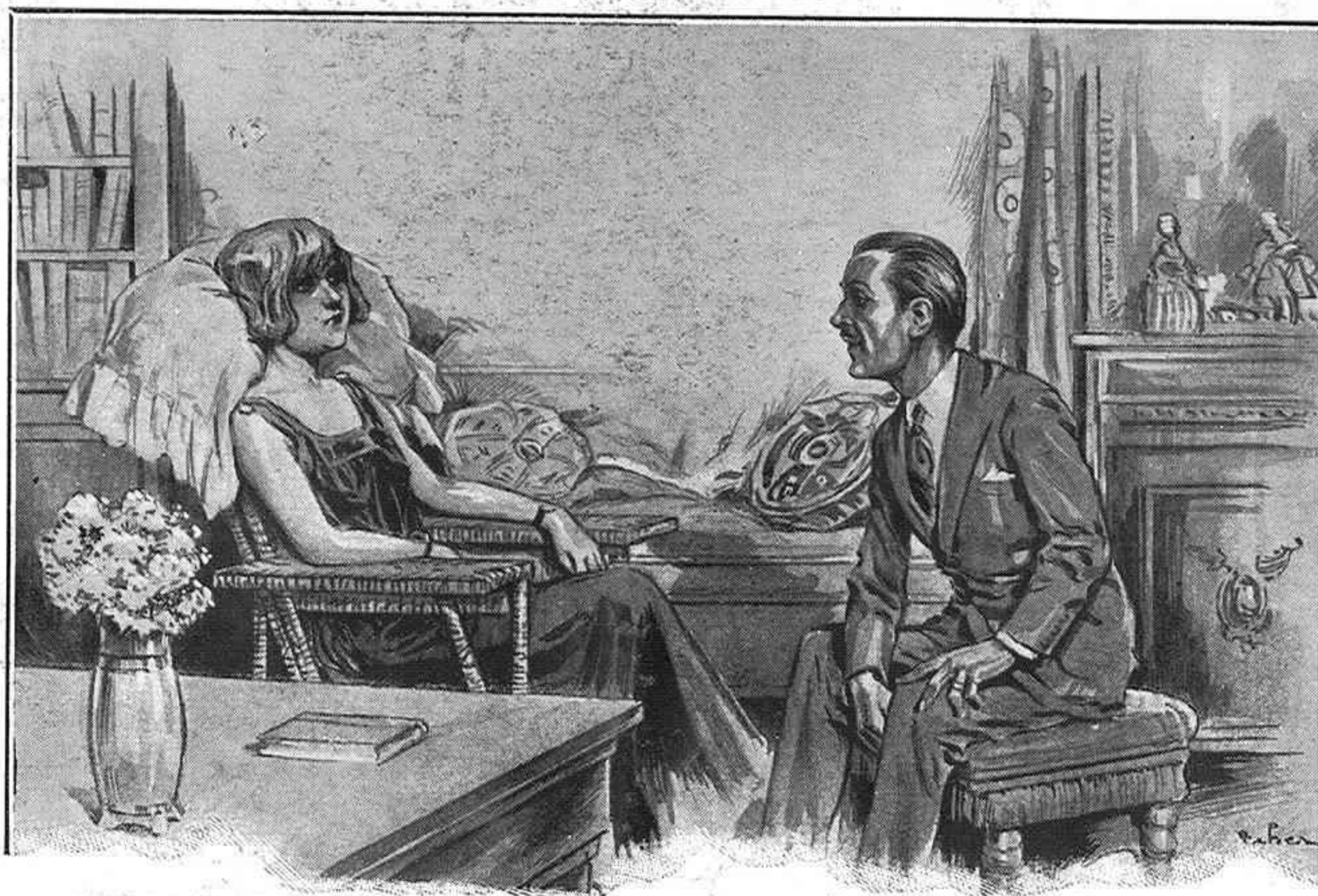
Pero no todo es dura crítica demoledora en el libro del sabio. Inmediatamente le sigue la adecuada labor constructiva.

Giner destruye. Pero, sobre las ruinas de los falsos templos, que pulveriza con sus argumentos de catapultas, levanta el sólido edificio de armoniosas líneas rematado por estas finas agujas que apuntan al cielo: «Por alta que la obra del científico sea, como en otro sentido la del sacerdote—escribe en el capítulo titulado *Qué debe ser la Universidad española en el porvenir*—, ó el artista, ó el gobernante político, no lo es menos la cura de almas—ó más bien, de almas y cuerpos—que al maestro encomendamos y de que pende, en realidad, y no por obra de charlatanes y retóricos, que se ven obligados ya, al menos, a injertar el tópicus en sus ansias tonantes ó melosas; la cultura del espíritu nacional, la purificación de su moralidad, la nobleza de sus gustos, el refinamiento de sus costumbres, la elevación del ideal y hasta la salud material de la raza.»

Al trazar las líneas generales de su magno proyecto, de apóstol y de padre, Giner se muestra convencido de que la historia hará su obra en nuestra tierra como en las demás. Y al llegar aquí, se pregunta angustiado: «Pero ¿cuando? ¿Por medio de quiénes? ¿A qué precio?» ¿Le podremos contestar en 1924?...

Mientras esos infelices espontáneos se lanzan al ruedo de la política—que tanto dicen odiar—y, sin temor al toro, ni a los guardias, ni a nadie, se las dan de consejeros para reformar la enseñanza, ¿no habrá quien consulte ávidamente el libro admirable de D. Francisco Giner?

## A M O R



Entre tu vida y mi vida  
hay un claro cielo azul,  
y entre tu alma y la mía  
no sé qué divina luz.

Un rocío de oro y fuego  
nos besa en el corazón.  
Entre tu pecho y mi pecho  
sus alas abre el amor.

En nuestra mirada luce  
un vivo sol inmortal;  
fuego que no nos consume  
y nos hace suspirar.

Como sobre estrellas puras  
pasa nuestra juventud.  
La vida es bella y profunda;  
el cielo azul, más azul.

Luz de miel, fragancia dulce  
entre nosotros se da.  
Y en el amor que nos une  
alienta la eternidad.

Rafael LASSO de la VEGA

DIBUJO DE ECHEA



LA ALEGRIA BLANCA Y ROSA

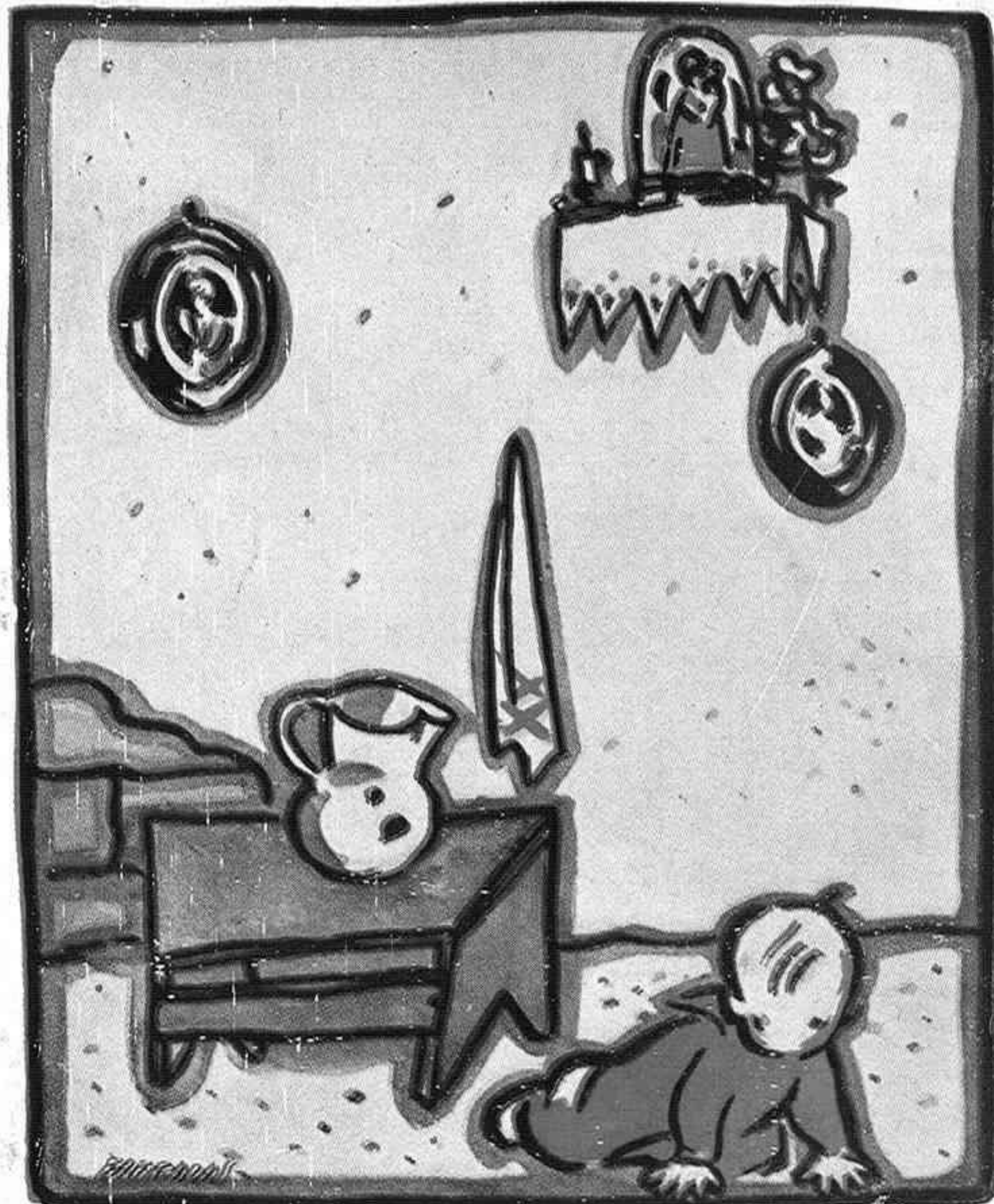
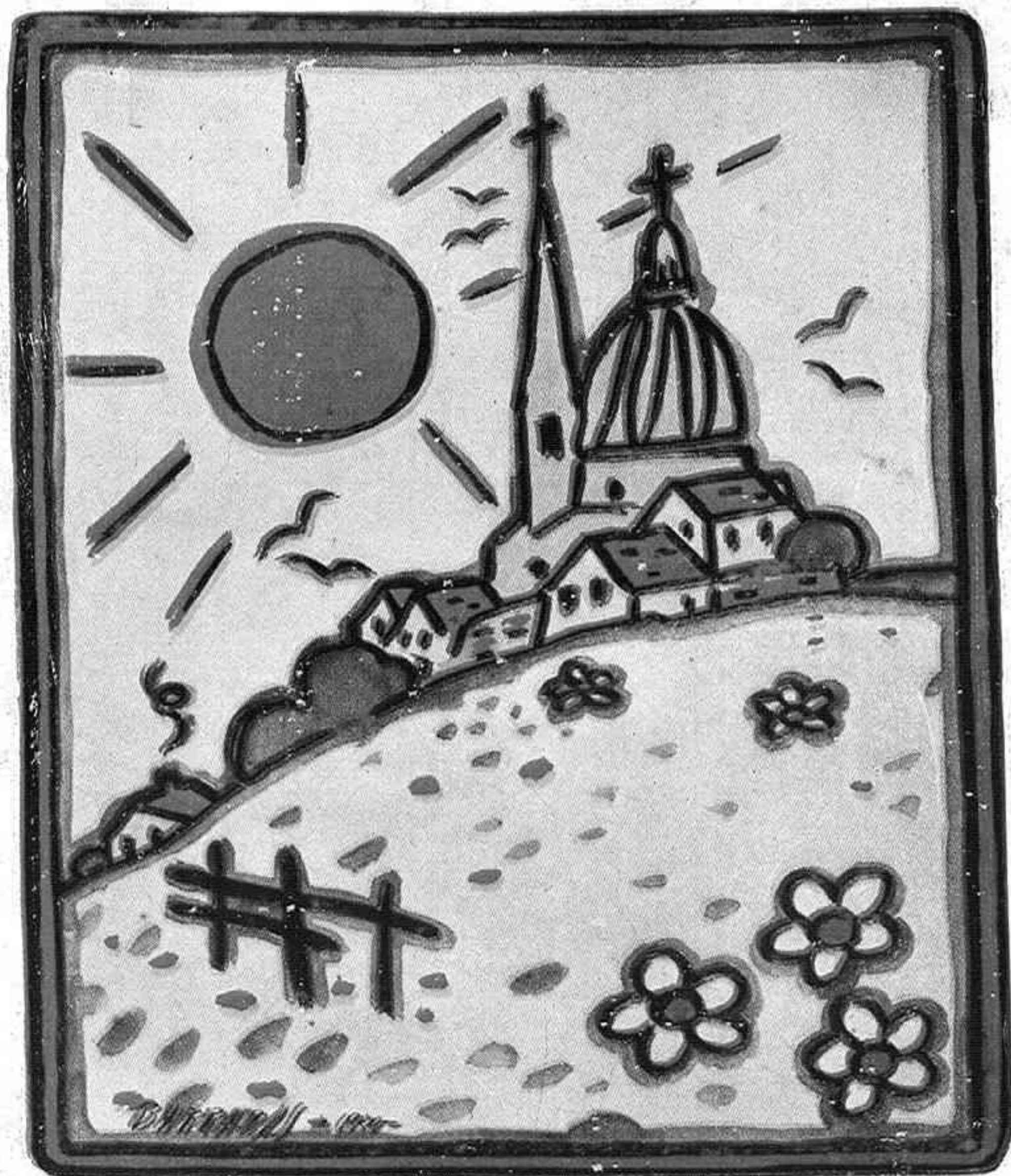


¡Olvidemos el tópico de la tristeza del invierno! El invierno es alegre, claro, optimista. Se llena del regocijo blanco de la nieve y rosa del sol sobre ella. Pero es preciso abandonar la ciudad, elevarnos desde la honda existencia de las calles oscuras, salir de los cálidos abrigoños donde nuestra molición de civilizados se apoltrona, escalar las cumbres y otear desde los cimas los valles de impoluto blancor y de sonrisas rosadas. Y reposar bajo el pino florido de blancuras también, como hace años se imaginaba sólo podían reposar las gentes del Norte, los audaces de tierras escandinavas ó suizas. Y lanzarse en el espacio sobre los dos surcos paralelos de los «skis» que tijeretean el aire radiante espolvoreando de sutísimos copos...



Barranco del Minguete, en las inmediaciones del Puerto (Fonfría).—Grupos de «skieurs» bajo los pinos FOTS. VICTORY

# ALELUYAS DEL NIÑO QUE SOÑABA IMPOSIBLES



DENTRO de la soledad enorme del mundo estaba la otra soledad, pequeña, pero hinchada de misterios, de la casa donde había nacido cuatro años antes. Y todavía un más humilde desamparo solitario: el de su orfandad.

Gentes ajenas le olvidaban largas horas, y él se cansaba de mirarse las manos rosadas sobre el mandilón negro ó de inventarse juguetes con cosas sin nombre ni forma.

Pero encima de él había otras cosas relucientes y de colores alegres. Unos cromos, un plato pintado, una Virgencita rústica medida en su fanal, á cuyo lado trapos chillones mentían hojas y pétalos de flores.

Se acostumbró á los éxtasis dilatados, silenciosos; á sentir la codicia ingenua de la belleza, donde turbiamente un vago instinto estético iba despertando. Y como quiso alcanzar el cromo, la loza y la tosca talla, demasiado altos para él, cayó de bruces al suelo.

Nadie oyó su llanto ni acarició su derrota.

•••••

La casa que fué de sus padres estaba en lo hondo del valle. Así, amanecía para ella más tarde y más pronto la dejaba la luz al caer por el otro lado de la colina. La colina se erizaba con las dos agudas torres de la iglesia y había horas y tiempos en que el sol parecía un escudo chocando sonoro con las lanzas cruciformes.

Allí arriba crecían grandes margaritas y el viento alborotaba las cabelleras y los sueños infantiles. Las golondrinas rozan casi la tierra y se denominaban campos de jugoso verdor surcados de espejos brillantes.

A él, siete años después de haber nacido, le gustaba subir corriendo y tenderse rostro al sol, cuando el calor llevaba junto al río, al otro lado de la colina, á los que se apedreaban á las horas de sombra.

El sol se le metía tanto en los ojos, que se le hacían estrellas de lumbre y de oro al cerrar los párpados.

•••••

Le gustaban los caballos. Había en el pueblo, y esparcidos por los prados, caballos desnudos de largas crines y colas que agitaban la hierba. Los mozos les montaban de un salto, y agitando los brazos y las palabras en la calma radian-

te de los espacios libres, les hacían galopar hasta límites inaccesibles para el niño.

Vió también los caballos de circo que trajeron la casa rodante, pastaron en las márgenes fluviales y á la luz humosa de las antorchas y de las linternas de acetileno bailaron ceremoniosamente engalanados con penachos de plumas y saltaron atravesando aros despintados de rojo y azul, y que, por último, se llevaron la casa rodante relinchando alegres al desgarrar metálico del cornetín.

El niño ansiaba montar como los mozos los caballos desnudos de largas crines y largas colas.

Pero como era débil, enfermizo, tímido y pobre, sólo una mañana de invierno le dieron el caballo que le era posible conseguir. Un caballo de cartón sin crines desmelenadas, ni cola que sonara al azotar las hierbas menudas.

•••••

—¡Qué cazuelas más feas!

—¡Qué santos más tristes!

—¡Y por qué no tienen ojos estas Virgenes?

—¡Y qué caras!

—¡Las pintas tú, buhonero!

Se burlaban de su adolescencia que iba detrás de un burro cargado de humildes cerámicas, de cromos religiosos, de santicos de barro.

Recorría las aldeas voceando las cosas que le parecieron bellas y altas en su infancia.

Bajo el sol urente, trepó al cerro hispido. Soldado entre soldados. El aire se rompía, se desgarraba, se espesaba. En los labios sabor de pólvora, de sangre y resquebrajamiento de sed. Ya arriba, sin cerrar los ojos las estrellas de lumbre y de oro entre nubes algodonosas demasiado bajas para ser del cielo.

Y de pronto los ojos que se le cerraban. Una noche absoluta, una negrura profunda.

¿Por qué se acordó entonces de su mandil de huérfano?

El hospital estaba en las afueras de la ciudad. Y todo el día retemblaban sus cristales con la fuga feliz de los automóviles, de las motocicletas. Varios caminos surtían de allí hacia los sitios lejanos, plenos de tentación.

El inválido aprendía á andar sobre las muletas, cercenadas sus dos piernas. Se acercaba á los cristales polvorientos.

Alguien le preguntó un día, con un leve matiz burlón:

—¿Qué? ¿Tienes ganas de salir de aquí?

Y como él no contestara, la voz burlona añadió:

—¿Para qué?

El no contestó.

(¡Aquellos mozos que saltaban sobre los lomos desnudos de los caballos libres!)

José FRANCES

DIBUJOS DE BARRADAS





diana, pesadillas truculentas y suaves fervorosos deliquios paralelos al exaltado misticismo del Seráfico de Asís.

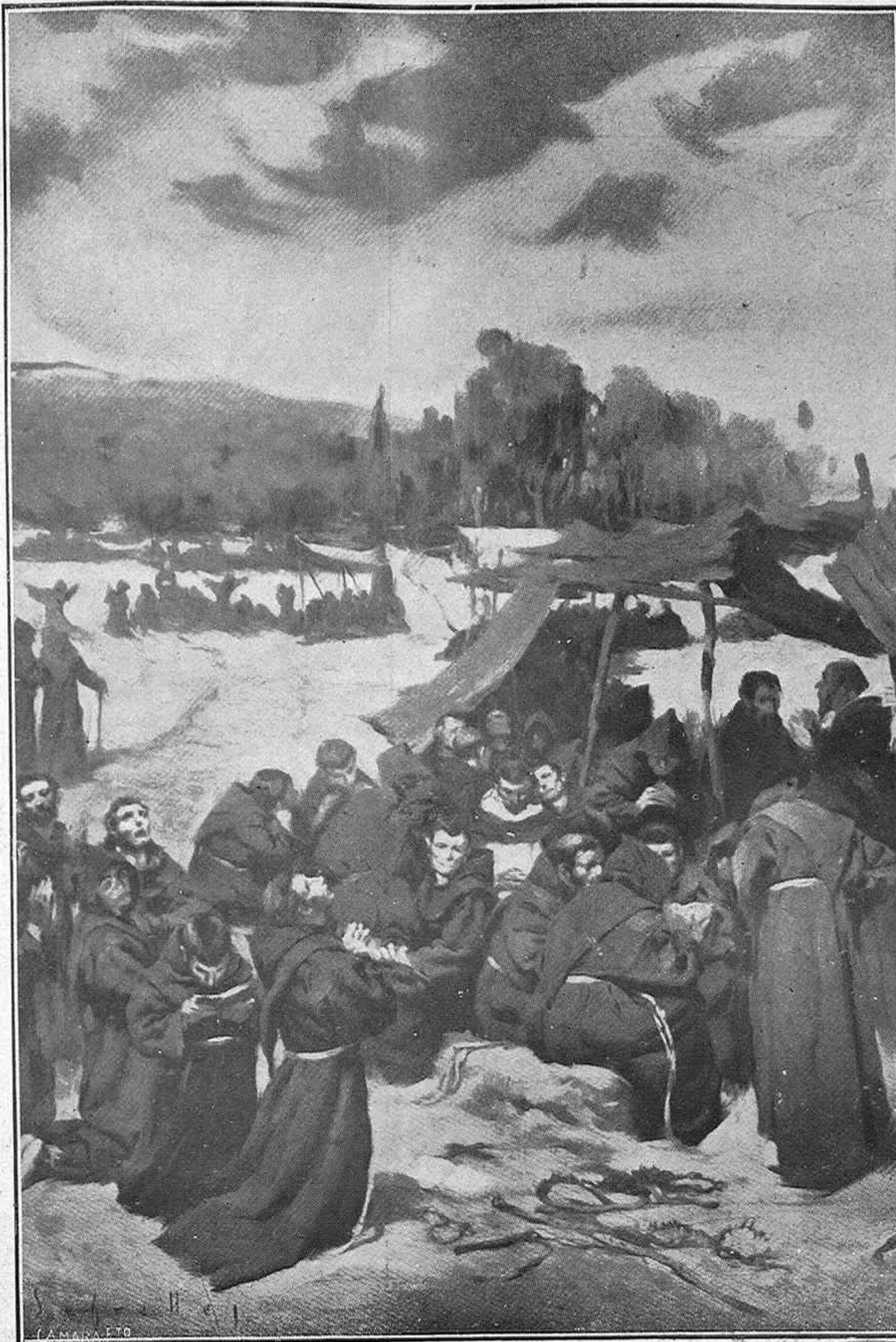
La exposición actual de José Segrelles viene á completar los elementos de juicio ofrecidos ya cuando la exposición de Arte Valenciano, donde exhibió algunas de las ilustraciones de las obras completas de Vicente Blasco Ibáñez. Antes ya había acometido la peligrosa aventura, en competencia con famosos maestros, de ilustrar *Don Quijote* y la *Divina Comedia*.

Tanto en estas dos obras, como en los libros del insigne autor de *Mare Nostrum*, se encuentran latentes las cualidades de José Segrelles. Su tecnicismo magistral, su dominio portentoso del metier, ese supremo secreto de sobria facilidad que se impone á cuantos obstáculos puedan presentarse al más concienzudo dibujante. Y, también, la riqueza ideológica, el sentimiento profundo, contagioso y atrayente con el milagro emocional de la verdadera obra de arte.

De lo que son las glosas artísticas de Segrelles á la *Divina Comedia* y á *Don Quijote* puede formarse idea en esta exposición viendo algunos de los *gonaches* y óleos que en ella figuran.

De su paralelismo ideológico y factual con la recia energía creadora de Blasco Ibáñez eran testimonio aquellas inolvidables páginas—tan diferentes—de *La Catedral*, *El intruso* y *Arroz y Tartana*, donde José Segrelles supo acertar con los tipos, los escenarios, con la atmósfera espiritual, en fin, de aquellos tres ambientes tan opuestos: la áspera y castellana religiosidad de Toledo, la turbulencia fabril y el fanatismo testarudo de Vizcaya, la pintoresca y alegre policromía provinciana de Valencia á mediados del siglo XIX.

Pero todo ello, con significar tanto en la obra total de un gran artista y con fijar de una vez para siempre su categoría en la pléyades de ilustradores españoles de nuestros tiempos, diríase que todavía eran promesas del coetáneo esplendor, ya manifiesto en las estampas de las *Floreccillas de San Francisco* y en los cincuenta originales de difente índole que las acompañan. Aprovechando las dos salas, reparte Segrelles ambos aspectos de su talento. En una, los dibujos alusivos á obras



«... en grupos de cuarenta, cien, doscientos ó...»

ATENEO DE BIBLIOTECA SILVIO LAGO

literarias, el maravilloso calvario, titulado *Por nuestra culpa* y las cinco elucubraciones terroríficas *Sueños torturantes*. En la otra, las ilustraciones de las *Floreccillas* y los ejemplares de la obra, orgullo del arte editorial español.

Sin la generosa audacia y el romántico fervor de José Vilamala, el editor especializado en publicaciones católicas, la abundantísima serie de comentarios y glosas franciscanas no tendría esta valiosísima aportación de José Segrelles. El artista ha podido desarrollar con toda amplitud su fantasía y su técnica.

Nada le ha sido discutido ni regateado. Ha hecho cincuenta ilustraciones, doscientos cuatro dibujos de ornamentación interior y para la encuadernación.

Se ha fabricado papeles especiales, fundido tipos nuevos, atendido á los menores detalles para conseguir esta meritisima edición monumental de las *Floreccillas*, la más suntuosa de cuantas se han hecho en España y acaso en el mundo.

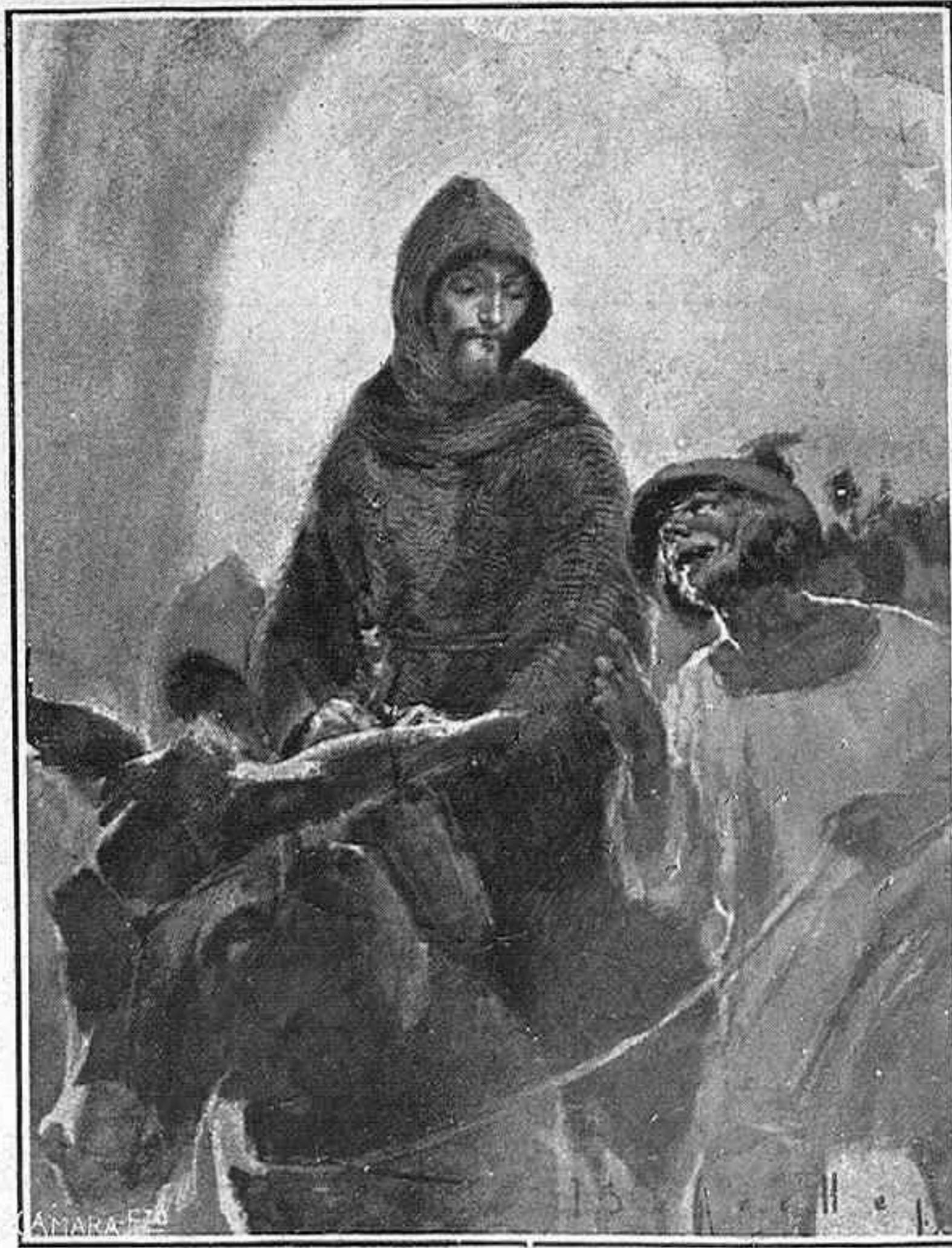
«El exquisito gusto con que están combinados los elementos selectísimos de esta edición—dice Antonio Maura—merece el extremado encarecimiento de hacerse digna del Santo excelso. Las composiciones de Segrelles son admirables, no solamente por la maestría con que poetiza la observación del natural, sino por las felices expresiones de espiritualidad y de misticismo; quilates que rara vez se alcanzan en obras contemporáneas».

Finalmente, entre la serie de dibujos inspirados en diversas obras literarias, sale al paso José Segrelles—antes de que pudiesen ser formuladas—á las posibles objeciones de subalterno carácter de su labor sometida á las sugerencias ajenas.

Allí se encuentra, además de la bellísima estampa *Por nuestra culpa*, de la humorística *Carambola macabra*, de un humorismo hondo y sarcástico, ó de *El tío de la Copa* que es una joya de técnica, la serie de páginas inquietantes donde el artista sin necesidad de ajustarse á las creaciones de un Poe, un Hoffman ó un Baudelaire se iguala y hombrea con ellos, de poder á poder.



«... fué á ponerse sobre el cuello de aquel fraile...»

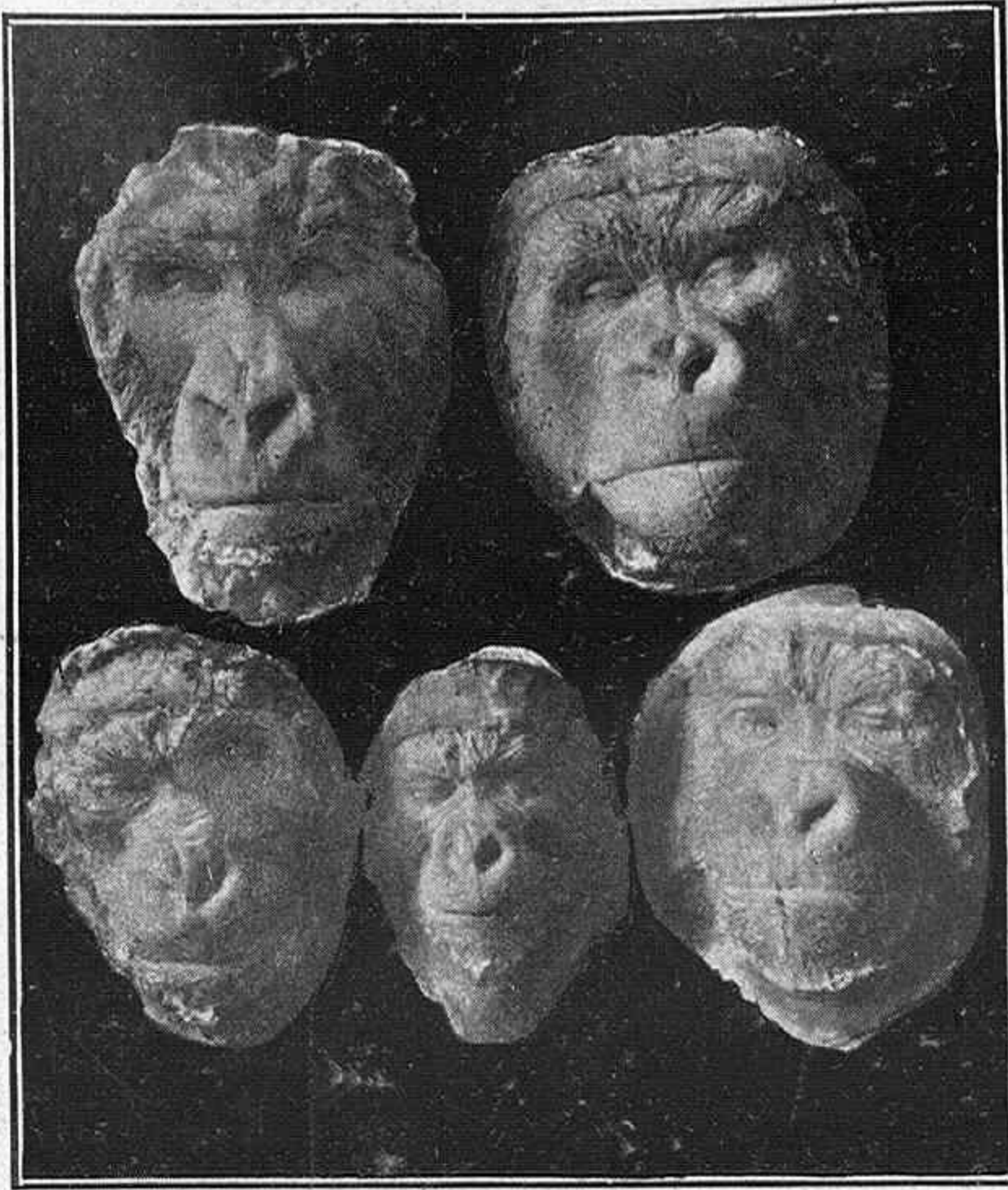


«¿Eres tú fray Francisco de Asís?»

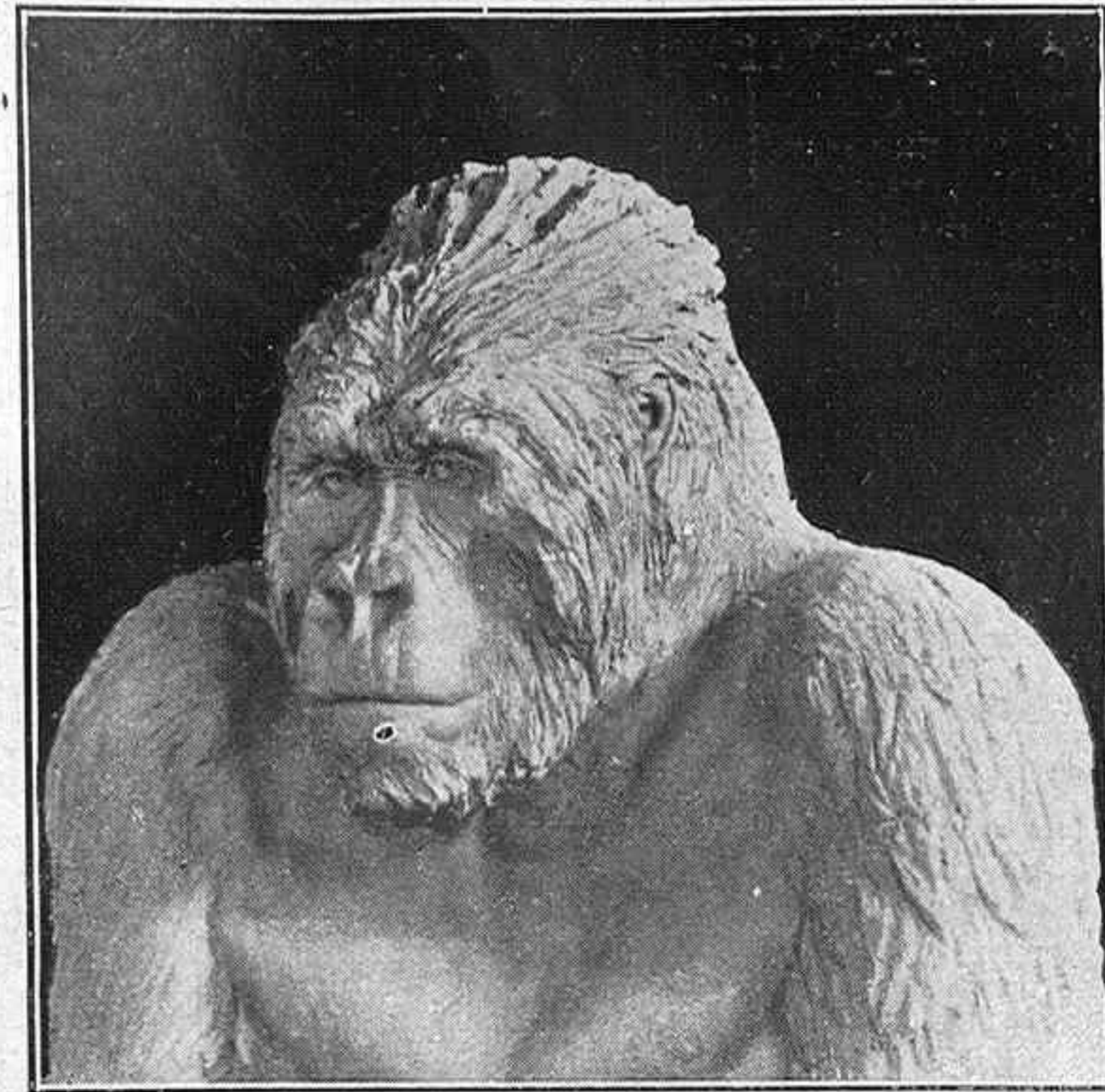


«Y tú, fray León, responderás...»

# EL GORILA, BUENA PERSONA



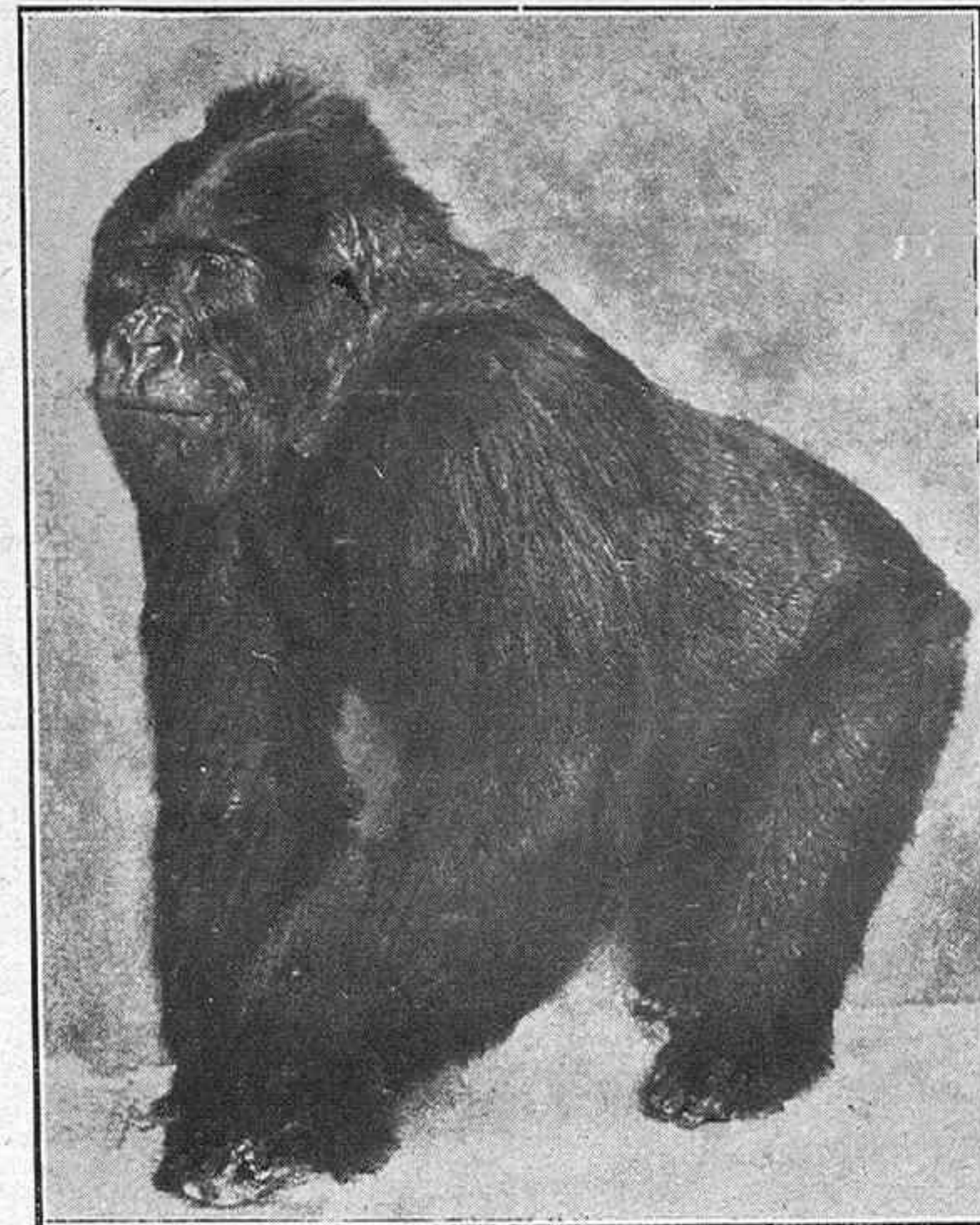
Mascarillas de gorilas cazados por Mr. Carl E. Akeley en el Congo oriental



El «Patriarca de Mikeno», gorila viejo, muerto por Mr. Akeley en el Monte Mikeno



Reproducciones en yeso de los pies y las manos de un gorila hembra cazado en el Congo



Uno de los cinco ejemplares de gorilas adultos cazados por Mr. Akeley

AHORA que está el mundo en plena revisión de valores hásele ocurrido á un naturalista yanqui, disconforme con el deplorable concepto que acerca del gorila han generalizado los libros de zoología, comprobar *de visu* la exactitud ó el error de tales afirmaciones científicas. Y procediendo de la manera expeditiva, característica de todos sus compatriotas, Mr. Carl E. Akeley, que tal es el nombre de dicho naturalista, luego de proveerse de una buena cámara fotográfica y de una excelente carabina de repetición, dirigióse hace pocos meses al monte Mikeno (Congo oriental), lugar de Africa que por sus inextricables selvas y su alejamiento de toda población humana ofrece seguro y grato refugio al más poderoso de los simios, el venerable y mal afamado gorila.

Varios meses ha permanecido Mr. Akeley en contacto directo «con el más próximo pariente del hombre», y durante esa temporada de estudio asiduo ha sacado el convencimiento de que la ciencia había calumniado miserablemente al feliz habitador de los bosques tropicales. Los resultados de esa investigación centroafricana aparecen en un artículo publicado por la revista técnica *Natural History* (Boletín del Museo Zoológico de Nueva York), constituyendo dicho trabajo, que aquí extractamos, una completa rehabilitación del interesante cuadrumano, al mismo tiempo que un nuevo y formidable golpe de ariete asestado á las ya agrietadas defensas del darwinismo. Intiérese, en efecto, de las observaciones

de Mr. Carl E. Akeley, que no obstante las sorprendentes semejanzas morfológicas entre el hombre y el gorila, este distinguido catarrino tiene muy poco de humano. Por de pronto, el gorila, lejos de ser bestia ferocísima y cruel, según aseguraban los naturalistas, es un animalote pacífico; jamás ataca al adversario si no le persigue y hostiga, y cuando se ve obligado á combatir no se ensaña nunca con su víctima. Otra grave imputación que se hacía al gorila y que ha quedado desvanecida es la de su afición á la hembra humana. Todo eso que se ha dicho de raptos de bellas mujeres, negras ó blancas, por gorilas internados durante la noche en los campamentos ó aldeas africanas, es tan fabuloso como lo de ocultar el avestruz la cabeza en la arena del desierto para esconderse de los cazadores.

Al gorila no sólo no le gusta más que su natural compañera, sino que tiene instintos monógamos, resultando por lo tanto otro embuste científico que en cada manada no impere más que un macho viejo, destructor de todos los individuos jóvenes, y exclusivo poseedor de la grey femenina. A todas estas simpáticas cualidades une el gorila la de ser en extremo sobrio. No obstante haberle dotado la Naturaleza de enormes dientes caninos y de fuerzas musculares prodigiosas que le permitirían vencer y destrozár á todos los animales de la selva, se alimenta casi exclusivamente de hierbas y frutas silvestres, huyendo sabiamente de aquellas plantas cuyos jugos pueden producir la embriaguez, como re-

huye, ascético y digno, las seducciones de la Venus catarrina fuera de las épocas de la reproducción. De sus instintos higiénicos habla el siguiente hecho observado repetidas veces por el zoólogo norteamericano. El gorila no duerme dos noches seguidas en el mismo lecho, y éste lo construye á diario en diversos sitios del bosque, siempre con hojas y ramas frescas, con lo que logra verse libre de molestos parásitos y de enfermedades contagiosas. Por último, ha corroborado Mr. Akeley que el gorila posee un alto sentimiento altruista en cuanto las hembras de una manada alimentan las crías de la manada vecina, cuando las madres naturales no pueden hacerlo por enfermedad, herida ó emigración rápida, y, finalmente, que así como otras especies zoológicas se combaten y luchan á muerte entre sí, por hambre ó por amor, las agrupaciones de gorilas conviven plácidamente sin hacerse la guerra y en la más patriarcal de las existencias.

En suma: que «el más próximo pariente del hombre», según lo denominan los darwinistas, aunque por su aspecto tenga mucho de humano, guarda notables diferencias con el rey de la creación. Sin duda parece una persona; pero dicho sea en honor de este amable antropomorfo, no ha llegado á ser criatura humana. Los campos quedan, pues, perfectamente delimitados después del interesante estudio que acaba de realizar el sabio neoyorquino.

A. READER



# E L S I L E N C I O



La mayor parte de los hombres no comprenden ni admiten el silencio más que dos ó tres veces en su vida. No se atreven á acoger á este huésped impenetrable sino en circunstancias solemnes; pero entonces casi todos lo acogen dignamente, pues hasta los más míseros tienen en su existencia momentos en que saben obrar como si ya supiesen lo que saben los dioses. Recordad el día en que encontrasteis sin terror vuestro primer silencio. La hora espantosa había sonado, y él venía al encuentro de vuestra alma. Le visteis subir de los abismos de la vida de que no se habla, y de las profundidades del mar interior de belleza ó de horror, y no huisteis... Era á un regreso, en el momento de una partida, en el curso de una grande alegría, al lado de un muerto ó al borde de una desgracia.

Acordaos de aquellos minutos en que todas las pedrerías secretas se revelaron y en que todas las verdades dormidas despertaron con sobresalto; y decidme si el silencio no era entonces bueno y necesario, si las caricias del enemigo sin cesar perseguido no eran caricias divinas. Los besos del silencio desgraciado—porque el Silencio nos besa sobre todo en la desgracia—no pueden olvidarse nunca; por esto valen más los seres que con más frecuencia los han conocido. Quizá son los únicos que saben sobre qué aguas mudas y profundas descansa la débil corteza de la vida cotidiana; han ido más cerca de Dios, y los pasos que han dado hacia las luces son pasos que ya no se pierden, pues el alma es una cosa que puede no subir, pero que nunca puede descender... ¡Silencio, el gran Imperio del silencio!—exclama también Carlyle, que tan bien conoció ese imperio de la vida que nos sostiene—; Más alto que las estrellas, más profundo que el reino de la Muerte!... ¡El silencio y los nobles hombres silenciosos!... Se hallan diseminados acá y acullá, cada uno en su provincia, pensando en silencio, trabajando en silencio, y los periódicos de la mañana no hablan de

ellos... Son la sal misma de la tierra, y el país que no tiene hombres de esa clase ó que tiene demasiado pocos no va bien..., es un bosque que no tiene raíces, que todo se ha convertido en hoja y en ramas, y que pronto debe marchitarse para dejar de ser un bosque...»

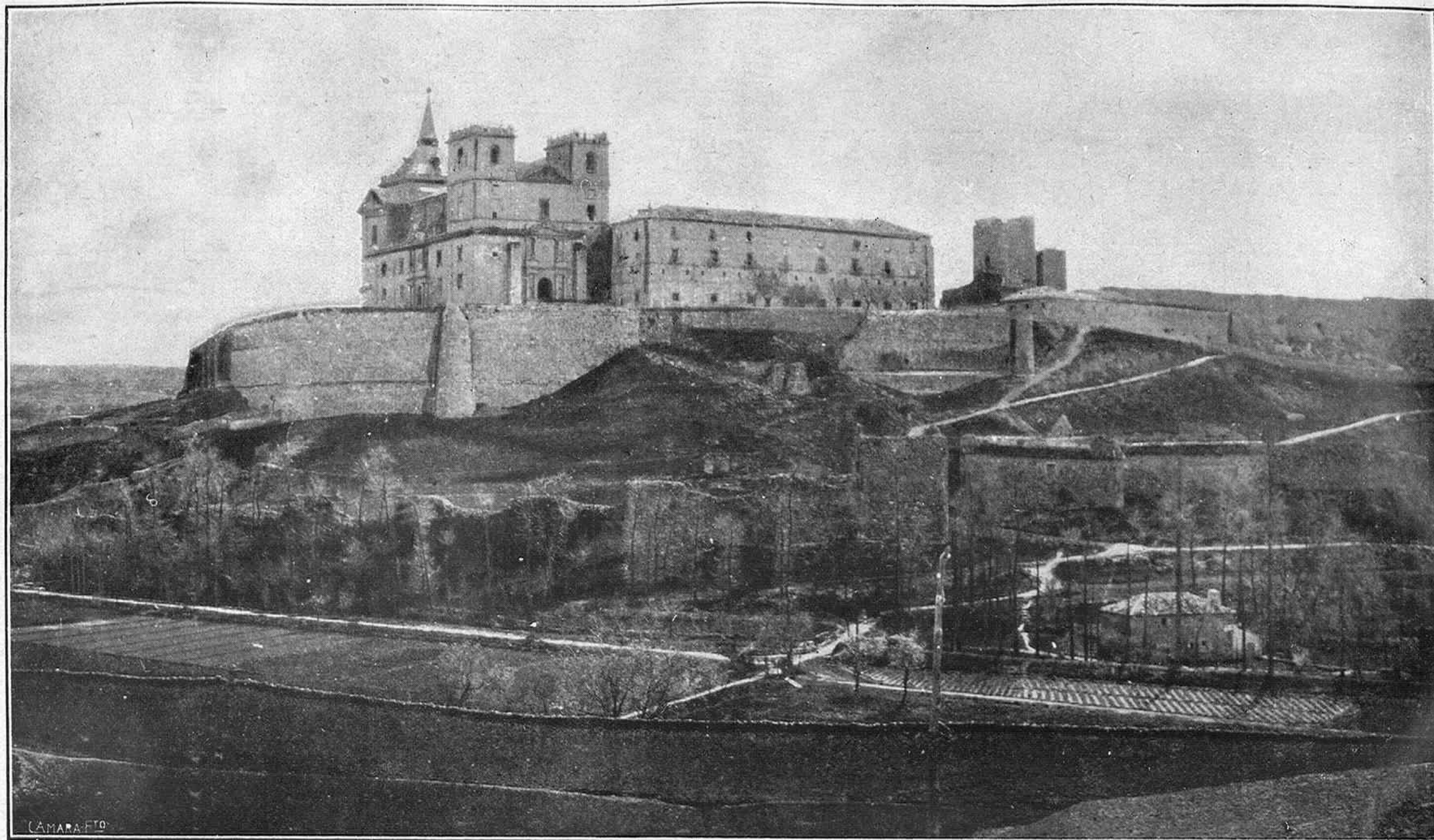
Pero el silencio verdadero, que es aún más grande y de un acceso más difícil que el silencio material de que nos habla Carlyle, no es uno de esos dioses que pueden abandonar á los hombres. Nos rodea por todas partes, es el fondo de nuestra vida sobrentendida, y cuando uno de nosotros llama temblando á una de las puertas del abismo, es siempre el mismo silencio atento el que abre esa puerta. También aquí somos todos iguales ante la cosa sin medida; y el silencio del rey ó del esclavo, su presencia de la muerte, del dolor ó del amor, tiene el mismo aspecto, y oculta bajo su manto impenetrable tesoros idénticos. El secreto de ese silencio, que es el silencio esencial y el refugio inviolable de nuestras almas, no se perderá jamás, y si el primer hombre que nació encontrase al último habitante de la tierra, callarían de la misma manera en los besos, los terrores ó las lágrimas; callarían de la misma manera en todo lo que debe ser oído sin mentiras, y á pesar de tantos siglos transcurridos, comprenderían al mismo tiempo, como si hubiesen dormido en la misma cuna, lo que los labios no aprenderán á decir antes del fin del mundo...

Cuando los labios duermen, las almas despiertan y empiezan á obrar; porque el silencio es el elemento lleno de sorpresas, de peligros y de felicidad, en el cual las almas se poseen libremente. Si queréis confiaros verdaderamente á alguien, callad; y si tenéis miedo de callar con él—á menos de que ese temor sea el temor ó la avaricia augusta del amor que espera prodigios—, evitadlo, pues ya vuestra alma sabe á qué atenerse. Hay seres con quienes el más grande de los héroes no se atreviera á ca-

llar, y hay almas que, aunque nada tienen que temer, tiemblan de miedo de que ciertas almas las descubran. También los hay que no tienen silencio y que matan al silencio en torno de ellos, y éstos son los únicos seres que pasan verdaderamente inadvertidos. No llegan á atravesar la zona reveladora, la gran zona de la luz firme y fiel. No podemos formarnos una idea exacta del que nunca calló. Diríase que su alma no tuvo fisonomía. «Aún no nos conocemos—me escribiría alguien á quien yo quería en grado sumo—; aún no nos hemos atrevido á callar juntos.» Y era verdad; nos amábamos ya tan profundamente, que teníamos miedo de la gran prueba sobrehumana.

Y cada vez que el silencio, ángel de las verdades supremas y mensajero de la incógnita especial de cada amor, descendía entre nosotros, nuestras almas parecían pedir gracia de hinojos é implorar algunas horas más de mentiras inocentes, algunas horas de ignorancia ó algunas horas de infancia... Y, sin embargo, es preciso que llegue su hora. Es el sol del amor y hace madurar los frutos del alma, como el otro sol los frutos de la tierra. Pero no sin razón los hombres le temen, pues nunca se sabe cuál será la calidad del silencio que va á nacer. Si todas las palabras se parecen, todos los silencios difieren, y casi siempre todo un destino depende de la calidad de ese primer silencio que dos almas van á formar. Se efectúan mezclas, no se sabe dónde, porque los depósitos del silencio están situados muy por cima de los depósitos del pensamiento, y el brebaje imprevisto se vuelve siniestramente amargo ó profundamente dulce. Dos almas admirables y de igual fuerza pueden crear un silencio hostil, y se harán en las tinieblas una guerra sin tregua, mientras que el alma de un presidiario vendrá á callar divinamente con el alma de una virgen.

MAURICIO MAETERLINCK



Vista general del Monasterio de Uclés

EL castillo de Uclés, en la provincia de Cuenca, que Aben Abeth el Almotamid entregó en 1905 á su yerno Alfonso VI—con otras plazas fronterizas—como dote de la Princesa Zaida, fué presa de los almoravides pocos años después. En vano intentaron recuperar aquellas tierras los cristianos, que en el valle regado por el humilde Bedija, y á la vista de la codiciada fortaleza, sufrieron una completa derrota. Pereció en la lucha el Infante D. Sancho, niño de doce años, y

«con él, á la par, murieron seis condes, de altiva raza, y cientos de castellanos de los que envidia la fama.»

Luego, el valeroso Alvar Fáñez llegó á acercarse tanto, que á menos de una legua de Uclés levantó y ocupó una torre para continuar su asedio; pero tampoco pudo rendir los fuertes baluartes, de los cuales hablan ya Plinio y Strabón.

Al fin, por permuta que concertó Alfonso VII con el rey moro de Valencia, pasó Uclés á formar parte del reino de Castilla, á cambio de la villa de Alagón; y luego, al cesar la turbulenta minoría de Alfonso VIII, éste cedió el territorio

DEL VIEJO SOLAR HISPANO  
UCLÉS  
Y LA CASA PRIORAL  
DE SANTIAGO

uclesiano al fundador de la Orden de Santiago, para que se estableciera y defendiera la frontera.

Así dice una cédula fechada en Arévalo á 9 de Enero de 1174, registrada en el famoso *tumbo* del monasterio. Y aunque los moros amenazaron la frontera en diferentes ocasiones, causando grandes estragos en los campos que la rodean, con sus algaradas los santiaguistas los rechazaron siempre, conservando sin interrupción el dominio, hasta que los Reyes Católicos establecieron la unidad nacional, é incorporaron los Maestrazgos de las poderosas Ordenes militares á la dignidad real.

Entonces acabó aquel formidable *Castellum de Uclés*—del cual apenas quedan señales—, de donde partieron las huestes para las conquistas de Cuenca, Córdoba y Sevilla, para la romancesca jornada de «Ten-Tudia» y á verter también en Sanlúcar y Medina Sidonia

«La noble sangre que á torrentes brota en las Navas, Jerez y Aljubarrota.»

Ya en sus postrimerías, la fortaleza, más que *Fidei defensio*, fué centro de bandos y conspiraciones con los Lunas, Pachecos y Manriques; pero apagado hasta el rescoldo de aquellas fratricidas luchas, después de la guerra de Toledo, hacia el 1529, pierde todo su belicoso empaque, transformándose en el palacio que se yergue altivo sobre las ruinas de templos y casonas, que recuerdan aún con horror la invasión de los franceses.

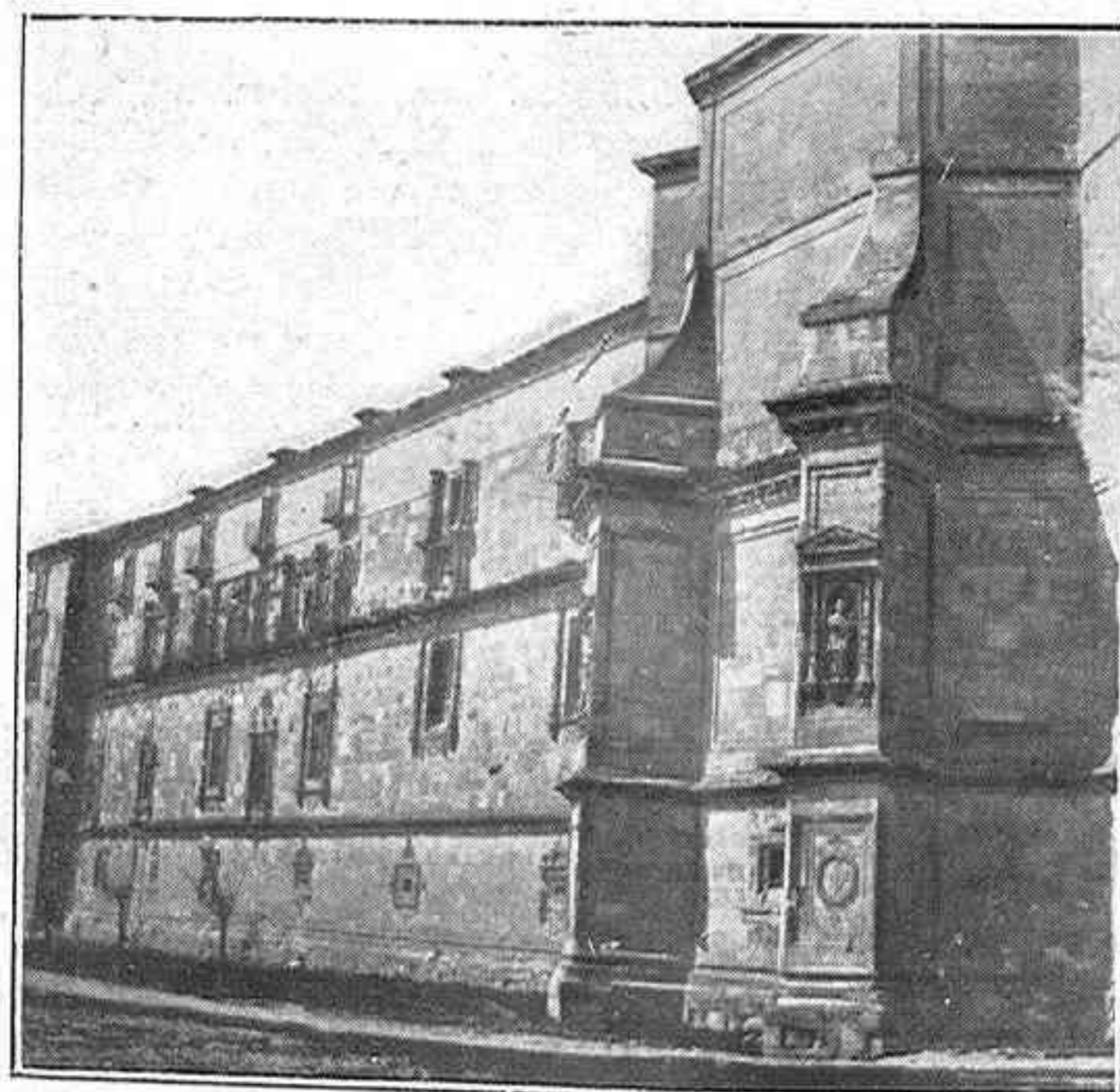
«Reinando en España D. Carlos V Emperador Admi. desta Orden D. P. G. de Almaguier P deste convento con solemnidad pontifical asentó la primera piedra deste edificio todo á VII de Mayo año de MDXXXIX», dice en uno de los contrafuertes del ábside y facha-

da más antigua, con primorosos adornos platerescos, obra de Gaspar de la Vega, que substituyó á la famosa alcazaba que citan las crónicas musulmanas. Las otras fachadas y el patio, de severas líneas, y los chapiteles, los dirigió el arquitecto conquense Francisco Mora, discípulo y sucesor de Herrera. Duraron las obras sesenta y seis años.

Una portada monumental, de prolija labor churrigueresca, entré cuyos adornos se distinguen en confusa mezcla leones, delfines, cruces, trofeos militares, moros encadenados y caballeros armados, sirve de acceso al patio y claustros del Monasterio. Remata aquella puerta, que se hizo en tiempos del primer Borbón, la figura de un guerrero (*caput ordinis*) empuñando una espada donde puede leerse: *Fidei defensio*.

Ocupa el centro del patio un aljibe con brocal barroco. Desde el claustro bajo arranca una magnífica escalera, que, aparte de otras dependencias, comunica con la biblioteca, que llegó á poseer más de 300 cajones de libros rarísimos, destruidos, como la biblioteca de Alejandría, el año 1809.

Pero lo más interesante de este palacio es el



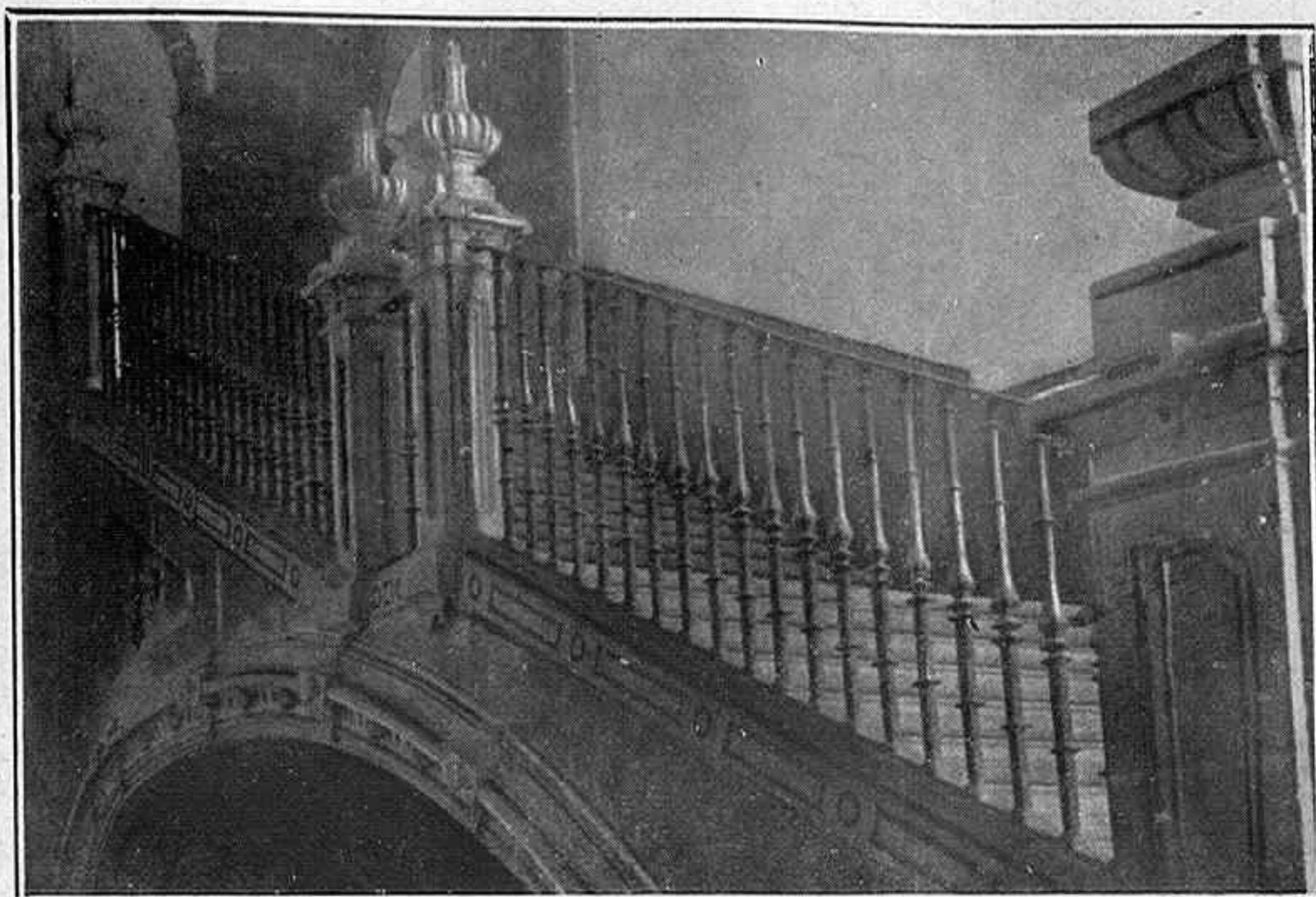
Fachada plateresca del Monasterio



Puerta principal del Monasterio



Patio y aljibe del Monasterio



Escalera del Monasterio de Uclés

refectorio; pieza de grandes dimensiones, cubierta con magnífico techo de madera, donde se combinan casetones cuadrados y octogonales.

Alrededor del artesonado hay 36 medallones con los bustos de todos los maestros de esta Orden hasta Carlos I, que ocupa la cabecera; y en la casilla correspondiente á D. Alvaro de Luna hay una calavera, y en torno á ella esta inquietante leyenda: *Deteneos, os ruego, y notad mis palabras con ánimo sereno: yo expié mis culpas; que nadie espere perdón.*

La iglesia es de una sola nave, con un buen retablo neoclásico, cuyo centro ocupa un gran lienzo de D. Francisco Ricci representando á Santiago matando moros.

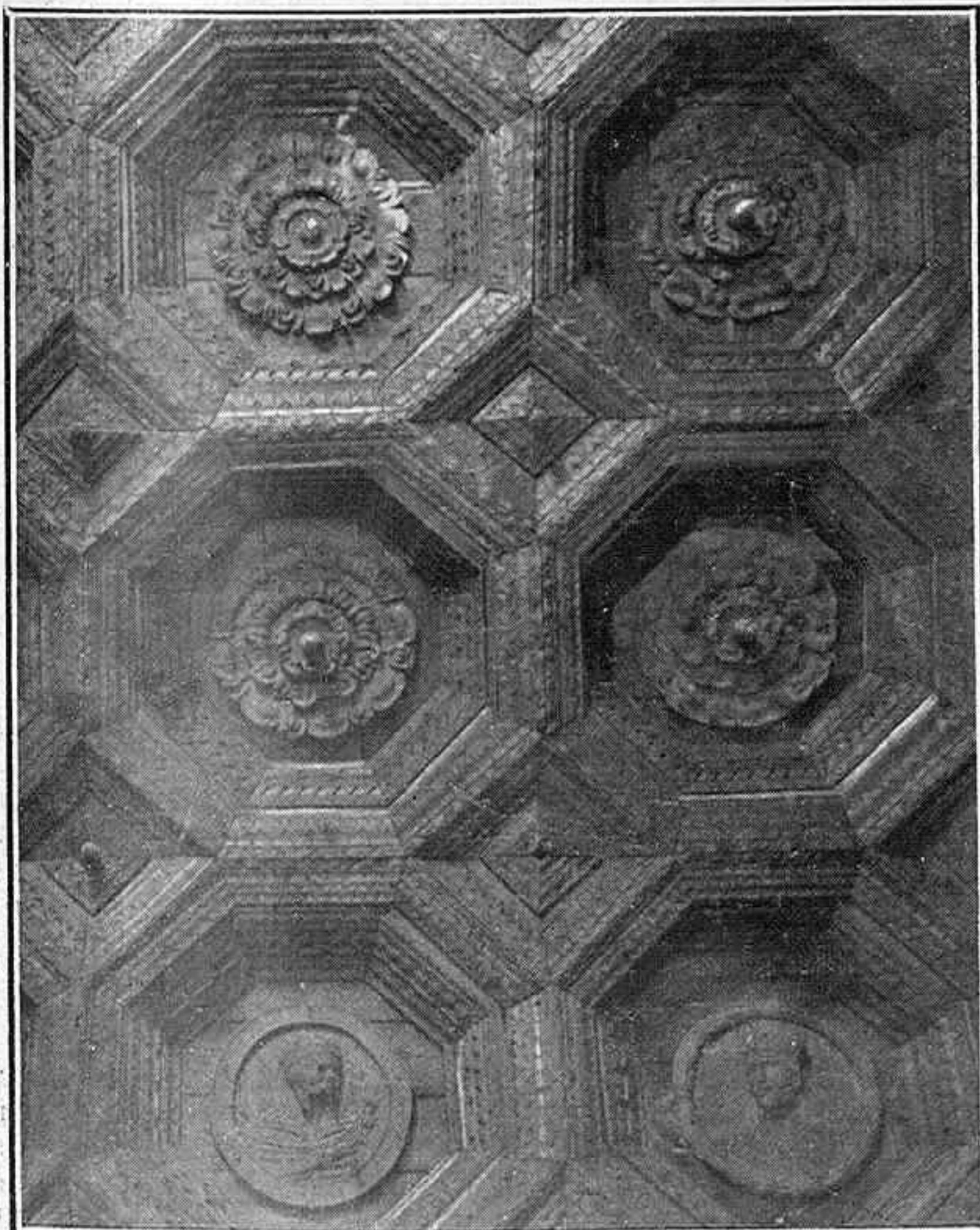
Sobre los arcos de las capillas laterales se ven otras cuatro pinturas, sin importancia artística, pero muy curiosas. Representan las batallas de Covadonga, Clavijo Las Navas y Tentudia.

El coro solamente conserva una sencilla sillería de nogal y un enorme facistol adornado con relieves y una estatuilla ecuestre de Santiago. La sacristía tiene primorosas labores platerescas en el techo y paredes, y la cripta encierra muchas y anónimas sepulturas donde



*«Descansa al fin el monje-caballero de una ruda existencia consagrada á la Patria por entero.»*

JUAN GIMENEZ DE AGUILAR  
Cronista de Cuenca.



Artesonado del Refectorio del Monasterio

FOTS. ZOMEÑO



Ventanas de la fachada plateresca del Monasterio

CAMARA FOTO

## “LA SIEMPRE VIVA”



NADA más irónico ni más veraz que aquel título escrito en letras moradas sobre el frontispicio: «La Sien previva». «Sí—parecía pensar el dueño de la tienda, mientras aserraba escrupulosamente los tablones—. Llegarán los hombres á cambiar de costumbres, á relegar á lugar secundario los artículos que ahora parecen insustituibles, á suprimir unos y á adoptar otros nuevos...; pero la muerte los aguardará siempre al final del camino; y yo ahora, mis hijos más tarde y mis descendientes hasta el juicio final, podrán seguir haciendo ataúdes, vendiendo coronas y encargándose de llevar con decencia hasta el cementerio á todos los muertos del barrio...» Esto parecía meditar. Mas en realidad, el señor Juan no pensaba nada; dentro de su cerebro las ideas jamás fueron grandes y rotundas como su abdomen ni agudas como el pico de pelo que casi partiale en dos la frente, tan estrecha, que semejava, entre las cejas y el pelo, un río con márgenes frondosas. Esa incómoda secreción llamada pensamiento no lo importunó nunca; tres ó cuatro bocetos de ideas que le inculcaron de muchacho le sirvieron para toda la vida; y por eso, cuando vinieron á proponerle que trasladara de sitio la funeraria, se enfurruñó, compró la casa con sus ahorros, y dijo, apoyando su resolución con golpes de martillo sobre su banco de trabajo:

—¿Con que mi tienda afea la calle? Pues fea será para toda la vida... Ya veremos si por causa de las coronas vienen á vivir inquilinos á mis pisos dándolos á buen precio.

Y acudieron inquilinos. ¡No habían de acudir! La calle era una de esas vías estrechas, sórdidas, que protegida por mil intereses continúan su vida de mezquindad en el mismo corazón progresivo de las ciudades. El sol no bajaba nunca hasta sus charcos; y en los días de invierno parecía que los tejados de ambas filas de casas iban á unirse para formar un inmenso ataud donde se enterrarían para siempre los pobres empleadillos de dos mil pesetas con sus vastas proles; las tenderas, sus parroquianas,

que al cabo de llevar fiado días y días todo su alimento no llegaban á deberles dos duros; los perros famélicos y hasta los mismos ataúdes del señor Juan... Los inquilinos que llegaron cuadraban bien con la tristeza de la calle y con la insalubridad de la casa: eran una señora enlutada, con una hija ya moza y un niño de siete años. Al entrar en el portal y ver la funeraria al través de una ancha mirilla establecida por el señor Juan al adueñarse del inmueble, el niño se apretó contra su madre y suplicó:

—Aquí no, mamáita. Vámonos...

Mas su voz de sentimiento fué, como de costumbre, ahogada por la voz del cálculo. La madre pensaba y sus dedos iban ayudando á la aritmética. Además había otros motivos... La calle no estaba lejos del almacén de ropas para donde ella cosía, y muy proximas abríanse las anchas avenidas bañadas de luz y aire, adonde los domingos podría llevar al hijo enfermo. Verdad que las dos únicas ventanas que miraban á la calle estaban cercenadas por el rótulo de la funeraria, y que asomándose á ellas se veían, antes que nada, los ramos de siemprevivas tallados en madera; pero, en cambio, el balcón del patio era algo mejor, pues si hacia abajo tropezaba siempre la vista con las «existencias» del señor Juan, hacia arriba, con sólo sacar la cabeza, veíase un pedazo de cielo tan grande como un pañuelo que no lo fuese mucho. Y todo por seis duros al mes. Le quedaban otros ocho para comer, arreglarse un poco y cuidar de la salud del pequeño. Había que mudarse.

¡Pobre nene! Muy grave, muy rígida la boca, donde jamás debía anidar la risa; muy abiertos los ojos, como si comprendiesen que era preciso ver todo en poco tiempo, temblaba cada vez que se quedaba solo en el piso. ¡Pobre pequeño! ¿Por qué él, que no pudo hallar tras cada petición infantil las dádivas de la holgura y del mimo, insistió tanto para que dejaran la nueva casa? Su voz no era voz de niño cuando imploraba temblorosa:

—¡No me dejes solo con la hermanita, mamá! Ven pronto, que tengo miedo.

Hasta en los días de sol la casa era sombría. Y mientras la hermana arreglaba las camas y disponía la comida de modo que al volver del trabajo le bastasen á su madre unos minutos para terminarla, el niño la seguía, llegando á entorpecerla por el ansia de estar muy junto á ella. Ningún ruido de la calle apagaba en su oído otro ruido siempre igual, siempre amenazador, siempre seguro, cual si tuviese conciencia de que no le era necesario elevar el tono para imponerse; y este ruido era el que el señor Juan producía cepillando maderas y clavando ataúdes, que luego colocaba, orgulloso, contra una de las jambas de la puerta. Muchas veces trató el niño de asomarse y mirar á lo lejos el puesto de frutas, cuya alegría de color ofrecía un oasis de luz, á la tienda de ropas, á la barbería, donde dos bacías doradas se balanceaban; mas todo era inútil. Sus ojitos regresaban en seguida á mirar las coronas y las cajas oblicuadas contra la puerta, dentro de las cuales su imaginación obligábase á ver un cadáver, un cadáver borracho...

Y un día, tal vez guiados por un fuerte instinto, fueron á escrutar el interior de la tienda y vieron una caja muy pequeña, forrada de blanco, con una cruz abrazándola. ¿Para qué estaba allí? ¿Por qué su madre lo dejaba solo? ¿Se iría él á morir? ¿Por qué le daban las gotas amargas y no lo llevaban al campo, según había dicho el médico? En la penumbra de su mente se atropellaban las interrogaciones. El temor distendió sus nervios, y la fiebre, ausente muchos días, volvió á consumirle. Eran inútiles los cuentos, las dulces palabras; su alma no podía separarse del miedo que soplaba sobre ella como sobre una luz; y si á veces se alejaba un instante, distraído por una tierna salmodia maternal, retornaba súbitamente, para ver en cualquier detalle los ataúdes negros, y, sobre todo, aquel pequeño, que desde hacía poco tiempo estaba destapado cual si esperase á alguien.

—Vamos, amor, duerme... Ya verás cómo hoy no sueñas nada... Mira, sigue el cuento: «La princesita iba por la vereda de la mano del hada; como el cielo se había empezado á caer por los bordes, mil geniecillos lo habían clavado con miles de clavitos, y todos brillaban en aquella noche...»

—Esos clavitos, ¿son como los que pone el señor Juan en las cajas, mamá?

—Deja esa manía, mi rey. Esos clavos eran las estrellas, y entonces...

Pero incorporándose, extáticos los ojos, el niño preguntaba más, siempre más:

—¿Verdad que papá está en una estrella? ¿Hay también en las estrellas casas como esta y tiendas como la del señor Juan? ¿Por qué no cierra esa caja, mamá? Que abra las otras, pero que cierre la chiquitita... Yo quiero ser grande y vivir mucho... Dile al médico que me cure.

Pero el médico no pudo curarlo; la obsesión aceleró su fin. Cuando la infeliz madre quiso trasladarse á otra casa donde la muerte no estuviese presente á todas horas, ya el niño la llevaba dentro. Una noche soñó que había bajado á la tienda, se había acostado en la cajita y había ajustado él mismo la tapa. En el delirio, rogaba al señor Juan que se esperase un poco y sus manecitas asíanse á la cama como si una fuerza invisible tirase de él. A fines de Noviembre dijo el médico que ya podían

darle cuanto quisieran; mas como el niño sólo quería vivir, el permiso fué inútil. Durante los dos últimos días, los huesecitos insinuaban bajo la piel ardorosa todas sus formas, y en los ojos, las llamas de la vida amplificaban su postrer esplendor.

Murió por la tarde. Las vecinas lo velaron; y junto á ellas, la madre lloró toda la noche un llanto que de tiempo en tiempo hacía convulso. No pudieron enterrar al niño en aquella cajita blanca galoneada de gris, porque era muy cara; mas el señor Juan, hombre razonable, construyó otra á precio tan módico que la madre sólo tuvo que coser tres semanas para pagársela.

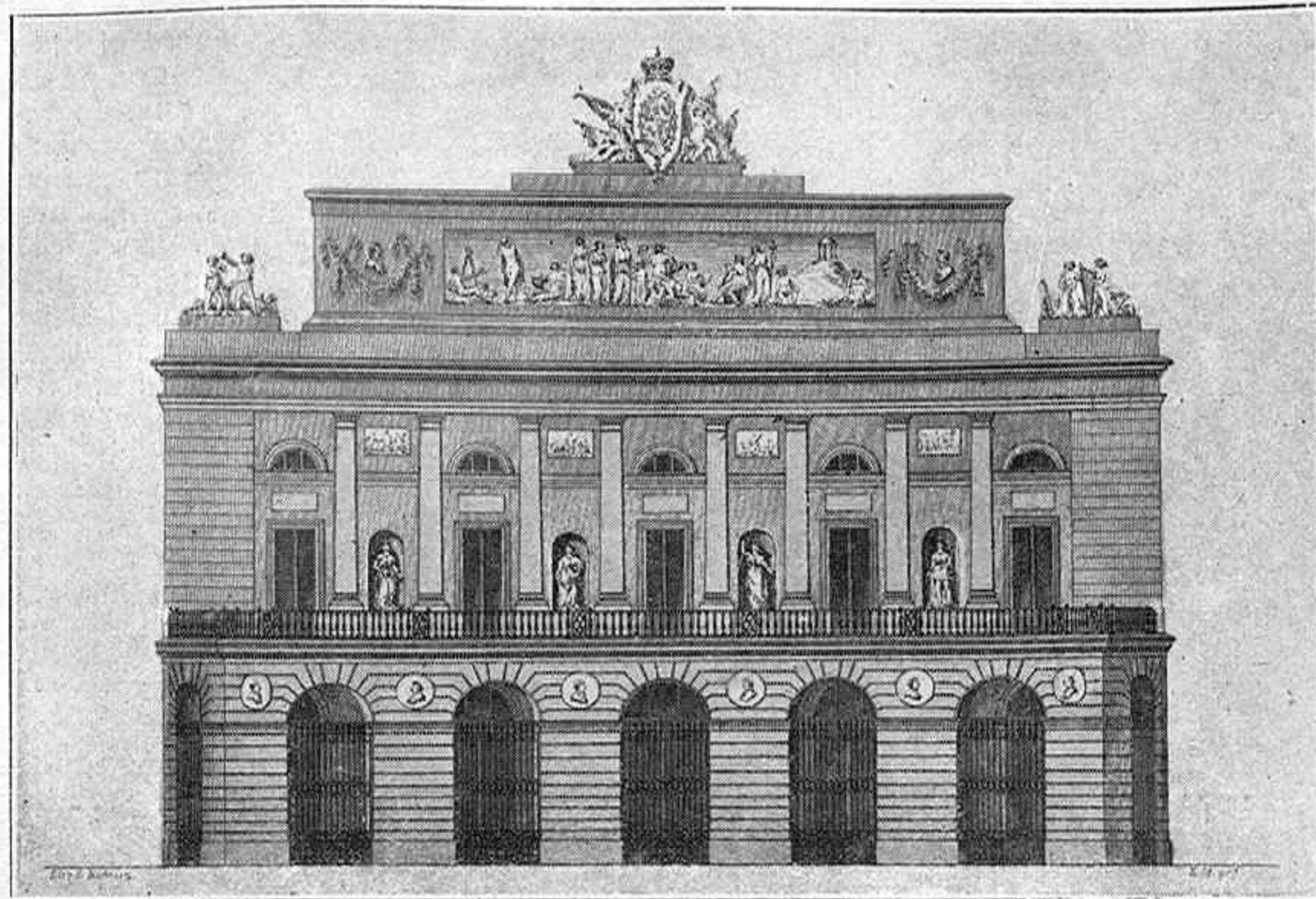
A la hora del entierro se presentó un hombre muy pálido, con las barbas y el pelo crecidos, y, después de darle el pésame con conmovida efusión, dijo que conocía al niño de haberlo visto muchas veces mirar hacia la funeraria. También á él le pasaba igual: no podía apartar la vista de aquella carpintería macabra y, sobre todo, de aquellas fundas forradas de negro, donde una vez habían de en-

cerrarlo para siempre. Una vecina susurró al oído de la madre que aquel señor estaba chiflado: pasaba las noches escribiendo que te escribe, y cuando bebía un poco, comenzaba á decir jerigonzas imposibles de entender. Sin duda, aquella tarde no estaba en su juicio, porque empezó á denostar al señor Juan y á decir que si hubiera espíritu estético en la calle le habrían ya quemado la tienda. Luego habló de la necesidad de sentir el rubor de la muerte, de ayudar al divino olvido con la ausencia de todo fúnebre atributo, y, por último, sostuvo que al niño lo había matado tanto la fiebre como la mala vecina: la sombra, invisible para los sanos, que vagaba por entre los ataúdes de la tienda con su guadaña al hombro. Todos se indignaron al oírle, y él calló al fin. Mas al despedirse, la madre le estrechó la mano en silencio, y él comprendió que aquella presión muda y cordial quería decirle: «Muchas gracias, señor, muchas gracias; yo nunca me hubiese atrevido á decirlo, pero es la verdad: mi pobre nene se ha muerto de miedo de morirse...» Y por eso, mientras la mujer rompía en sollozos y todos la miraban con extrañeza, los ojos del desconocido se nublaron de lágrimas.

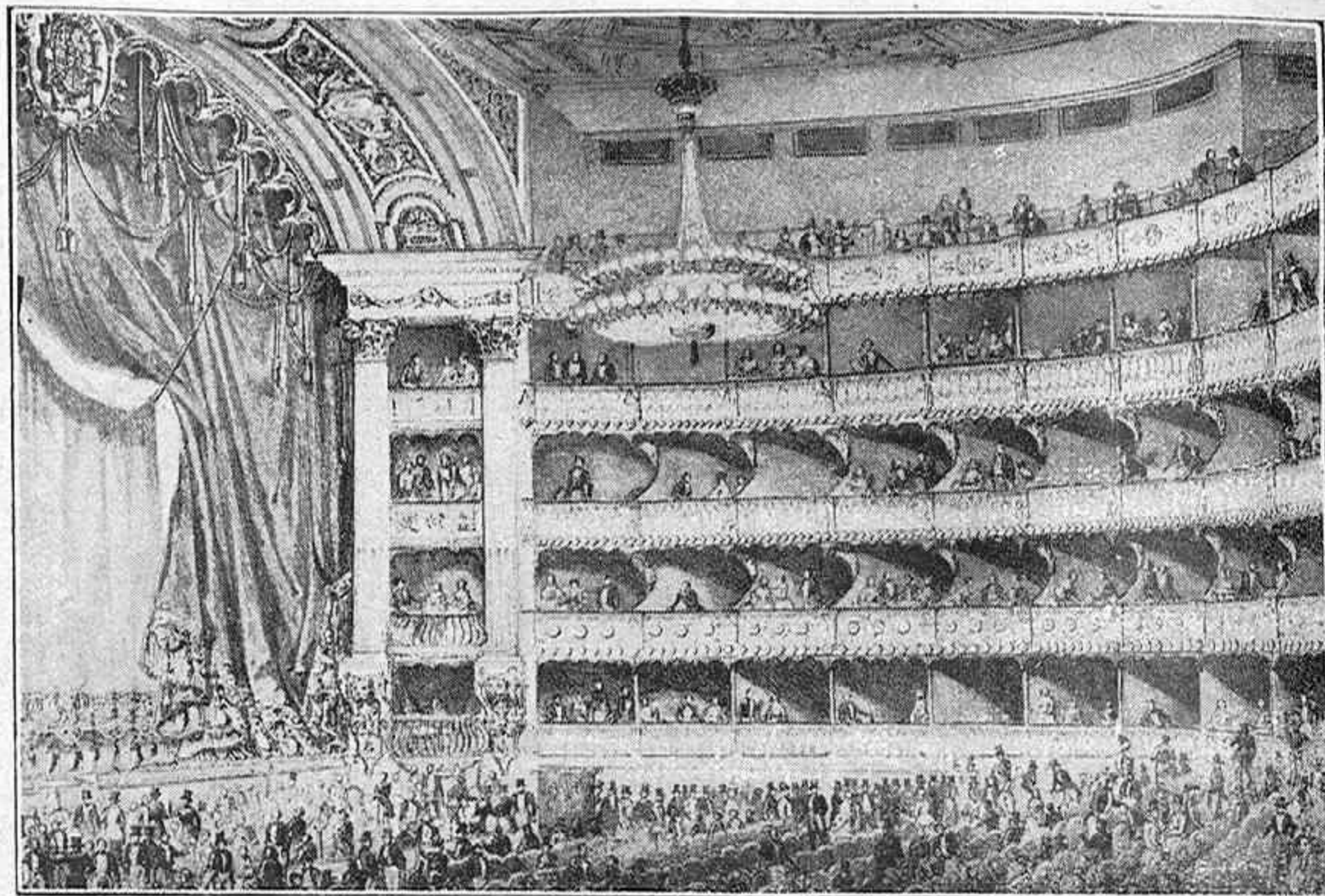
A. HERNÁNDEZ CATÁ

DIBUJOS DE MANCHÓN





Primitiva fachada principal del Teatro Real de Madrid



Aspecto de la sala del Teatro Real cuando se inauguró

## DE NUESTRA VIDA ARTÍSTICA CÓMO ERA EL TEATRO REAL EL AÑO QUE SE INAUGURÓ

EL buen aficionado y *dilettante* madrileño conoce, como pocos, las particularidades de la vida de los cantantes (sobre todo de los tenores), y es capaz de señalar el pasaje en que Gayarre elevaba la mano izquierda á la altura del peinado ó la nota exacta en que intercalaba un gorgorito de más. De estos aficionados hay innumerables. Poquísimos los que se preocupan de las obras por sí mismas, y ninguno, salvo los cronistas de Madrid y otros arqueólogos artísticos, los que sepan algo relacionado con el espléndido Teatro Real que tanto han frecuentado.

La inauguración de este año—y vaya el rato á noticias curiosas—corresponde al setenta y tres de vida del edificio, pues fué inaugurado en 1850. El Real es, pues, uno de esos viejecitos bien conservados que todavía concurren á *La Traviata* y llevan patillas y el último sombrero de copa que se ve. El Real viene á ser un caballero como D. Tomás Lucena.

En 1704 había unos lavaderos en el sitio donde hoy se levantan el Real Cinema y la imprenta de *El Debate*. Allí instalaron unos cómicos italianos un teatrillo, abandonado en 1707. Al año siguiente se contaba con otro teatro en el mismo sitio, elevado por D. Francisco Bartoli, y en 1737, cuando ya no quedaba sino la memoria de ese coliseo, el marqués de Scoti hizo á sus expensas el de los «Caños del Peral» (denominación popular del sitio), que duró más de un quinquenio. El Teatro Real de ahora se empezó el 23 de Abril de 1818, en que se abrió la primera zanja de sus cimientos. El Rey pagaba la obra, y los planos eran del arquitecto D. Antonio López Aguado. Al mismo tiempo se trazaba la plaza de Oriente para unir el teatro al Palacio Real. Paralizadas diferentes veces las obras del Real, termináronse en 1837. Desde esa fecha el Real fué asilo de los bailes de máscaras, almacén de pólvora, salón de sesiones del Congreso y cuartel de la Guardia Civil. Veintidós millones de reales se llevaban gastados, y trece años estuvo el Real inutilizado para las representaciones, hasta que el conde de San Luis decidió á la Reina Isabel á dar la última mano al palacio y organizar una Compañía. En su virtud, el que entonces se llamaba «Teatro de Oriente» fué reparado y adecentado, encargándose á los pintores Lucas, Aranda, Bravo y Llop que le adornasen con los frutos de su paleta. Los escultores D. Manuel Moreno y D. Nicolás Fernández fueron encargados de ejecutar todo lo referente á decoración en piedra y yeso. El escudo de la fachada lo hizo D. Pedro Nicolí. D. Carlos Bentabole y D. Francisco Salas fueron comisionados «al Extranjero» para contratar una Compañía.

El 31 de Octubre del 50 quedó todo terminado. El aparejador Francisco Cabezuolo fué agraciado por Su Majestad con el título de arquitecto, en premio á su labor. El escenario tenía en el foso dos pozos de agua clara para proveer á los depósitos de nueve mil arrobas que había en el telar. Un café daba á la plaza de Isabel II. La fachada princi-

pal (hoy tapada) tenía grupos y bajorrelieves de D. Nicolás Fernández, y el pórtico, retratos de Lope, Calderón, Mozart, Rossini, Garcilaso, Meléndez, Iriarte y Moratín, pintados por D. Manuel Moreno. En lo alto, un escudo de armas, con la Fama y el Genio. Cuatro estatuas representaban á Talía, Euterpe, Melpómene y Terpsicore, y eran hijas artísticas de D. Silvestre López.

Las que se ven todavía en la fachada de la plaza de Isabel II son Urania y Caliope, y las labró don Valeriano Salvatierra el año 35.

Pocos saben que el techo de la sala es de Eugenio de Lucas. Sus medallones tienen los siguientes asuntos: las Artes con todos sus atributos; el Baile, que dirige Terpsicore; la Poesía lírica, que preside Erato en actitud de alentar la Virtud y perseguir el Vicio (?), y Euterpe animando un concierto. Todas las figuras son del tamaño natural. También hay retratos de Moratín, Bellini, Velázquez, Calderón y Herrera, en esa pintoresca confusión de artes y géneros que es habitual en los edificios oficiales. Los salones de descanso de los Reyes (empapelados de color barquillo como supremo lujo) tenían (y han desaparecido) pinturas de Llop con asuntos asimismo mitológicos mezclados con los patrióticos. Los techos de la escalera regia (desaparecidos también) eran obra de Antonio Bravo.

Las primeras decoraciones de que dispusieron en el Real eran las únicas cuatro que se encargaron á D. Francisco Aranda: salón de palacio, jardín, gabinete cercado y casa pobre, cuatro lugares comunes de la escenografía. Inmediatamente pintó D. Eusebio Lucini una sala de armas y la vista de una fortaleza para *Los Puritanos*.

La canalización del gas (primitivo alumbrado del

Real) partía de la calle de Toledo y alumbraba profusamente el edificio hasta en el exterior. Por cierto, que de los diez y seis grandes candelabros que tanta nobleza dan á las fachadas de Oriente é Isabel II, hace dos años se derribaron dos, desapareciendo. ¿No podría el actual delegado regio gestionar su reposición? Deben de estar en el Almacén de la Villa.

D. Leonardo Nieto es fundador y primer fabricante de la armería, y los primeros directores de la sastrería fueron D. Lorenzo París y D. Fernando Suárez.

Treinta y dos niños empezaron á aprender baile «y gesticulación», dirigidos por M. Monet. Como últimos detalles curiosos diremos que en el Real, el año 50, había una confitería, además del café, un tocador de señoras, tienda de anteojos... y guantería, sin duda para los que se destrozaban los guantes aplaudiendo.

La Compañía que inauguró el Real fué la siguiente: director de orquesta, D. Miguel Angel Rachel; primas donnas sopranos, Herminia Frezzolini, Elide Faggiani y Lasteria Valery; contralto, María Alboni; primeros tenores, J. Cardoni y J. Masset; barítonos, Pablo Barroilhet y Valter Ferrater; «bajo profundo», Carlos Formes; «suggeritores», Juan Fontana, José García, etc.; maestros de bailes, Antonio Apiani; primeras bailarinas, Sofía Fucoco, Cerito San León, Clotilde Leborderie y Matia Edo; primeros bailarines «absolutos» (!), Luis Dor y Sr. San León; mímico, Hipólito Monet. También había corifeos, utilidades mímicas y grupos.

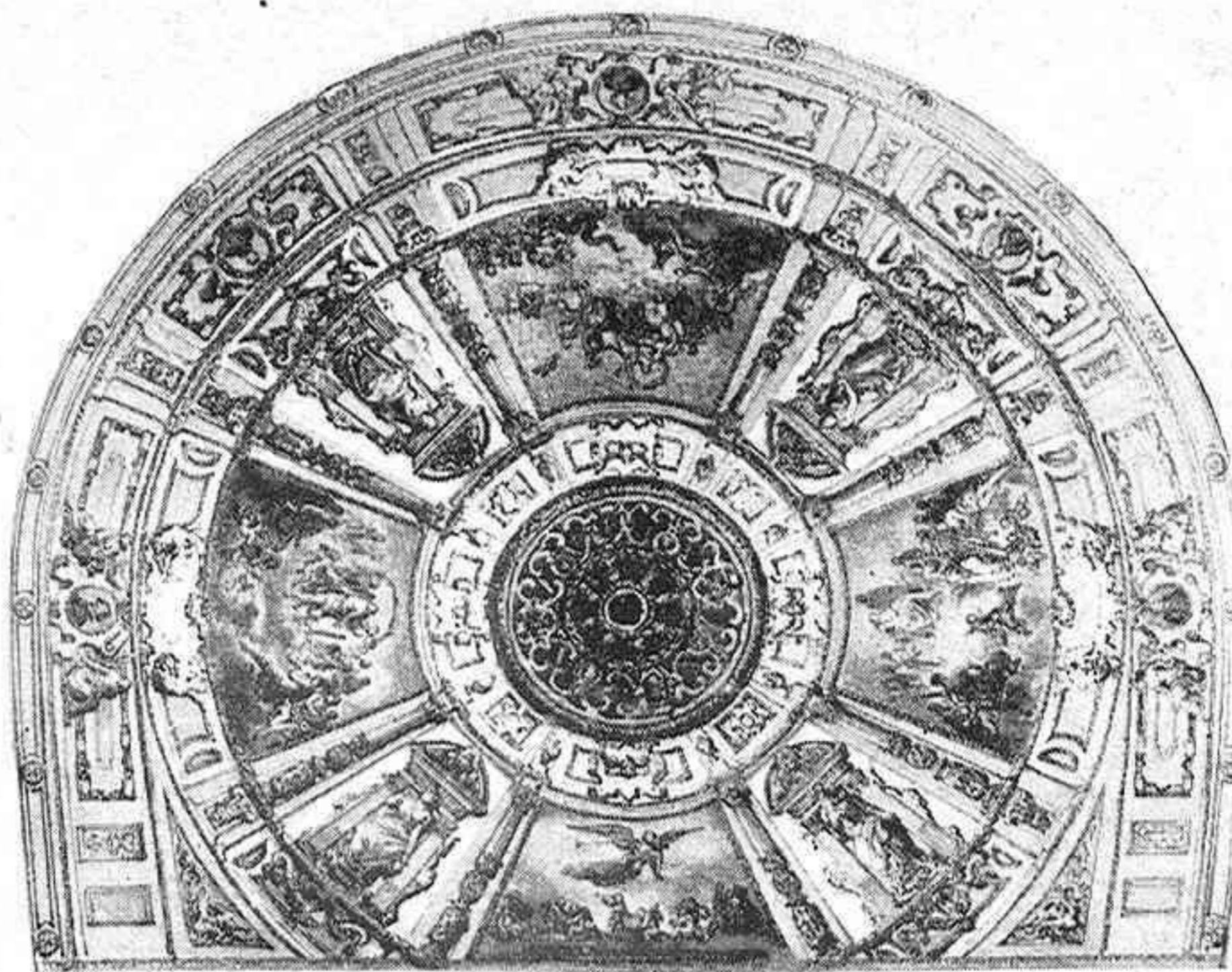
Costó una butaca, por abono, veinte reales y veinticuatro en el despacho. Y el palco más caro, ciento veinte reales. La localidad más barata, cuatro reales.

*Los Puritanos* inauguraron las veladas del Real. Antes de aquella fecha había empezado pujante la ópera española, con D. Vicente Martí, que en 1799, en el apogeo del Teatro de los Caños del Peral, estrenó con gran éxito *La isla del placer*, y con el célebre don Manuel García. La ópera española hizo por entonces competencia á la italiana desde los Corrales del Príncipe y de la Cruz (hoy Español y próximamente Comedia). Y los cantantes madrileños llegaron á ser tan importantes en calidad y número, que en 1801 Carlos IV dictó una orden prohibiendo la admisión de cantantes extranjeros en nuestros tablados. ¡Y había tres teatros de ópera española en la Corte!

Si al inaugurarse el Real por Isabel II se hubiera recogido esa tradición, y con los autores y cantantes se hubiera formado un núcleo nacional, á los setenta y tres años tendríamos un historial y un plantel de autores y cantantes superior al de otras naciones, incluso Italia. No fué así. Se envió una comisión «al Extranjero» en busca de lo que había en casa, y el Real ha sido un teatro extranjero pagado por España en el centro de Madrid.

Ojalá la inauguración de este año sea el comienzo de nueva era.

TOMÁS BORRAS



El techo de la sala del Teatro Real de Madrid



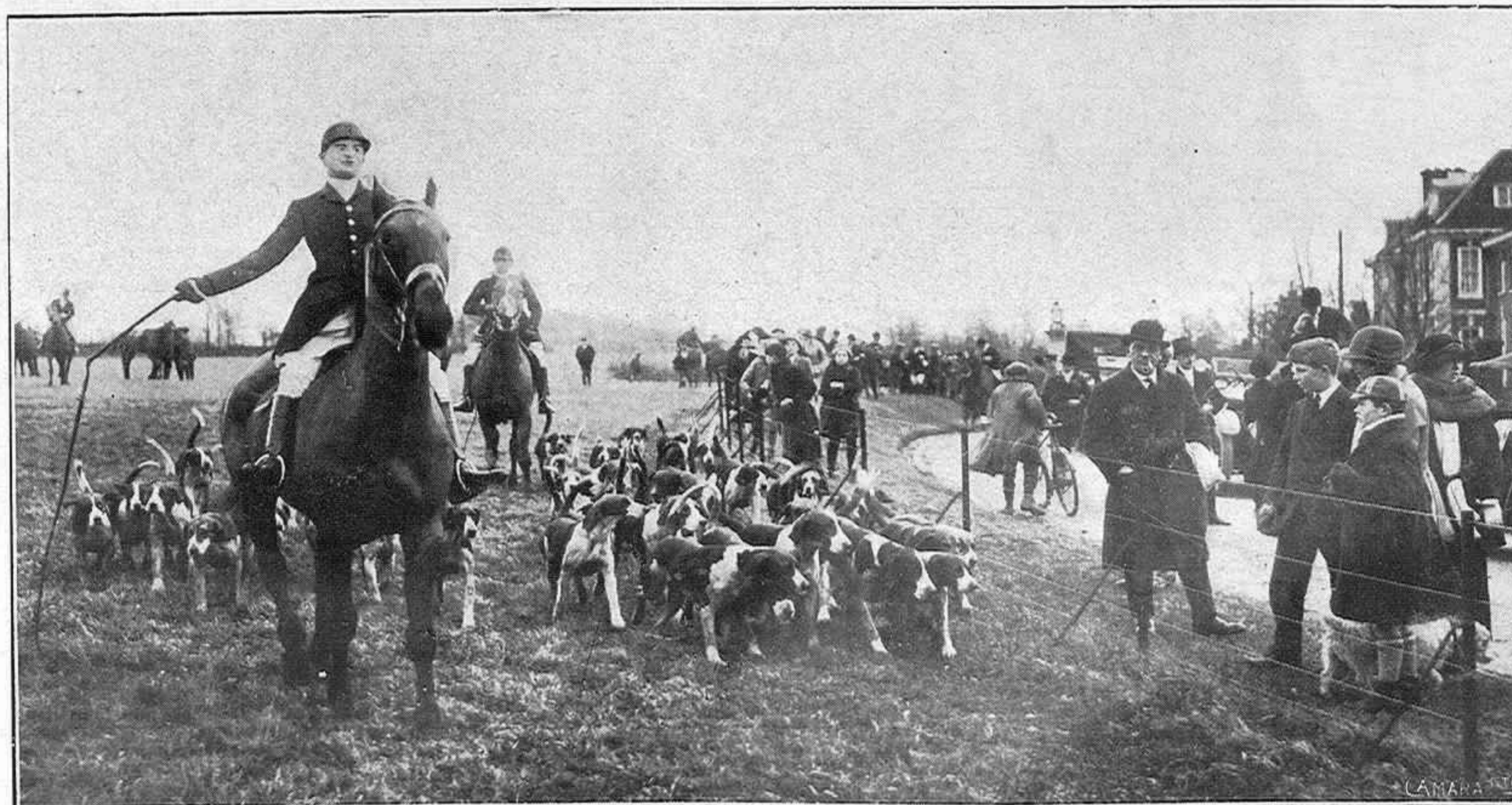
# LAS GRANDES CACERÍAS EN INGLATERRA



BIENAL DE MADRID

La presente época del año señala en la vida campestre de la alta sociedad inglesa algo tan importante como la *season* urbana de comienzos del verano. Es esta época, en efecto, cuando los grandes terratenientes de Albión dedican sus actividades deportivas al noble ejercicio de la caza, organizando en sus vastas propiedades animadas monterías, á las que suelen asistir á veces las personas de la Real familia.

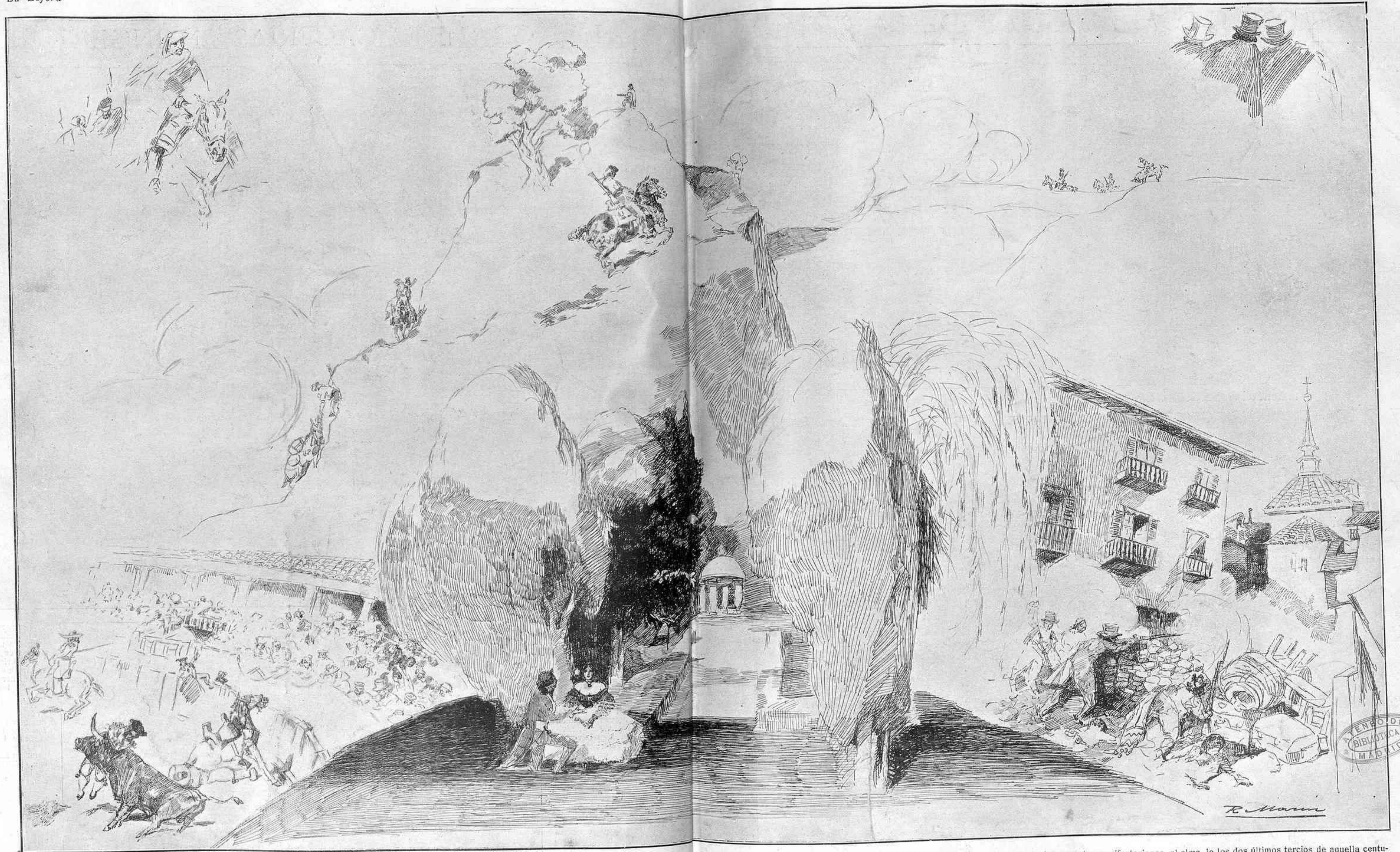
Las más importantes de las celebradas hasta ahora tuvieron efecto hace pocos días entre Selkirk y Zedburg (límites de Inglaterra y Escocia), don-



de posee magníficas propiedades el opulento Duque de Buccleuch, cuyas soberbias jaurías disfrutaban fama de ser las más numerosas y puras de toda Inglaterra.

Nuestras notas gráficas presentan dos momentos interesantes de dichas cacerías, honradas con la asistencia del Príncipe Enrique, y que, entre otras particularidades curiosas, ofrecieron la de asistir á ellas, por primera vez desde el tiempo de los Estuardos, un individuo de la Real familia británica. Se calcula que el sostenimiento de sus jaurías cuesta anualmente al Duque de Buccleuch unos 30.000 duros.

CANARA 1910

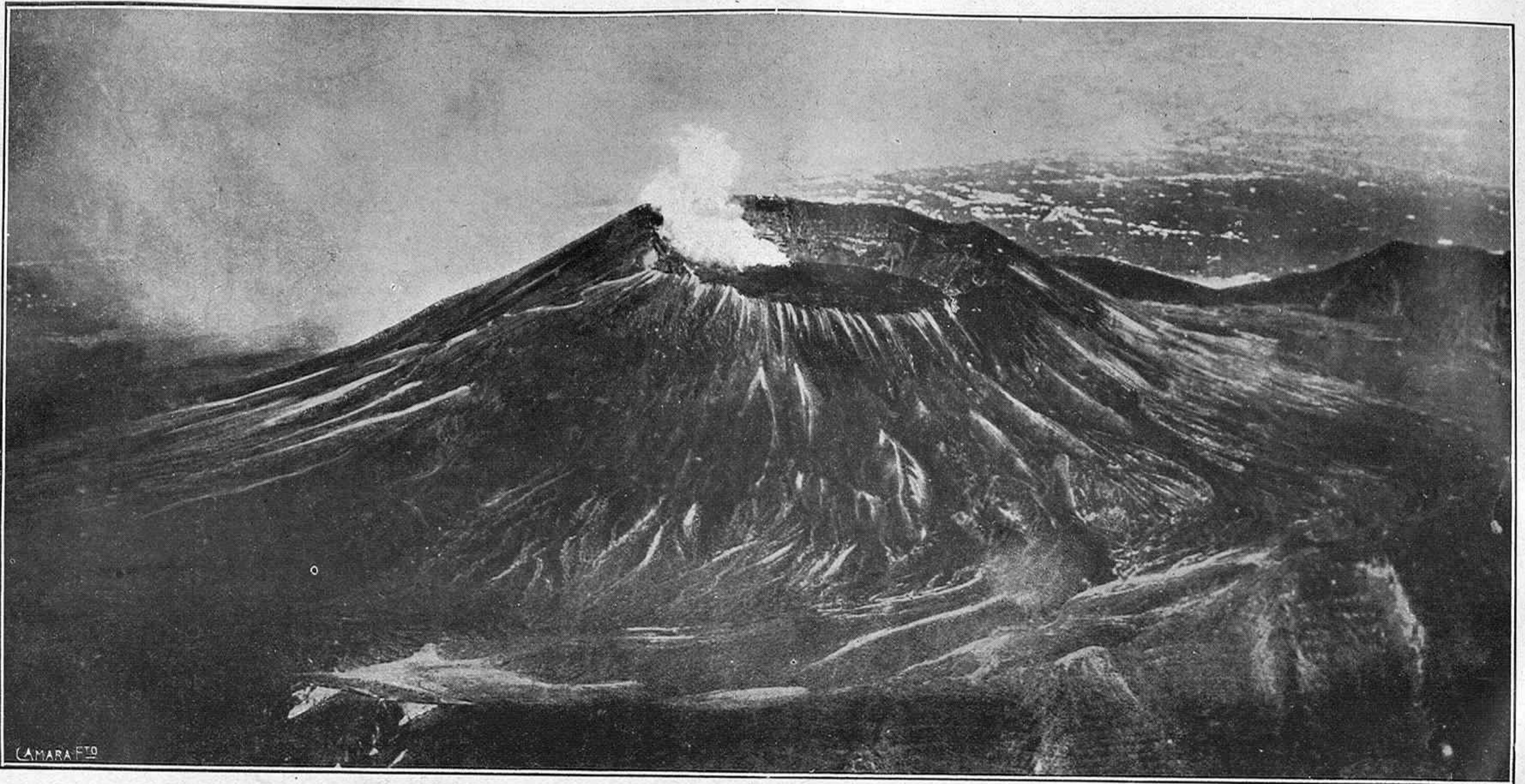


El lápiz admirable de Ricardo Marín recoge en esta página varios bellísimos momentos de la vida española en los dos últimos tercios del siglo XIX. Este siglo, revolucionario, romántico y exaltado, empieza a ser ahora tema de arte y de literatura. El pistoletazo que quitó la vida a Figaro, las barricadas que la exaltación política levantaba en calles y plazas, las aventuras novelescas en que es pródigo el siglo, son cantera inagotable para todo artista. Ved en esta página recogida de un modo sintético, en varias de

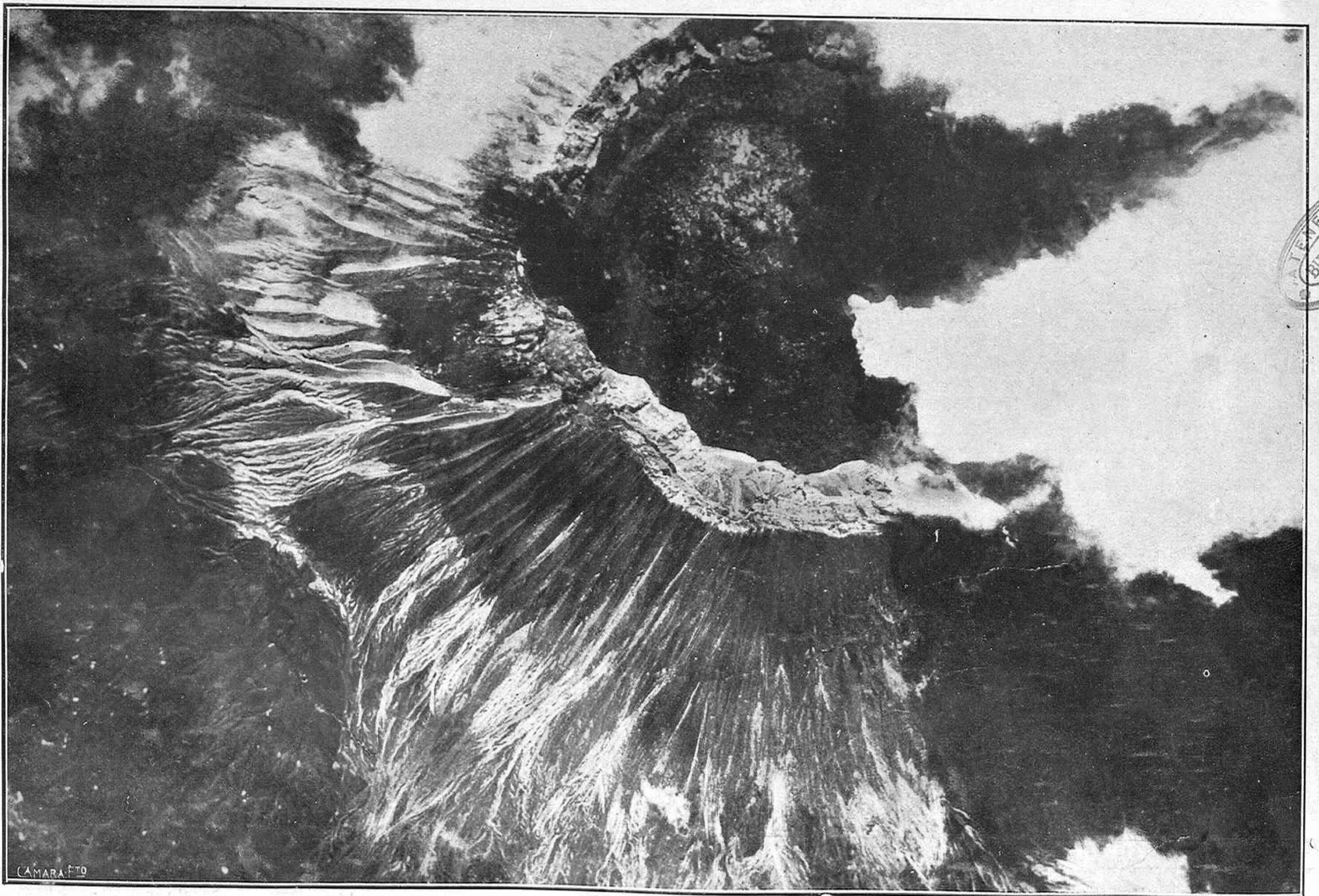
# TAPICES ESPAÑOLES

sus más interesantes manifestaciones, el alma de los dos últimos tercios de aquella centuria... Arriba, de izquierda a derecha, cruza un caudillo del «Maestrazgo» famoso, espera una partida de bandoleros el paso de una diligencia por la serranía abrupta, conversan recatadamente un grupo de conspiradores... Y abajo, muere Pepete, reza Espronceda en un jardín romántico sus cálidas estrofas pasionales, una barricada es defendida a sangre y fuego por un grupo de revolucionarios...  
DIBUJO DE MARÍN

# LA AERONÁUTICA, AUXILIAR DE LA CIENCIA



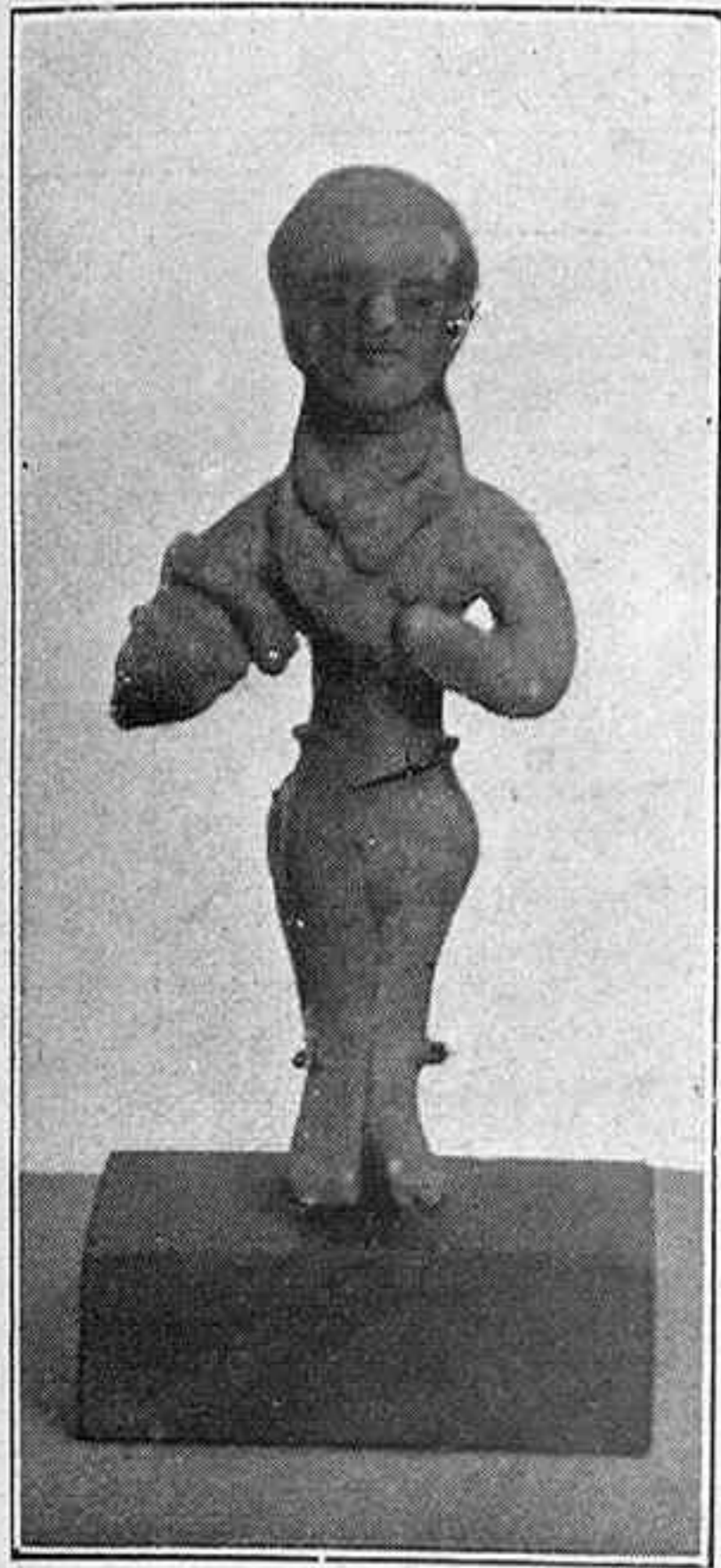
El cráter del Vesubio, fotografiado desde un aeroplano durante uno de los períodos de actividad



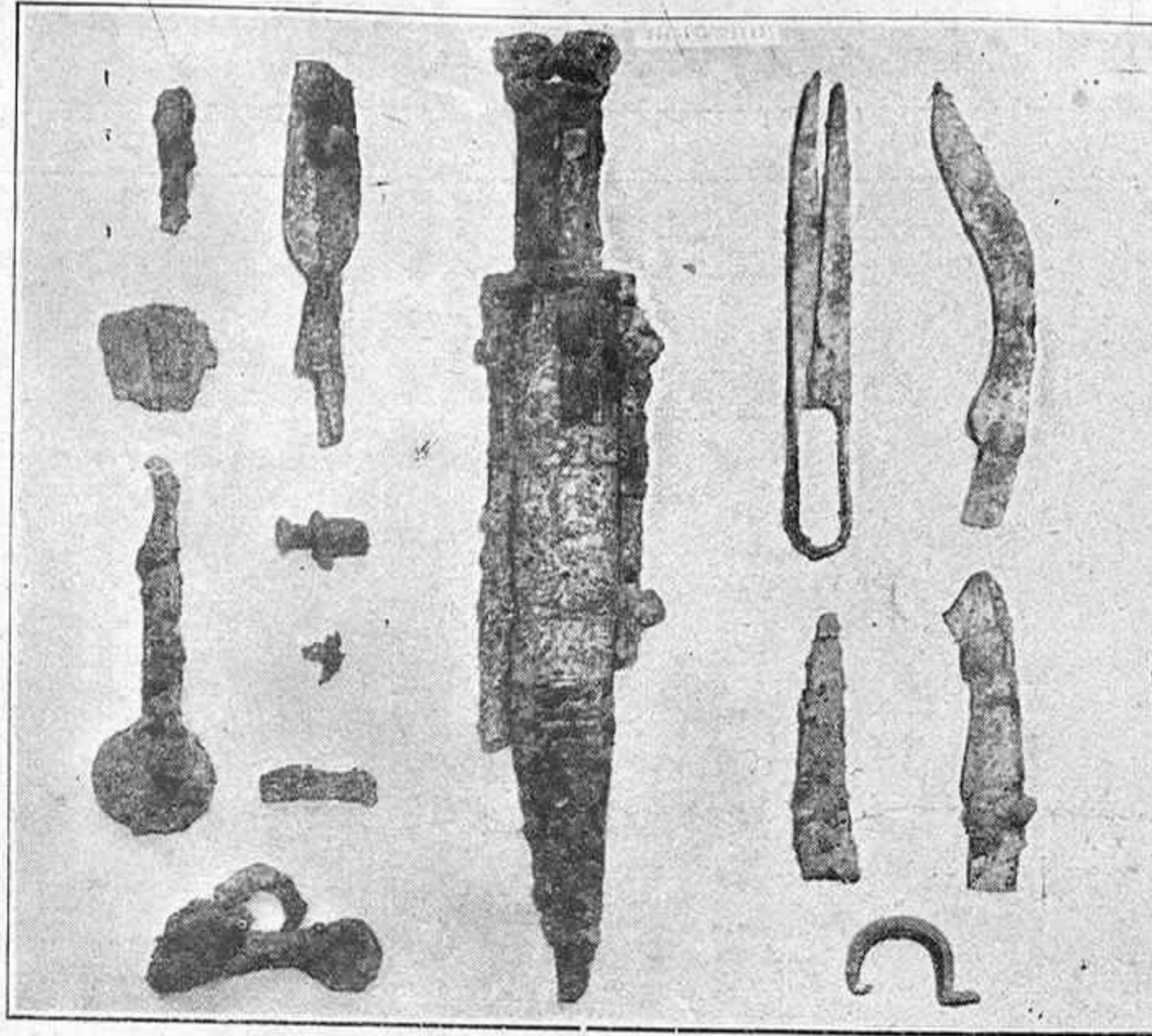
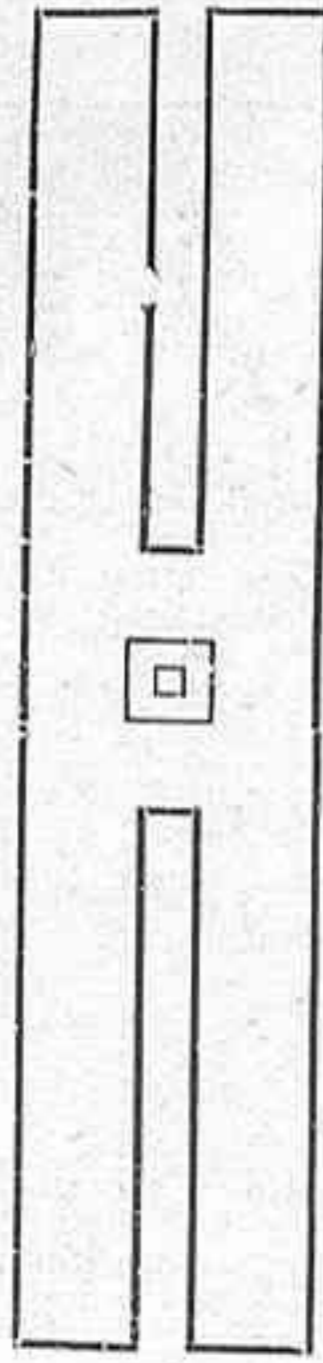
Otro aspecto del cráter, obtenido fotográficamente al pasar sobre el volcán el avión explorador

INSTITUTO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

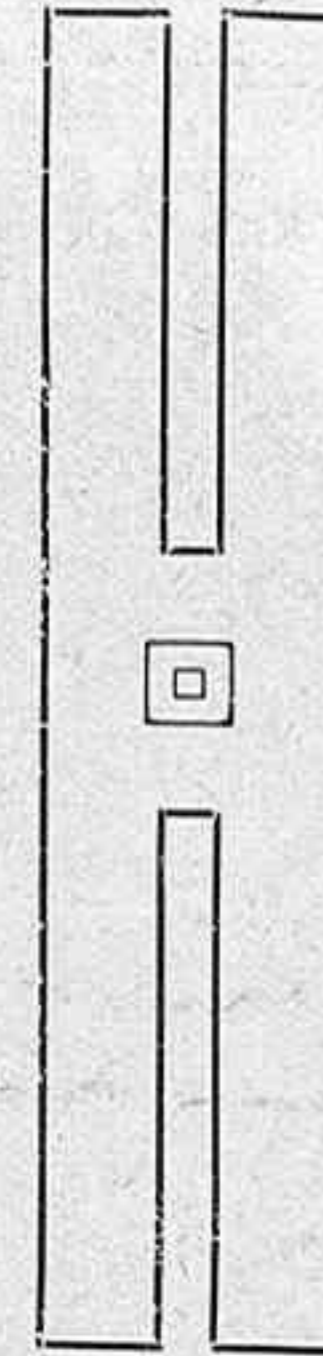
# NUESTROS ANTEPASADOS HACE DOS MIL AÑOS



Estatua de una sacerdotisa



Ajuar común en sepulturas ibéricas



Personaje ibérico

Ni la Humanidad en lo general, ni las naciones en lo particular, cambian su genuino modo de ser con el transcurso del tiempo. Lo que se muda y trastoca es lo puramente accidental, lo que nace como exclusivo producto de la fantasía y no afirma sus raíces en el alma del pueblo. La Historia de España en el actual siglo XX gira alrededor de estas bases: luchas en que se derrama sangre; trabajos para entretenimiento de la existencia, y religión para buscar consuelos en el misterioso más allá de nuestra vida terrena. Hace veinte siglos el habitante de nuestra nación también vivía con el impulso de esas tres preocupaciones.

La lucha, que exige como término un precedente de sangre, debió ser hace dos mil años la más pertinaz idea de nuestros antepasados. Cualquier subsuelo español que se explore contiene por cada cien objetos de aquella época lo menos ochenta cuyo destino fué causar heridas; por esto el número mayor de restos exhumados en yacimientos antiguos son espadas, lanzas, puñales, cuchillos, puntas de dardo y otras armas ofensivas, algunas de las cuales pueden verse en la fotografía adjunta, tomada del ajuar encontrado en la sepultura de un guerrero de la antigua Celtiberia. Hay que advertir que las palabras guerrero y hombre son sinónimas en aquellos tiempos, pues no hay una sola sepultura de varón que no contenga las armas con que peleó. Lo que hoy se llama servicio militar obligatorio debió ser entonces una necesidad de la vida. En cada uno de esos ajuares de sepultura sólo se encuentra un objeto cuya finalidad no parece tener relación directa con la lucha: las tijeras, que en general son de pequeñas dimensiones, aunque con las suficientes para utilizarlas en actos relacionados con la guerra.

Es también frecuente encontrar en yacimientos de época anterromana tipos de guerreros á caballo en actitud de pelear, con la particularidad de que el caballo lleva en el pescuezo dos defensas, una que le ciñe por completo, en forma de collar, y otra encajada en la parte superior á modo de collera, según se puede comprobar en la fotografía adjunta. El jinete va armado con espada corta y escudo. Este tipo de guerrero ibérico es uno de

los exvotos ofrecidos á sus dioses por nuestros antepasados, lo que prueba que para sus luchas iban enardecidos por un ideal alimentado por intereses terrenos y por esperanzas celestiales, lo cual constituye el mejor bagaje para una posible victoria.

Estudiando los restos exhumados de aquella época, se nota cada vez más la ligereza con que los historiadores afirmaron como una característica del guerrero ibérico la de utilizar un solo caballo para dos combatientes; ni en las monedas ni en los exvotos, ni en representación alguna de aquel tiempo se puede deducir este hecho; en cambio hay mil pruebas que testifican que nuestros mayores hacían la guerra sin usar extravagancias reñidas con el verdadero valor.

De los trabajos para entretenimiento de la existencia quedan reliquias merecedoras de un estudio serio y concienzudo. Las rejas de arado, las hoces, las azadas y los pares de caballos unidos con yugo demuestran el cultivo de la tierra para obtener sus frutos; las ollas, cazuelas, trébedes de barro cocido y llaves de hierro confirman los diversos modos de condimentar sus viandas, valiéndose del fuego; sus vestidos, sus calzados y sus sombreros y caperuzas comprueban plenamente los cuidados que tenían para resguardar el cuerpo de las inclemencias de la intemperie; por tanto, puede decirse que el transcurso de veinte siglos no cambió nada de lo que es esencial para el necesario sustento del cuerpo.

Confirma el aserto anterior una serie de pruebas que testifican superabundancia de lo que traspasa los límites de lo necesario y llega á la categoría de lo lujoso, puesto que varias figuras, tanto humanas como de animales, están ataviadas con prendas suntuosas; en las primeras se ven torques, brazaletes, anillos, que en su mayoría eran de oro y de plata; habiendo muchos broches de cinturón y puños de armas con incrustaciones de plata, y algún caballo se ha encontrado con arreos tan vistosos como se usan hoy día en la región andaluza. Hay que concluir, pues, que la España de hace dos mil años no cambió en lo que respecta á la vida social más que en las exigencias creadas por una fantasía al servicio de la codicia. La única variante digna de tenerse en cuenta es la relativa al misterioso más allá de la vida terrena.

Acerca de la religión de los iberos se ha escrito

mucho; pero hasta hoy no se pudo exponer una verdad concreta. Lo que sí se puede afirmar es que en aquella época no se conocía la indiferencia religiosa; entonces todos eran creyentes con sentimientos elevados.

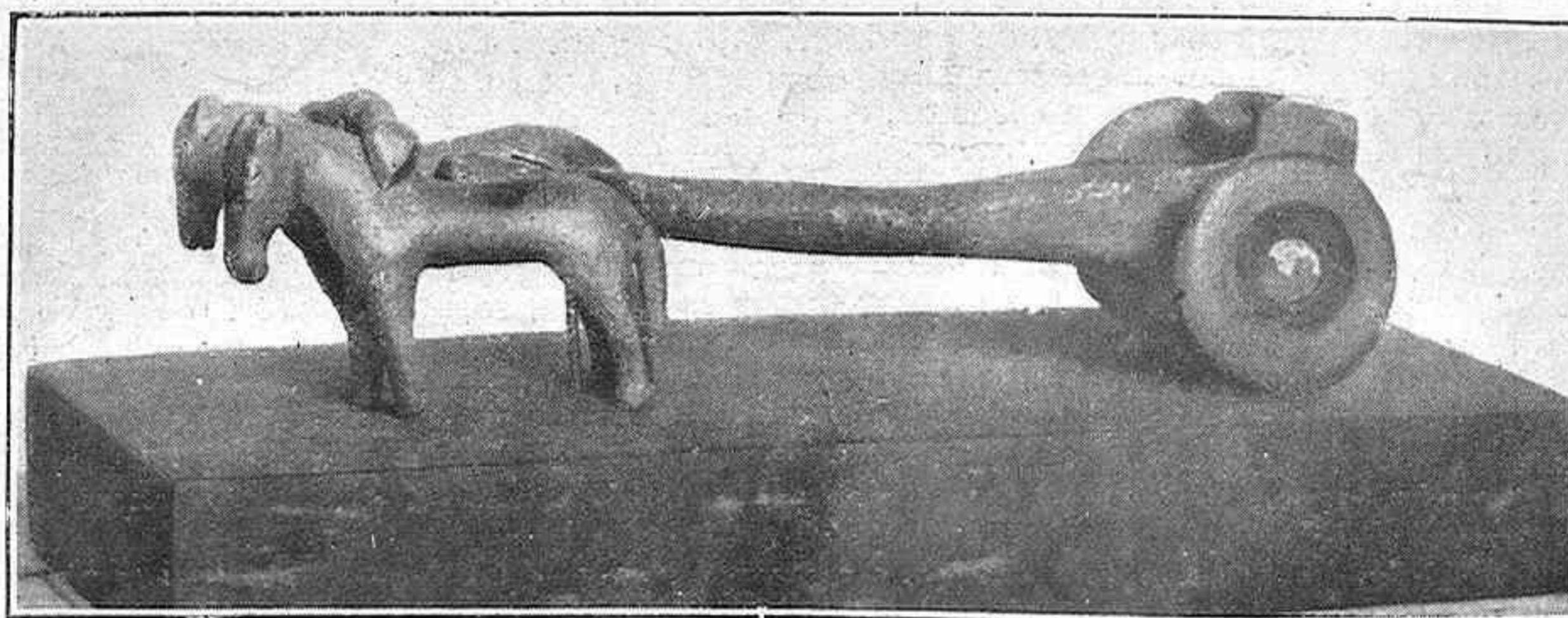
Es probable que creyesen en un Dios Supremo, al que estaban subordinados otros dioses más inferiores, que en forma más sensible é inmediata se ocupaban de las acciones humanas en sus diversas modalidades. Los exvotos de sacerdotes y sacerdotisas ofreciendo, orando ó bendiciendo son muy frecuentes en todos los yacimientos con huellas de templo. Como prueba de ello se representa el tipo de una sacerdotisa hallada en el templo de Despeñaperros, cuya simpática figura parece el emblema de la paz y de la dulcedumbre espiritual que se pueden saborear en esta vida.

El respeto y dignificación de los difuntos debió de ser la mayor preocupación de nuestros antepasados; el método por ellos usado era el de la cremación. La exploración de una necrópolis ibérica produce honda sensación en el alma. Las cenizas de los pobres ocupan un lugar idéntico al de los pudientes, no habiendo más diferencia que en la mayor ó menor riqueza de la urna cineraria, que son especies de cuencos con tapadera, de los que damos dos fotografías. Lo que hoy se llama fosa común no debió existir entonces, como tampoco esos costosos mausoleos con que después una mal entendida vanidad pretende prolongar la ostentación que alimentó en vida á los favorecidos de la fortuna. En los cementerios modernos se hacen resaltar las sepulturas de Fulano y de Zutano; en las necrópolis ibéricas sólo hay difuntos innominados y cenizas iguales unas á otras. Hay armas, en cuyo mango hay incrustaciones de plata, y fíbulas de mayor riqueza artística; mas no se sabe si esas prendas de más lujo fueron usadas por el más rico ó por el más valiente. Es muy probable que entonces la riqueza estuviere vinculada al valor, siendo este vínculo una de las páginas de nuestra historia de más oscura comprensión para los que palpamos la vida que nos rodea dos mil años después de aquella...

IGNACIO CALVO



Jinete guerrero



Yunta de bestias destinadas al tiro



Urna cineraria prerromana



# CRÓNICA TEATRAL



**ROSITA RODRIGO**  
Bella tiple del Teatro de Apolo, en «El arco Iris»

FOT. WALKEN

AL MARGEN DEL TEATRO  
**EL MURO IMAGINARIO**

Entre las múltiples lecciones de disciplina legadas por la notable Compañía italiana que hubo de visitarlos últimamente, no ha sido la de menor importancia la obstinada negativa de los artistas a reaparecer en los mutis, cerrados los oídos a la insistencia de los aplausos. Esa conducta, que la sorpresa de algunos entusiastas calificaría de descortés, respondía a la idea general rectora de la representación, la de que los aciertos parciales son simples auxiliares del conjunto, cuya feliz obtención exige el sacrificio de las vanidades y, llegado el caso, el de las mismas categorías. El hecho, sin embargo, no deja de ser insólito para nosotros, tradicionalmente habituados a los partidismos de toda índole, los cuales nos mandan señalar sobre la marcha los méritos de nuestro ídolo, arrojándole al instan-

te la rama de laurel, a fin de que resulte perfectamente subrayada la victoria de su gesto. Seguramente, Fernando Díaz de Mendoza, excelente artista y gran director, que hace poco llevaba a su teatro la novedad de resistirse a las ovaciones interruptoras, no se daba cuenta exacta del disgusto que iba a determinar en los grupos febriles. Aquella soberana actitud y aquella entonada réplica de María Guerrero al abandonar la escena, reclamaban, ciertamente, la aprobación inmediata, y el no verla salir en seguida despojada del coturno y como tal María Guerrero, tenía que defraudar peligrosamente al sobreexcitado concurso.

Diríase que las gentes no están en el teatro, que no se hallan en presencia de una obra de arte, espiritualmente dispuestas a recibir su emoción, sino ante unos conocidos que, pasajeramente, han hilvanado una farsa más ó menos aceptable, pero que son conocidos antes que comediantes y que nada. Y así como nadie olvidaba antaño que aquel personaje era Rafael Calvo ó Antonio

Vico, convenientemente disfrazados, nadie olvida hoy que este alcalde enérgico ó hidalgo sigue siendo Enrique Borrás, ni que esta mujer atormentada ó esta señorita inquieta y sentimental continúa llamándose Margarita Xirgu ó Catalina Bárcena. De ahí aquellas ovaciones inenarrables, cuyos ecos han llegado hasta nosotros, porque Manuel Catalina descorría elegantemente el portier con el bastón ó porque Julián Romea se quitaba los guantes de modo inimitable, sin contar con la estentórea carcajada de José Valero en el drama de ese nombre, de quien se refiere que quedaba destrozado todo un día, ni con el maravilloso descenso de la escalera que realizaba Antonio Vico en el último acto de *Guzmán el Bueno*, ni con la formidable imprecación de Rafael Calvo en el Ernesto de *El gran Galeoto*.

Existe, por lo menos, el prurito de recordarnos la ficción, precisamente cuando la fortuna del intérprete acaso había conseguido transportarnos a las regiones ideales que buscábamos. Los impa-

cientes aplausos nos precipitan de nuevo en la realidad prosaica y, deshecho el encanto, vemos cómo se interrumpe la representación para que la actriz ó el actor agasajado asomen por el foro ó por una lateral á manifestarnos, con la expresión corriente de su rostro, que la heroína ó el héroe del minuto anterior eran simplemente los amigos de costumbre. El poeta, entre tanto, debe sentirse suplantado, pues su creación se eclipsa para sumarse á la exclusiva del intérprete. Sucede, además, que los representantes todavía no ilustres, los que necesitan del aplauso extemporáneo y aislado para llamar la atención hacia su arte incipiente, industrializan esa aprobación, y una *claque*, previamente advertida, corta la acción en medio de la frialdad de la sala, que no comprende tamañas explosiones. El efecto está producido, no obstante, y el director, en vez de tomar cartas en el asunto, evitando la repetición del «truco», quizá quede asombrado de los merecimientos que se le acusan y que habían pasado inadvertidos hasta entonces á su práctica escénica.

Mas esos lucimientos personales poseen mayor trascendencia de lo que á primera vista se cree. Porque la producción se desvía, induciendo á los autores á no fabricar más que figurines pseudo-artísticos ajustados á las condiciones de determinados representantes, y la originalidad ó la libertad de creación remite los proyectos ó los trabajos considerables á un reposo eterno en la nebulosa de lo inédito. Por eso hay que imponer el culto á las obra, relegando á segundo término todo lo demás. Quien sea artista de veras encontrará tantos mayores motivos de asentimiento cuanto mayor valoración alcance la comedia ó el drama en total, esto es, cuanto mayor sea la potencialidad ideológica y emotiva del conjunto. Nuestro incurable partidismo podría satisfacer en esa ocasión sus anhelos un poco más tarde, al terminar el acto ó la representación, ó fuera del teatro, si se consideraba justificado un homenaje. Consecuentemente, no hay nada que recusar en aquel aplauso que le tributó á Emilio Thuillier, puesta en pie, la clientela del antiguo Café de la Iberia, cuando el artista entró en el establecimiento, concluido el espectáculo; espontánea y honrosísima ovación que premiaba efusivamente su magnífica salida en *Los condenados*.



MARY ISAURA

Bella tiple, creadora de «Doña Francisquita», que obtiene ahora sus éxitos en el Teatro de la Zarzuela

FOT. GALVACHE



EUGENIA GALINDO

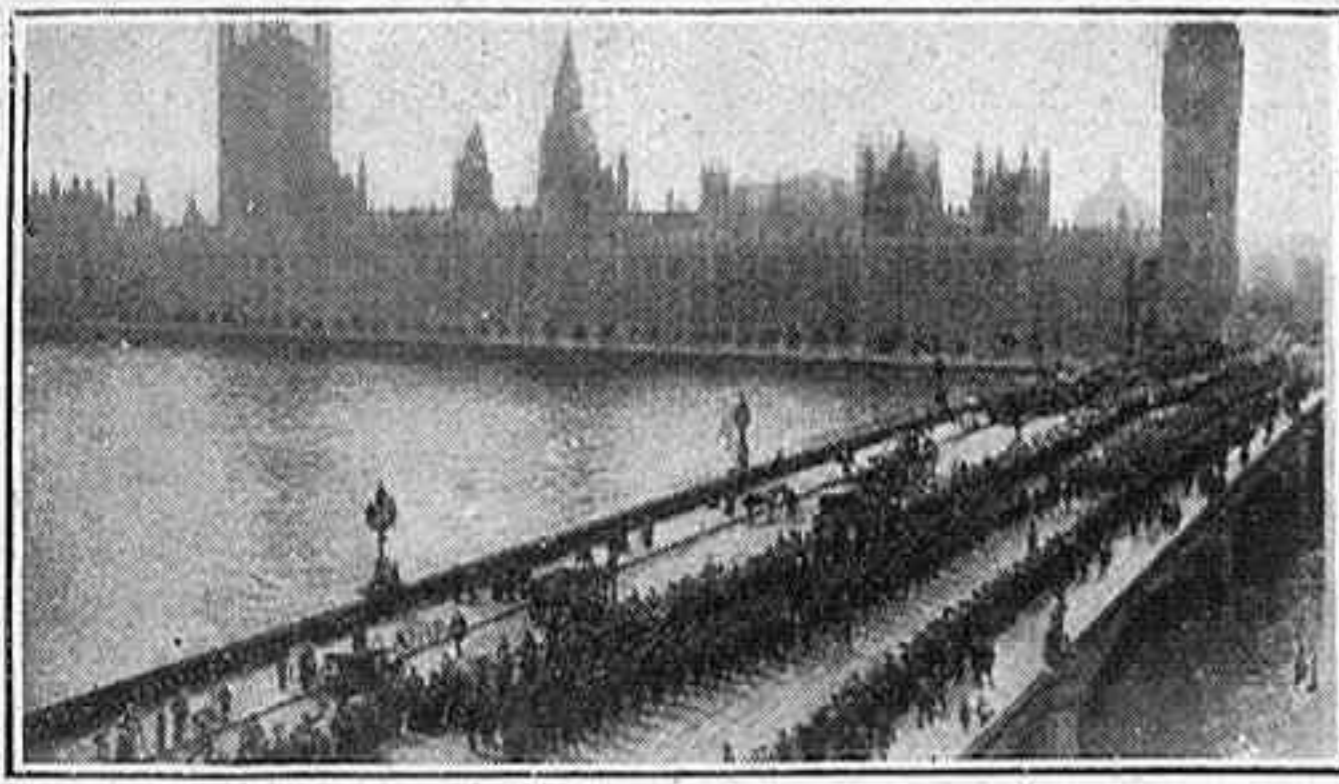
Bella y gentil tiple cómica de la Compañía de Apolo

Emilio Mario, uno de nuestros pocos directores modelos, enterado de que la boca del escenario debe ser una especie de muro para el cómico, ordenó que las figuras se situasen en escena de manera natural, con olvido absoluto del público, hasta el punto de poderse sentar de espaldas á las candilejas, aunque la innovación pareciese, como efectivamente pareció á los rutinarios de su tiempo, una enorme irreverencia. ¿Qué pensaría Emilio Mario si al cabo de los años viese á un comediante—sabedor de que su papel es la obra, y que papel y obra fueron escritos para él—adelantarse á la batería con objeto de contar directamente á la concurrencia las cosas que le suceden ó que le preocupan? Y es que eso del muro no reza aún con muchos de nuestros actores, los cuales se esfuerzan en demostrarnos que á ellos no se les engaña, pues están noticiados de que más allá de la concha se agrupa un público lleno de curiosidad por sus raras aventuras, sin haber aprendido, en cambio, que los propios apartes y monólogos son reflexiones íntimas del personaje y no confidencias con el espectador. Reconoceréis, por tanto, que mientras no se levante imaginativamente el muro aludido persistirá la egolatría de las reparaciones á raíz de los mutis, y proseguirán las lamentables confesiones á las primeras filas de butacas. Pero nosotros, al negar calidades artísticas á los de los mutis y á los de las confesiones, hemos de suponer que en el teatro donde se produzcan está ausente la dirección.

Y sospecharemos, de paso, que la verdadera obra dramática lo está también.

José ALSINA

# EL NUEVO GOBIERNO INGLÉS

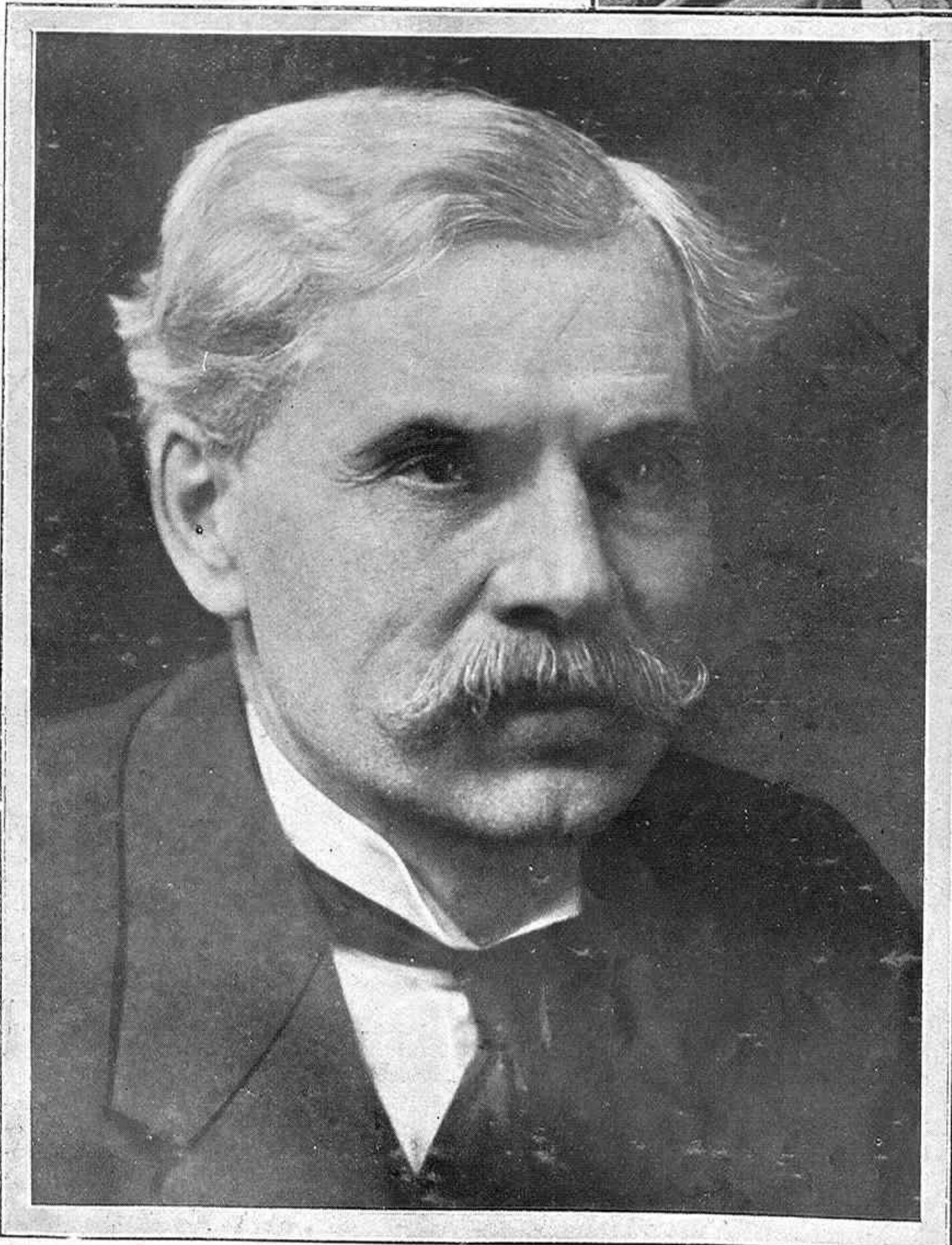


Vista general del Parlamento inglés desde el puente de Westminster

SEGÚN hacían esperar todas las circunstancias de la política inglesa, el partido laborista ha subido al Poder. El día 23 del pasado, fecha en que juraron ante el Rey Jorge V el *leader* de dicho partido Mr. Ramsay Macdonald y sus compañeros de Gabinete, señala un momento histórico, no sólo en el gran libro del Imperio británico, sino probablemente en el de los destinos del mundo. De ahí la importancia que á esta nueva fase de la política inglesa concede la Prensa europea y americana. Aunque la filiación justa de Mr. Ramsay Macdonald es un socialismo templado, pudiendo situarse su ideal en la extrema derecha de dichas tendencias, es, sin embargo, lo bastante á sembrar cierta inquietud internacional el que dentro del programa laborista entren la revisión del Tratado de Versalles y el reconocimiento de la República soviética, como base de restauración del equilibrio económico de Europa, subsiguientemente, de la paz universal.

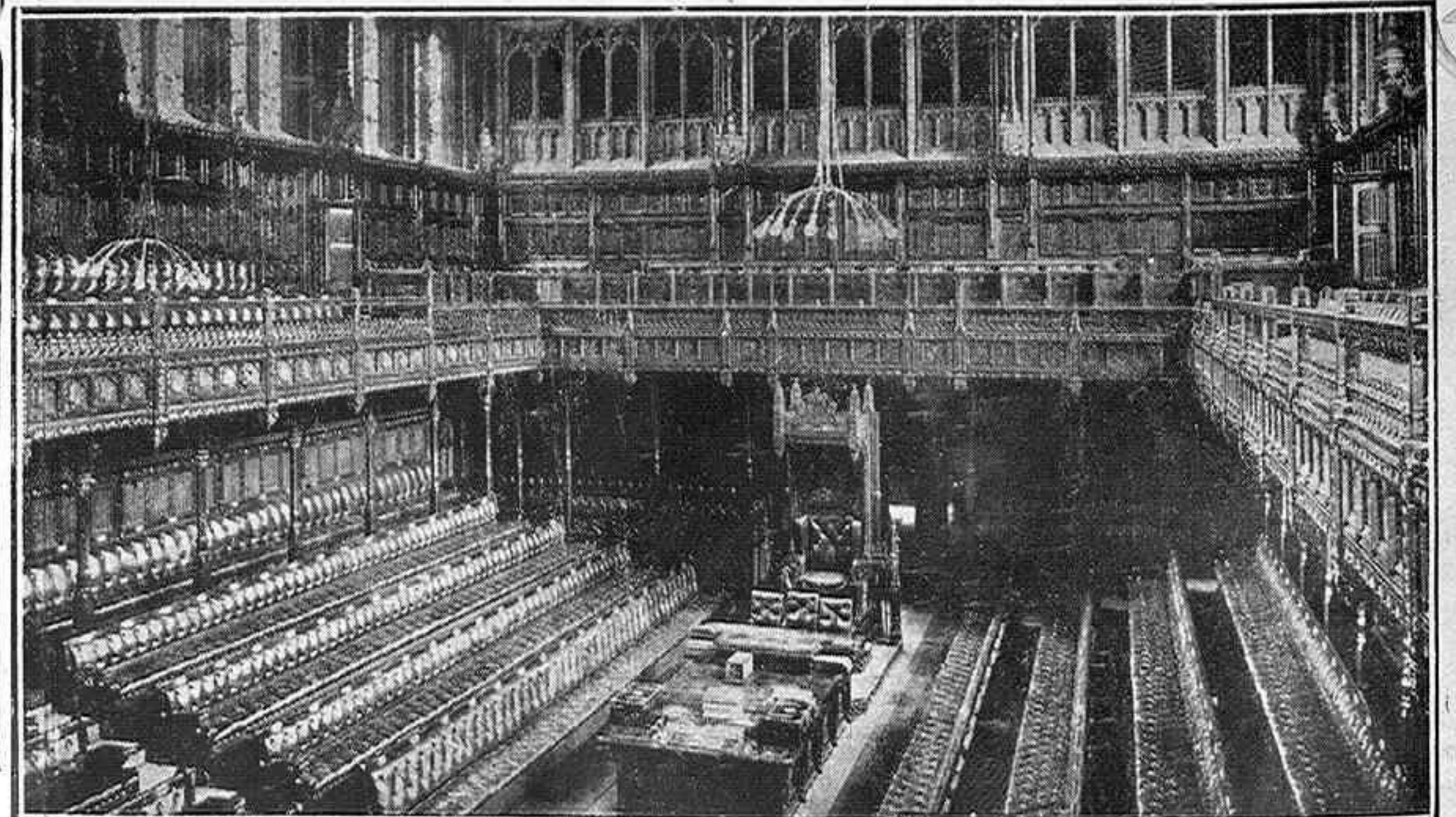


La tribuna de la Prensa en la Cámara de los Comunes durante el emocionante momento de ser derrotado el Gobierno Baldwin por laboristas y liberales



MR. RAMSAY MACDONALD

Jefe del partido laborista inglés, que ha sido nombrado primer ministro británico y ministro de Negocios Extranjeros



Salón de Sesiones de la Cámara de los Comunes

BIBLIOTECA MADRID

Jueves 4 de Febrero de 1864.

PARA los poetas del ciclo romántico, que buscaban en la Historia las fuentes de su inspiración, era, ciertamente, un tema atractivo la atrevidísima expedición de catalanes y aragoneses á Oriente, al comenzar el siglo XIV, acaudillada por el audacísimo Roger de Flor. Pero la adversidad parecía ensañarse con preferencia en las obras inspiradas por tal asunto. Ya al principiar el siglo XIX, Quintana, el cantor de *Pelayo*, planeó y hasta bosquejó todo el diálogo de una tragedia titulada *Roger de Flor*, desistiendo luego de acabarla. Patricio de la Escosura, según refiere Harzenbusch, escribió otra con el mismo título y la leyó á varios amigos, sin que tampoco llegase á representarse. D. Antonio García Gutiérrez, el autor de *El Trovador* y *Simón Bocanegra*, al regresar á España después de su excursión á América, empezó á estudiar el asunto y á escribir una tercera tragedia. Empeños diversos retardaron su conclusión; en 1855 hubo de marchar el poeta á Londres, con el cargo de interventor de la Comisión de Hacienda de España en la capital británica, y á poco un incendio en su casa de Sevilla, de la calle de las Reatas, destruyó con otros varios papeles centenares de octavas reales destinadas al poema *La Conquista de Nueva España* y el manuscrito casi acabado del drama *Roger de Flor*...

Pero el poeta de Chiclana era tenaz, singularmente tenaz. Lo demostró desde su juventud. Cuando su padre le prohibía escribir versos, aprovechándose de que el anciano era muy corto de vista, los escribía con letra tan menuda que el hombre no podía leerla; de ahí le vino una miopía que le obligó á usar cristales todo el resto de su existencia. Obstinado en buscar su porvenir en las letras, hizo á pie el camino desde Sevilla á Madrid; tardó diez y siete días en llegar; pero al fin, el 16 de Agosto de 1833, hizo su entrada en la Villa y Corte. Después, y luego de estrenar *El Trovador*, tuvo frecuentes caídas en la escena; cuando su amor propio se picaba, retraíase, concentraba sus facultades y saltaba con un *Simón Bocanegra* que reverdecía los antiguos laureles... Lo que á otro hubiera desalentado, á él no. A su retorno de Inglaterra, donde sólo estuvo dos ó tres años, emprendió la reconstitución del abrasado drama; y acaso fué el desastre una fortuna, porque más madurado el pensamiento, escrita con más calma, la nueva versión de la malaventurada obra vino á resultar una de las más acabadas producciones dramáticas de la centuria. Por una leve desviación del primitivo plan, el título no fué *Roger de Flor*, como antes, sino que se transformó en *Venganza Catalana*. Y engañada la adversidad por esa modificación—¿quién convencerá de lo contrario á los supersticiosos que tanto abundan en las tablas?—dejó que por esta vez llegase la empresa á feliz término.

La gran actriz Matilde Díez, que por los mismos años que García Gutiérrez comenzara su carrera artística, escogió el drama para su beneficio, que se verificó en el Teatro del Príncipe el jueves 4 de Febrero de 1864; acompañaban entonces á Matilde en el desempeño de los restantes papeles Adelaida Alvarez (Irene), Trinidad Sabater, los

hermanos Catalina (Roger de Flor y Berenguer de Roudor), Pizarroso, otro veterano del renacimiento romántico (Gircón), Pastrana, Muños y Mariano Fernández, que toda su vida estuvo orgulloso de haber estrenado el simpático papel de Perich de Naclara.

¡Qué memorable triunfo el de García Gutiérrez aquella noche! No llegó el entusiasmo del público á sacar del almacén del teatro una deslucida corona de cartón dorado, á falta de otra, para colocarla en las sienes del poeta, como sucedió el 17 de Enero de 1843 en el Teatro de la Cruz con motivo del estreno de *Simón Bocanegra*; que el transcurso de los años había modificado un poco las costumbres de las muchedumbres teatrales. Pero aplaudió frenéticamente, y lo que es más, llenó el teatro una y otra noche, obligando á dar cincuenta y seis representaciones consecutivas de la obra; cifra extraordinaria, no sólo en aquel tiempo, sino hasta en nuestros días, para los dramas. Y una reunión de admiradores del poeta, á los ocho días del estreno, acordó tributar un homenaje á García Gutiérrez; homenaje que, dicho sea en honor de la Comisión organizadora, constituida nada menos que por Castelar, López de Ayala, Martos, Egulaz, Harzenbusch, Escobar, Dacarrete, Manuel Catalina, La Rosa y Villalba, no consintió en el vulgar y socorrido banquete, sino en la reimposición de sus obras escogidas en un tomo que ha servido para conservar al alcance del lector obras que de otra suerte serían tan difícil de encontrar hoy como las que en la colección no figuran.

Tuvo García Gutiérrez—el más fácil versificador dramático de su época—singular acierto al entrelazar en *Venganza Catalana* dos acciones. La primordial, de tonos casi épicos, se refiere á la gloriosa intervención de los almogárabes en Oriente, á la traición del Emperador Miguel, al asesinato de Roger de Flor y á la terrible venganza de sus huéspedes. Pero combinada con esta, hay otra acción de carácter más íntimo que reposa sobre el imposible amor al caudillo de los almogárabes, casado con la Princesa María de Irene, la ahijada del jefe de los alanos, Gircón, asesino material de Roger, y el no menos imposible amor de Alejo, hijo de Gircón, á la Princesa. Desde el punto de vista sentimental, acaso las figuras de Irene y Alejo tienen más intensidad que las de Roger y María, por las luchas interiores que aquellos se ven obligados á sostener en razón de las circunstancias, de sus sentimientos de raza, de sus propios caracteres, am-

bos bellísimos, complicados y enteramente distintos. Irene ama á Roger y, celosa, aborrece á la Princesa con quien Roger está unido. Alejo, desde su infancia, adora á María; pero á la vez venera á Roger, á quien cierto día debió la existencia. Irene, con salvaje independencia, intenta luchar con su rival. Alejo, por el contrario, en aras de su espíritu caballeresco, al saber quién es el esposo de la que ama, batalla para sofocar su pasión. Y en la situación culminante de la obra, son Irene y Alejo quienes, ahogando sus propios sentimientos, y velando por Roger, están á punto de salvarle del asesinato, mientras el confiado amor de María pierde al jefe de los almogárabes. El público de 1864 seguramente se dejó arrastrar por las magníficas galas de la acción heroica; el lector actual encuentra el mayor interés y el supremo valor del drama en la bella y habilísima lucha de afectos y pasiones. Y tal vez en toda la obra no encuentre rasgo superior á aquella cuarteta de Irene en el acto tercero:

¡Sálvame, si! ¿me lo ofreces?  
¡Triunfe esa mujer altiva,  
no importa! Pero que él viva  
aunque yo muera mil veces...

Probablemente *Venganza Catalana* señala el punto máximo de la accidentada carrera dramática de García Gutiérrez, iniciada con tal fortuna con *El Trovador*, que, como es sabido, hizo que por primera vez fuese llamado á escena el autor de un drama. Con posterioridad escribió García Gutiérrez *Juan Lorenzo*, su obra predilecta, de subido valor también; pero que distó mucho de obtener la triunfal acogida de las mencionadas.

Ni *El Trovador* ni *Simón Bocanegra*, ni *Venganza Catalana*, ni *Juan Lorenzo* son conocidos hoy del público de nuestros teatros de verso. La partitura de Verdi y sobre todo los alientos de los tenores heroicos hacen que en los de ópera *Il Trovatore* (así, en italiano) sea mucho más popular. Pero, ¿cómo hallar en el desdichado libreto de la ópera ni siquiera un trasunto lejano del admirable drama que tan decisivamente influyó en el triunfo del romanticismo en nuestra escena? Y en cuanto á *Venganza Catalana*, ¿cómo encontrar hoy una Compañía capacitada para representar una obra en verso donde no hay un solo papel secundario y todos requieren actores de valía?

Veinte años vivió todavía el poeta después de aquel grandioso éxito; murió de setenta y uno el 26 de Agosto de 1884. Aunque en ese intervalo obtuviese triunfos de consideración, ninguno fué ya comparable al de *Venganza Catalana*. Aún dió á la escena bastantes dramas, de los que fué el último *Un Grano de Arena*, estrenado en la Comedia en Diciembre de 1880 por la Tubau, Zamora, Guerra y Reig y acogido con más respeto que verdadero entusiasmo. Poco antes, sin embargo, una reposición de *El Trovador* en el Español por la Mendoza Tenorio y Rafael Calvo había renovado las clamorosas ovaciones de la época del estreno... Como si el azar hubiera querido que la gloria del insigne autor principiase y concluyese en el mismo punto: en aquel legendario drama que entre sus mejores títulos cuenta los elogios que le tributó el gran *Figaro*.

ISMAEL SANCHEZ ESTEVAN



## ESTAMPAS ESPAÑOLAS

EN muchos pueblos de España, sobre todo en esos pueblos grandes y agrarios de la vieja Castilla—de costumbres rígidas y ambiente mojigato—, hemos visto á esta mujercita, belleza humilde y recatada, que simboliza virtudes de raza.

Es esa muchacha—Angustias, María de los Dolores, Carmencita—que parece escapada de las páginas minuciosas de una novela de «Azorín».

El ha sabido ver muy bien á esta mujer de un pueblo de Castilla.

Honesta y madrugadora, para ponderarla dicen los vecinos al forastero curioso:

—Si quiere usted verla, tendrá que levantarse al amanecer. Sólo sale á la calle para la misa de alba...

Y así es. Apenas raya la aurora en el cielo limpio y azul de Castilla, la muchacha, vestida con severa sencillez, sale á misa. Bajo el calado de la negra mantilla luce á la radiante luz matutina la pagana tentación de sus ojos juveniles y su boca roja y fresca, pulpa encendida y jugosa que invita al dulce pecado voluptuoso...

Cruza las calles mal empedradas de guijos y se adentra bajo las arcadas de los soportales de la Plaza Mayor... Sus pies breves, de sultana cautiva, repiquetean en las losas de los porches con sonoridad armónica...

Oye su misa con unción ejemplar y torna por su camino hacia la casa donde el quehacer le aguarda... Bajo el doble misterio de la mantilla que le besa la frente y de los párpados que entorna humilde para mirar al suelo, acentuando así su expresión honesta, los ojos magníficos fulgen con mal contenidos bríos de juventud...

Pero no alzará las pupilas para elevarlas á la maravilla azul del cielo, ni para mirar á lo lejos, al final de la calle donde el horizonte que cae sobre la cinta de la carretera es una promesa de más allá, de aventura, de otra vida distinta...

No. Es «la santita» del pueblo; la muchacha que en las tertulias ponen las buenas madres como ejemplo á sus hijas traviesas; la que ningún mozo se atrevería á ofender con la flor sensual de un piro-

## LA HUMILDE BELLEZA

po...; la humilde belleza ejemplar, arquetipo de honestidad, laboriosa cristiana, huérfana que al cuidado de la madre enferma no debe pensar en cortejos ni amoríos...

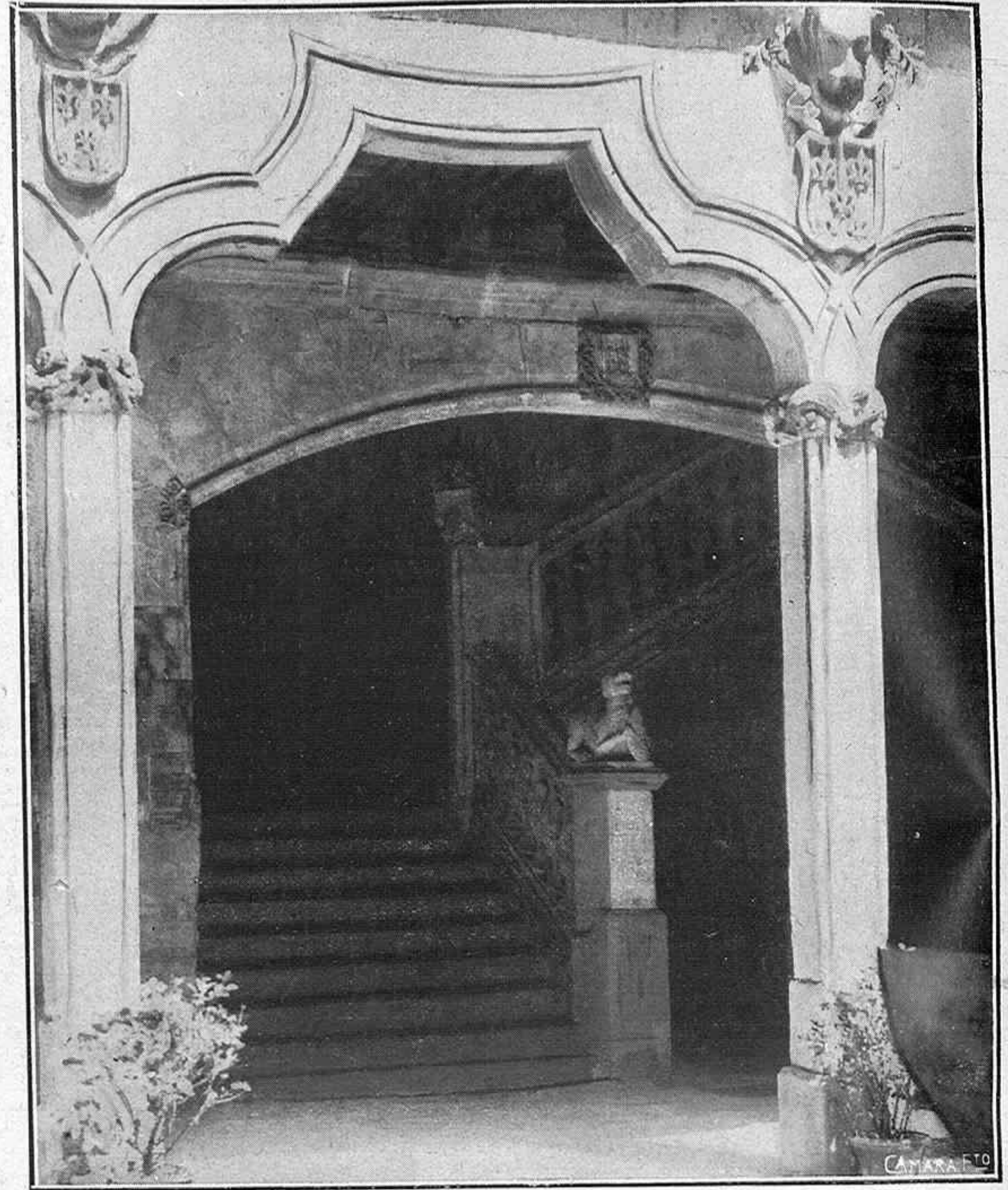
Y es en vano que en su alma tiemblen todas las quimeras y su corazón esté ansioso de pasión y en su cerebro las locas alondras de la aventura compongan las más bellas fantasías y que en su cuerpo venusto la juventud reclame con la voz sagrada del deseo sus fueros excelsos...

El ambiente, la fama ya hecha, el duro calvario de la obligación, la mantendrán ya para siempre, abroquelada en su virtud, joven sin deber aparentarlo, grave aunque la alegría le retoce en el corazón, discreta y razonadora como la experiencia...

Y así, para que en las tertulias las madres de familia la ponderen y el señor cura la ponga como ejemplo, por mantener la aureola de austeridad, la muchachita sacrificará los ímpetus de su juventud y desdenará el adorno y no hará oídos al canto ardiente del amor. Y cuando pasen los años, soltera, y beata, pálida y triste, será una de esas célibes castellanas que viven en los viejos pueblos, solas y hurrañas y que mueren con fama de santas ó de locas.

ALVARO REAL





Detalles del magnífico patio de la Casa de las Conchas

## PATIOS DE ANTIGUOS COLEGIOS DE CONVENTOS Y CASAS SEÑORIALES

EL viajero curioso que quiera conocer las maravillas del arte plateresco que encierra la antigua ciudad universitaria se encuentra gratamente sorprendido con los encajes en piedra que hicieron aquellos artistas del Renacimiento, trabajando esta piedra dócil cuando conserva el agua de contera, poniéndose dura después y adquiriendo los dorados tonos característicos de la llamada «Ciudad Rosa».

El que no se detiene más que unas horas puede contemplar los frontis de talla, que son verdaderos retablos en piedra; pero el que conoce los patios sabe que éstos son maravillosas joyas de arte plateresco, tanto los de los colegios mayores, como son los de Irlandeses y Colegio Viejo (hoy cuartel de Infantería). Los de las Ordenes militares, del que queda sólo Calatrava. Los magníficos de los conventos, entre los que se cuenta el de Santo Domingo, que se puede visitar y es un prodigio por sus vanos rasgados, su *impluvium*, guarnecido de enredaderas, en medio de un jardín descuidado y bello, y el segundo patio de la clausura, sencillo pero evocador, debajo del cual hay un inmenso aljibe, capaz de abastecer la población.

Otro patio, quizá el más sugestivo y original, pues sobre sus capiteles de salientes tallas tiene unas zapatas de piedra con graciosas esculturas,

es el de las Dueñas, monjas dominicas, que también por hallarse en clausura impide sea conocido por los amantes del arte una de las joyas que encierra Salamanca.

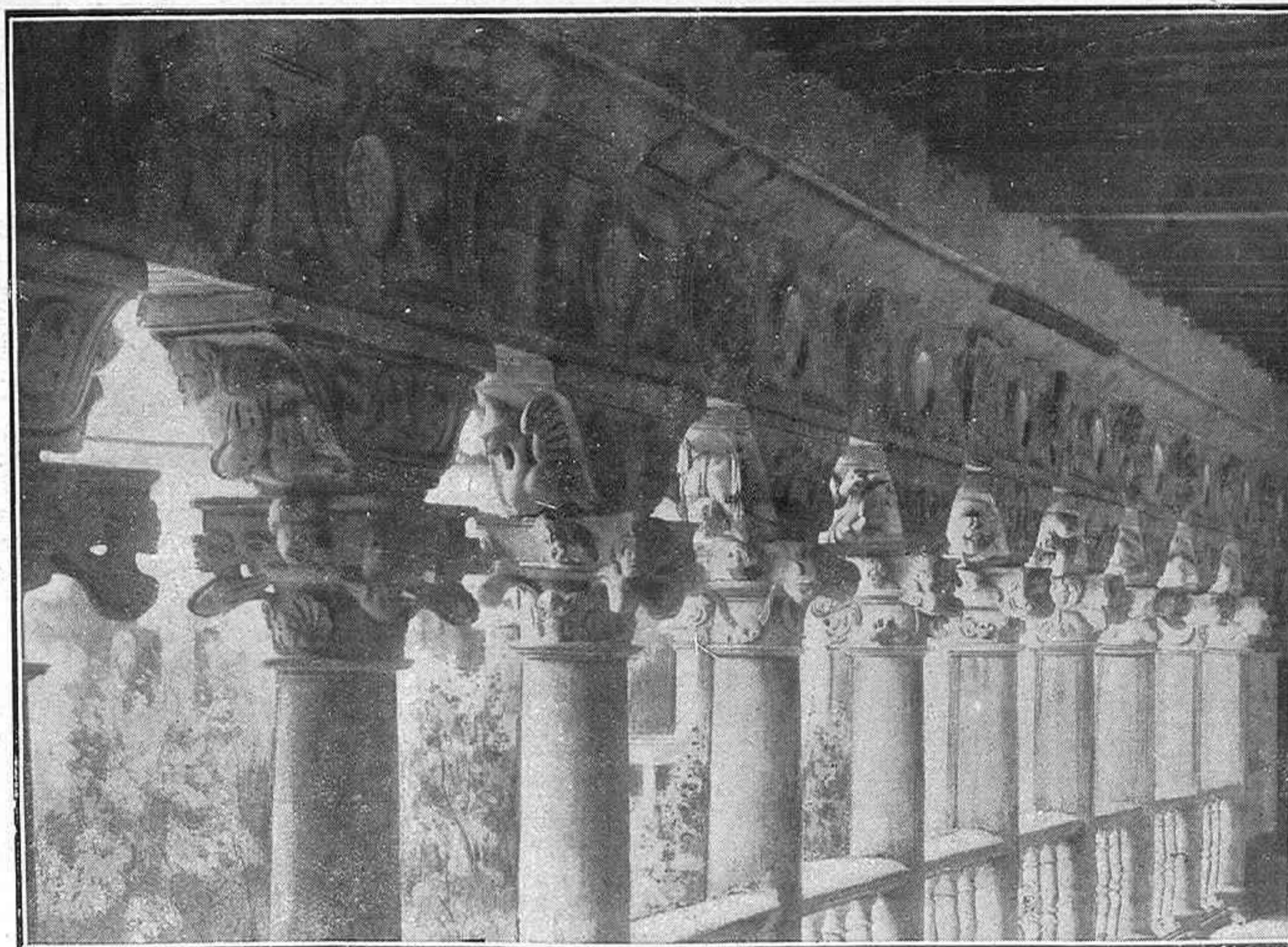
Si de éstos pasamos á los de las casas señoriales,

podemos admirar en primer lugar: el de la Casa de la Salina, hoy Diputación Provincial, morada de los Fonseca, como indica el escudo de las cinco estrellas, y el famoso de la Casa de las Conchas, casa solariega de los

Maldonado, cuya historia está tan ligada á la de la ciudad y no menos á la académica de su vieja Escuela, pues no sólo fueron políticos y guerreros, sino jueces conservadores del estudio, nombrados por el Rey, que era la representación de la nobleza en los ortos universitarios, cobrando las propinas de los grados y, sobre todo, de aquellos doctores con pompa, que llegaron á costar en algún tiempo 4.000 duros á cada doctor, porque era costumbre dar entre tres una corrida de toros en la Plaza Mayor.

Hoy la moderna arquitectura está imitando algunas veces en cemento las ménsulas, górgolas y cresterías; pero existe en esta ciudad una tendencia digna de seguirse, haciendo en la piedra reproducciones del arte verdadero, acomodando, claro es, á las necesidades de la vida moderna las antiguas construcciones; tal es la fachada próxima á concluirse del Banco del Oeste y la próxima restauración del Casino.

MARIANO DE SANTIAGO AIRIDONES



Detalle del patio de las Dueñas

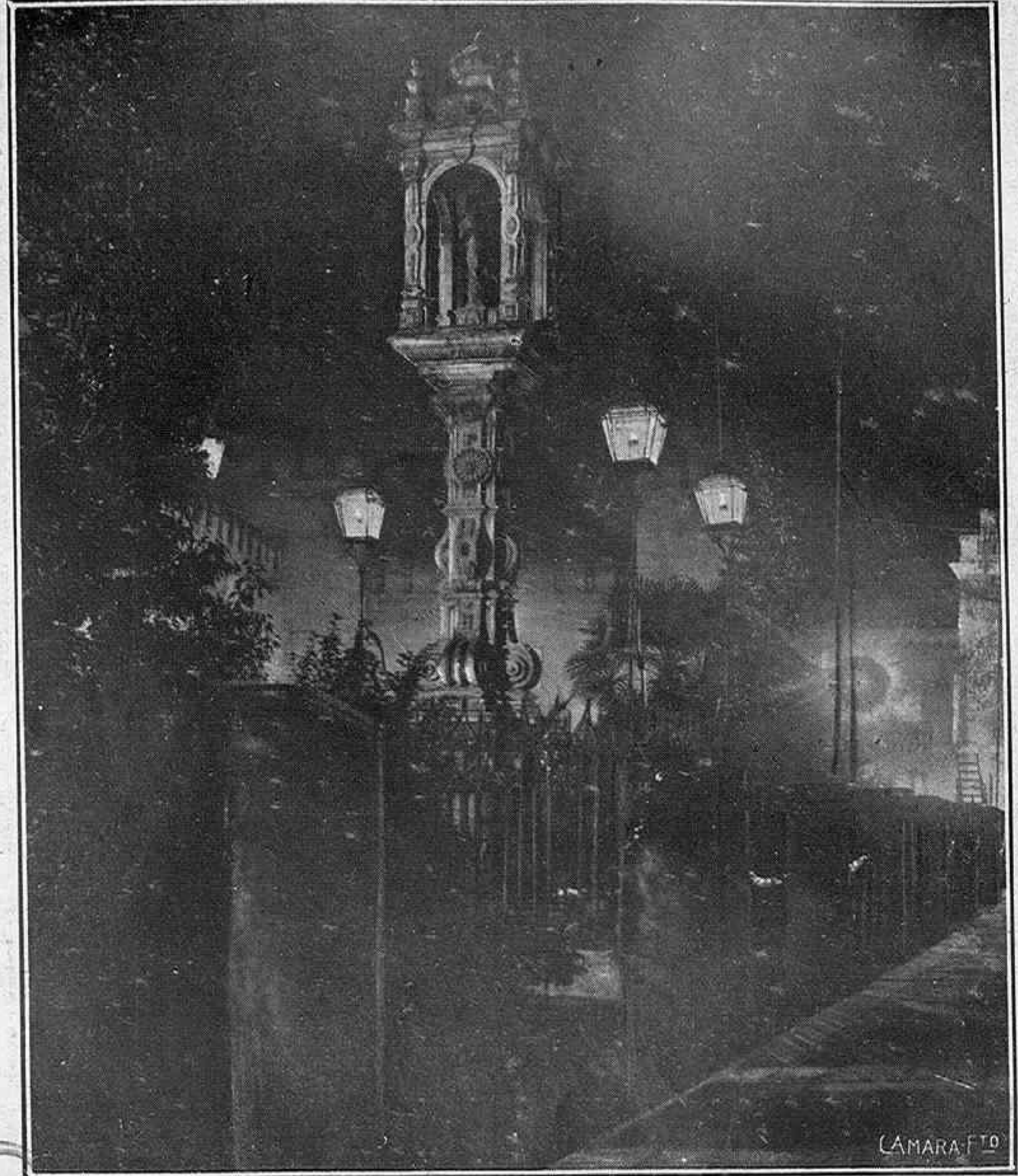
FOTS. GOMBAU

Salamanca, 1924.

# LAS NOCHES DE SEVILLA



Callejón de la Judería



Templete del Triunfo

**B**AJO el cielo purísimo con estrellas como soles, la gentil ciudad parece dormida. Lecho de flores es su lecho, y velan su dulce dormir el río con arrullos y suspiros, la ingente Giralda como un centinela previsor y los innumerables amores que rondan sus calles en fiestas peregrinas.

El misterio es el galán de Sevilla en la noche. Apenas, tras la última llamarada del crepúsculo, invaden las sombras las mil callejas y encrucijadas y rincones de la ciudad, el Misterio llega a poseerla, infiltrándose como un perfume por todos los poros de su ser.

Y más que perfume, parece el Misterio en las noches de Sevilla un espíritu que ya nos inspira fuego y locura de amor ante la ventana primorosa, ya místicos arrebatos y hondas melancolías en las soledades; ora exalta nuestros más animosos anhelos de vivir en medio de la fragancia de los jardines; ora arranca lágrimas a los ojos cuando escuchamos la copla doliente, flor peregrina de unos labios ardientes de mujer. Apartándonos del centro bullicioso de cafés y casinos, freidurías y kur-

saales, por dondequiera disfrutaremos del placer de aquella alma que todo lo llena en el silencio y la soledad.

Los barrios enteros parecen encantados: el de San Lorenzo con su ancha calle de Santa Clara, las Lumbreras de los judíos y sus callejones hacia el Guadalquivir; el de San Julián, con su laberinto de tortuosas y estrechas vías como de ciudad moruna; el de San Isidoro, con su Alcaicería y su Cabeza del Rey Don Pedro y su calle del Candilejo, aroma de tradición; y el barrio de Santa Cruz, todo él florido y embrujado, por cuyo delicioso ambiente vagan las almas en pena de la Susona y de D. Miguel de Mañara, y en donde van a curarse los corazones heridos de amor con el bálsamo de sus silencios confortadores y de sus soledades misteriosas.

A lo largo de las callejas tortuosas, sólo se escucha el rumor de los pasos del caminante solitario, el murmullo de los sutidores de las fuentes cantarinas que son como la voz y la poesía de los tranquilos patios árabes, y los acordes de las dolientes guitarras, cuyos sonidos parecen ecos de plegarias ó versos de una endecha de amor.

Armonía deliciosa la de esta música, vaga y melancólica, con que se conciertan las palabras sugeridoras del Misterio en las noches de Sevilla. Suave música inefable que más que a nuestros oídos llega a herir nuestro corazón, exaltado en esta paz bendita hasta sumirse en los más puros ensueños y en los éxtasis de más sublime idealidad.

¿Y el embrujo de la luna en la soledad de estas noches benditas? Sus plateadas claridades se ciernen sobre la ciudad con la gracia de sutilísimos tules inmaculados, obrándose el milagro de que se haga más profundo el misterio y más sola la soledad y el silencio más callado, que cuando todo se encuentra sumido en las sombras.

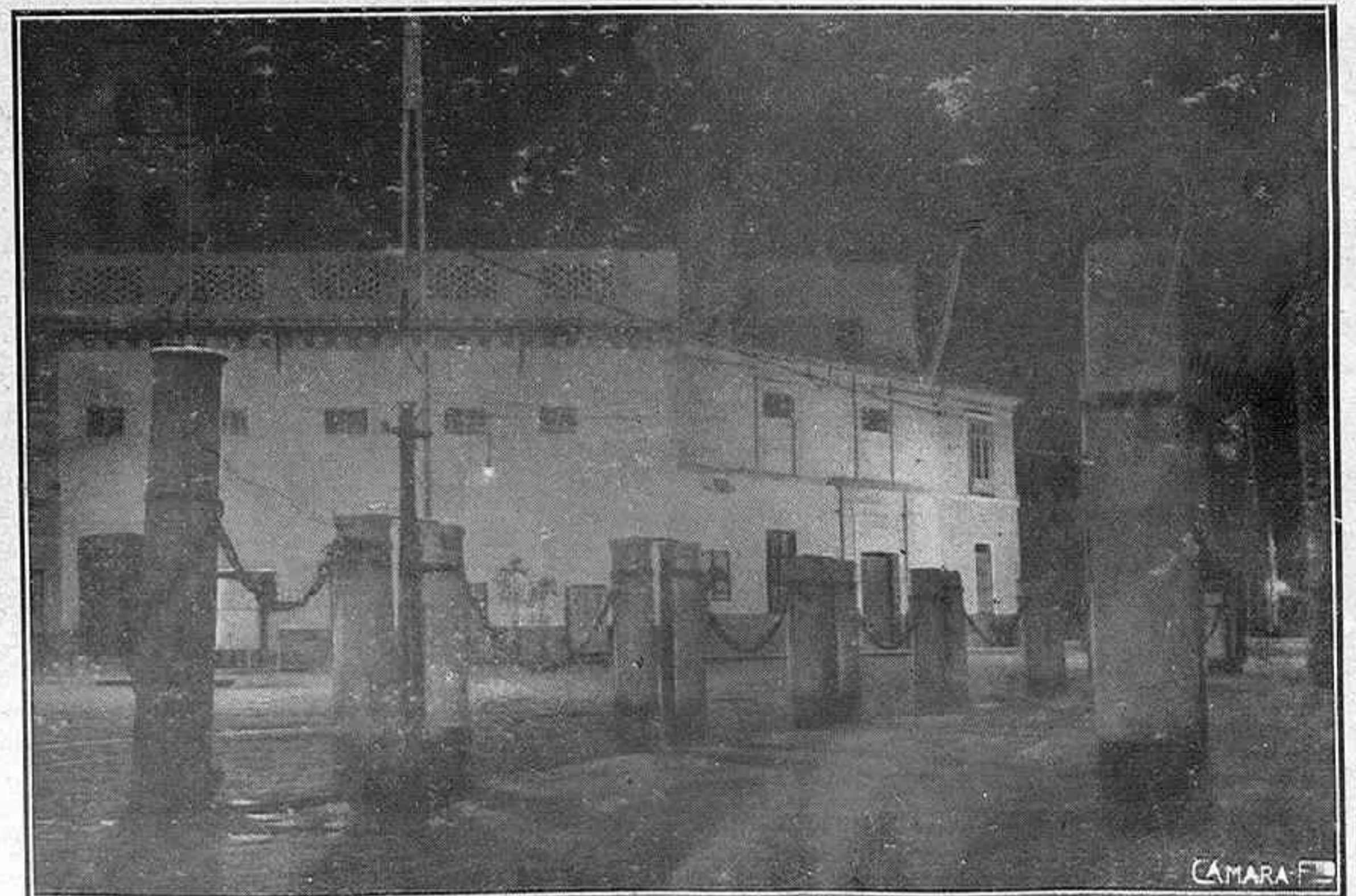
¡Oh, el encanto peregrino de la noche en este ambiente singular de Sevilla, perfumado con embriagadoras esencias de azahares y claveles y saturado de los aromas del Amor!

No hay otra ventura como esta deliciosa ventura, ni otra embriaguez de amor infinito en la gloriosa eternidad de las noches sevillanas.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



Arco y retablo del Patio de Banderas del Alcázar



El Convento de la Encarnación

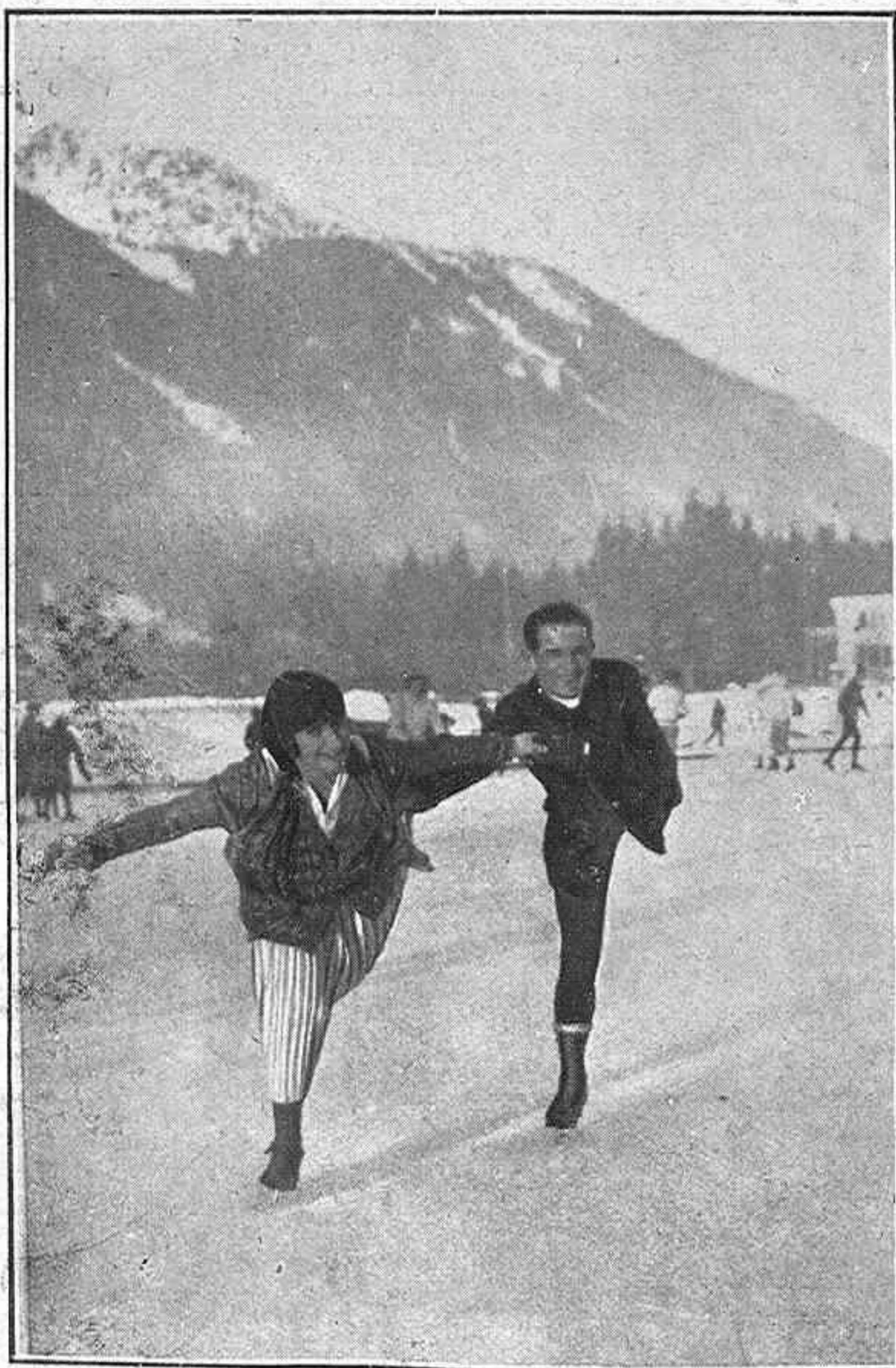
FOTS. DE JOSÉ RAMÍREZ DE ARELLANO



El skieur noruego Olaf Helset, inaugurando, con un salto de 20 metros, el nuevo trampolín de la pista de ski de Chamonix, construída para los concursos de la Olimpiada

FOT. O

## JUEGOS OLÍMPICOS DE INVIERNO EN CHAMONIX

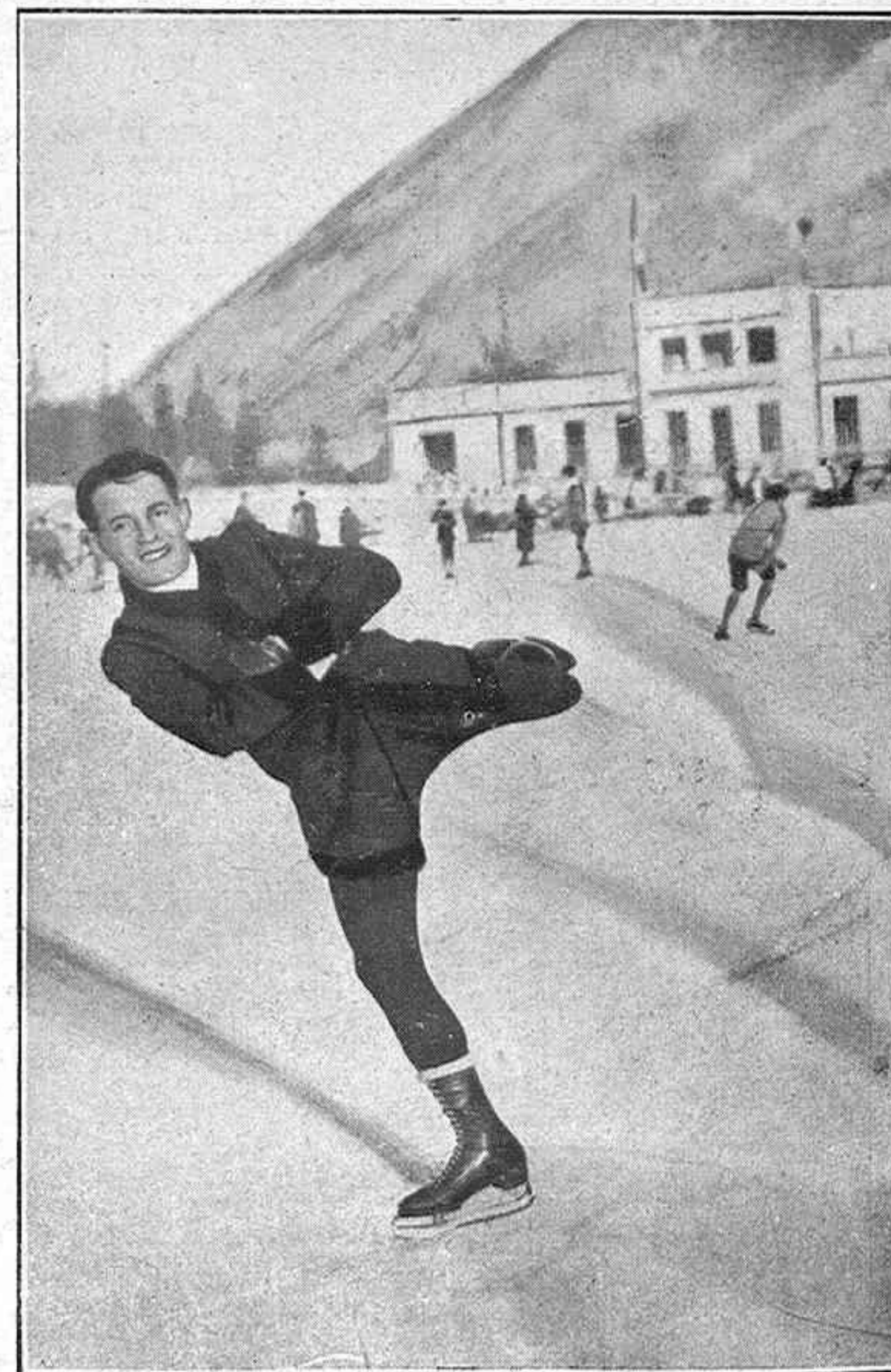


El entrenamiento para la patinación de figuras por parejas en la pista de Chamonix

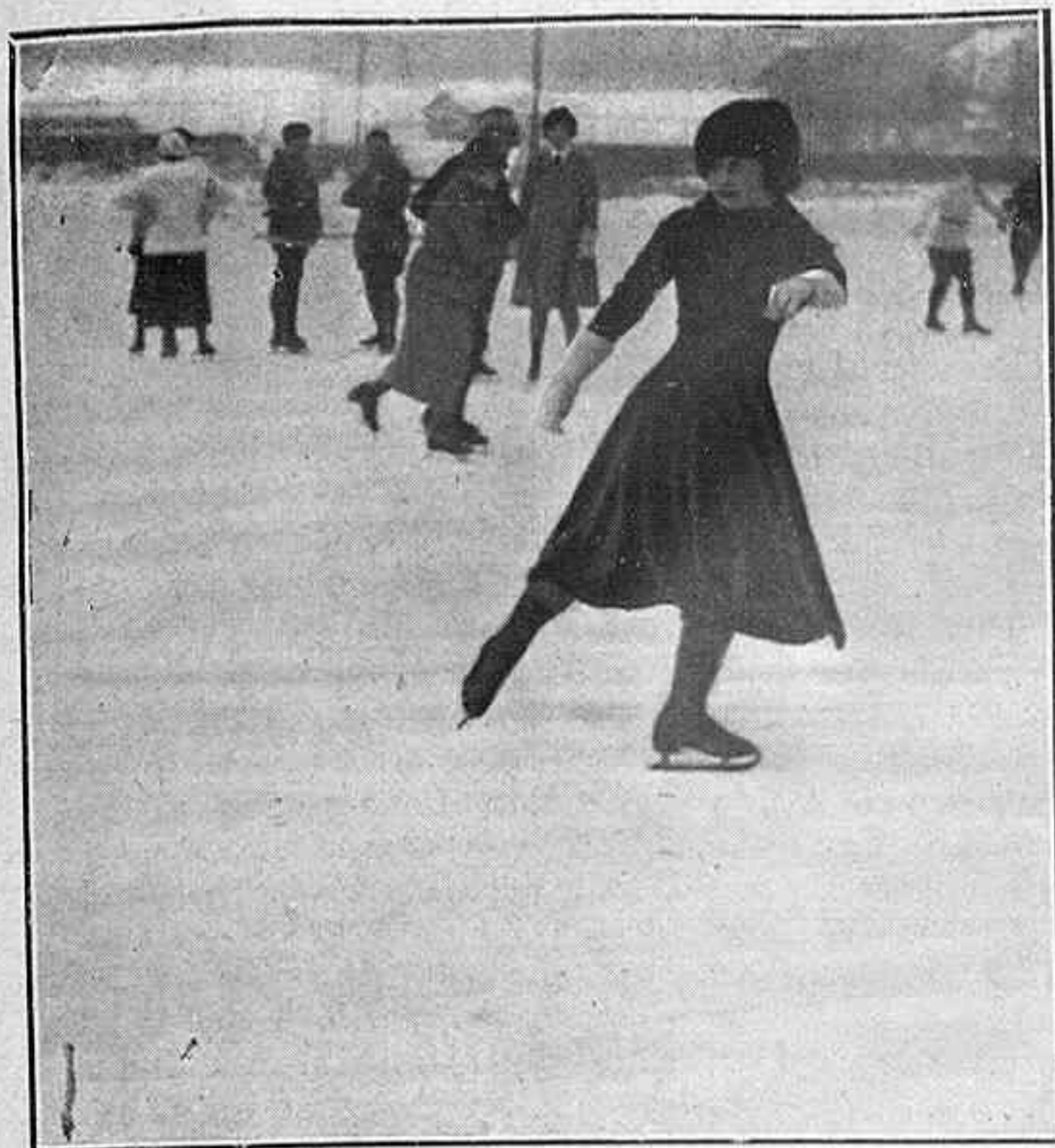
A la hora en que escribo estas líneas, el persistente deshielo, consecuencia de la inesperada temperatura primaveral, dificulta mucho el entrenamiento de los deportistas congregados ya en Chamonix para tomar parte en los concursos internacionales de *sport* de invierno organizados con motivo de la VIII Olimpiada.

El equipo de patinadores norteamericanos, Moore, Jewtraw, Stemmetz y Kaskey; los noruegos Harold Strom, Oscar Olsen y R. Larsen; los suecos Blomquist y Blomgreen; el suizo Splengler; el canadiense Ch. Gorman; el estoniano Burmeister; el letón Roumba; y, por último, los franceses Guaglia, Hassler y Gegout, trabajan constantemente, a pesar de lo desfavorable del tiempo—lluvioso y blando—, sobre la gran pista de patinación recién construída para esta solemnidad deportiva, pista cuyas características son las siguientes: superficie de 36.000 metros cuadrados, con 20.600 metros cuadrados de hielo; doble pista de carreras, con 500 metros de vuelta, en dos líneas rectas de 140 metros y dos virajes de 35 metros de radio, y con ancho de pista de ocho metros; pista de *ski-kjoering* de 650 metros de vuelta y ocho metros de ancho; cinco links de curling; pista para patinación artística; pista para *hockey* sobre hielo; pabellón de deportes; cinco tribunas capaces para 3.000 espectadores y un garage modelo.

Si los patinadores de velocidad han podido seguir entrenándose hasta ahora, no ocurre lo mismo con los deportistas inscriptos para los concursos de patinación artística: estos últimos tuvieron que suspender hoy todo ejercicio por el mal estado del hielo. Entre estos patinadores de figuras han llegado a Chamonix la célebre austriaca señora Herma Plank-Szabo; la no menos famosa deportista sueca, señorita S. Noren; las norteamericanas señoras Longhran y Blanchard, que vienen, como los campeones de Placid-Lake, precedidas de gran renombre; las francesas señorita Joly y señora Sabouret; la pareja finlandesa Jacobson, campeones del mundo en patinación artística de pareja; y, por último, los campeones mundiales Willy Blocke, austriaco;



El entrenamiento para la patinación de velocidad en la pista de Chamonix



La famosa patinadora miss Loughan, que forma parte del equipo de su país



El oficial del Ejército noruego Olaf Helset, que tomará parte en los concursos de ski, y que está realizando notabilísimas pruebas de entrenamiento en Chamonix

FOT. O.



El campeón belga de patinación de velocidad M. Meus entrenándose en la gran pista

Grafstrom, sueco; Szeude, húngaro; Rogers, canadiense; Niles, americano; Clarke, inglés, y Brunet, francés.

La pista de bobsleighs, abierta ayer para el entrenamiento, fué ensayada por el equipo francés de M. de la Frégolière y por el equipo inglés. Pero la circunstancia de hallarse la nieve demasiado blanda no permitió grandes velocidades.

Acaba de llegar también a Chamonix el *team* canadiense de *hockey* sobre hielo, dirigido por Mr. Duncan Munro.

Comprende este equipo veinte jugadores, entre los que figura una señorita de quince años, miss Cecil Smith, considerada como la mejor patinadora del Canadá.

En el trampolín de saltos para *ski*, llamado

«Trampolín del Monte», y construído igualmente con motivo de la Olimpiada, se entrenan algunos *skieurs* que han de tomar parte en los concursos. El oficial del ejército noruego Olaf Helset, que inauguró dicho trampolín, ha realizado notabilísimos saltos, y asegura que en esta pista—que tiene 80 metros para el impulso, 178 para la recepción y una diferencia de nivel de 100 metros entre los dos extremos—se podrá batir el actual *record* de salto del mundo.

Es de notar, incidentalmente, la protesta de los deportistas escandinavos contra el título de «Juegos Olímpicos de Invierno» dado a los concursos de Chamonix. Estiman dichos deportistas que habiendo tenido todos los deportes de invierno, y especialmente el *ski*, su origen en los países escandi-

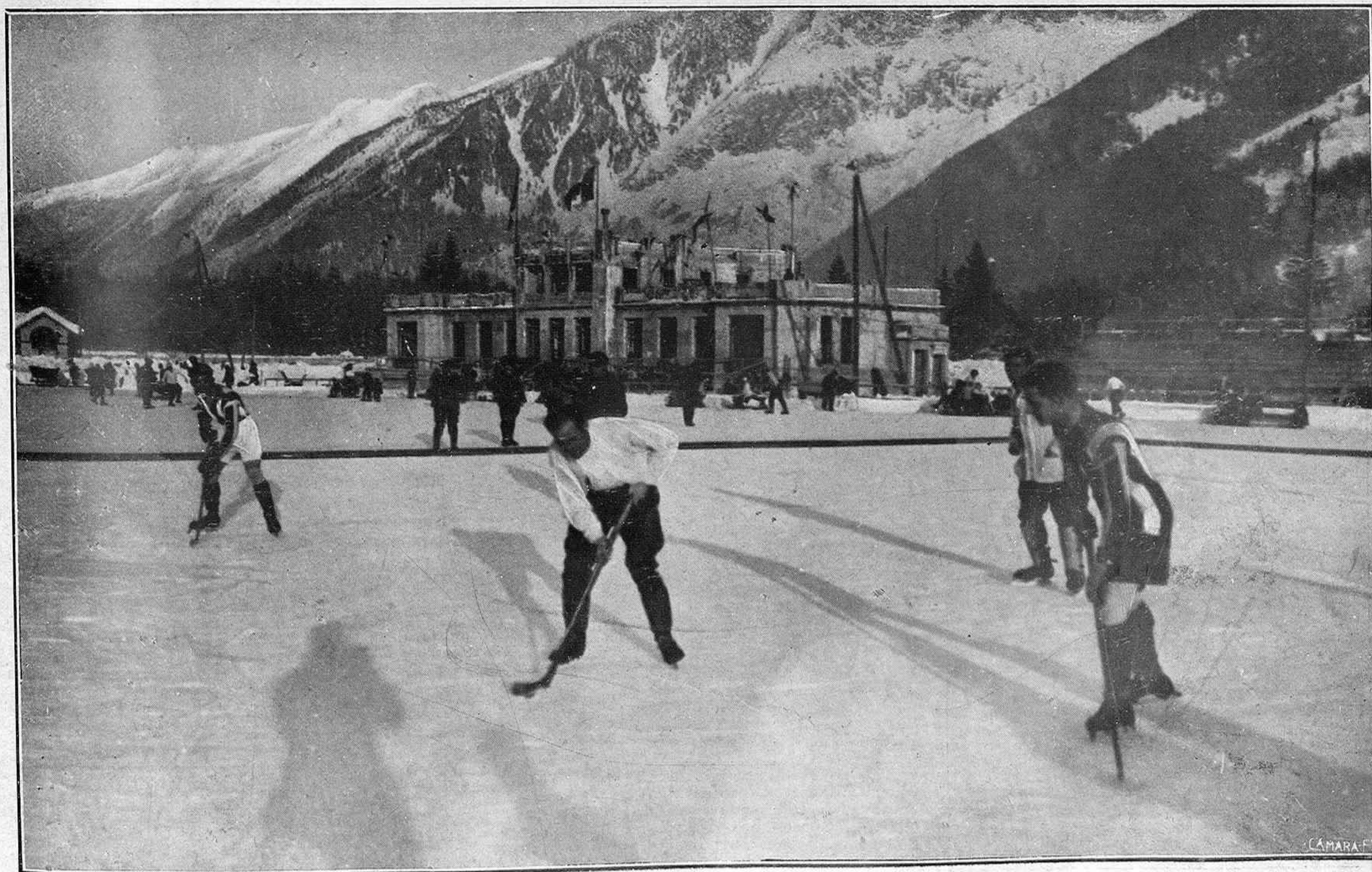
navos, de donde fueron importados por la Europa central, sería justo haberlos titulado en esta ocasión «Juegos Nórdicos».

El programa de los juegos olímpicos ó nórdicos depende, como es lógico, del tiempo. Es de esperar un recrudecimiento del frío, que devuelva a las pistas su necesaria consistencia.

Las jornadas oficiales comprenden desde el viernes 25 (inauguración) hasta el martes 5 de Febrero, en que tendrán lugar por la mañana y por la tarde congresos de deportes de invierno, proclamación de los resultados y distribución de los premios.

Todo esto si Dios quiere que haga frío...

MAX BLAY



El entrenamiento para las pruebas de hockey en la nueva pista de Chamonix. En primer término, con maillot á rayas, el campeón francés de patinación de velocidad, Guaglia

CÁMARA F. 11

# LA IDIOSINCRASIA DE LA ELEGANTE MODERNA

EL ser elegante en estos tiempos es algo que requiere en primer lugar buen gusto innato, un instintivo acierto, un don de elección infalible, además de exquisita sensibilidad y grandes dotes de observación.

Tanto significa, que seguramente algunas de mis lectoras pensarán, al considerarlo, que no vale la pena conseguir lo que, por lo visto, tanto cuesta. Pero no es esta la resolución á que debe conducir mi afirmación, sino, por el contrario, á la de que mucho debe valer lo que tanta gente se ufana por lograr.

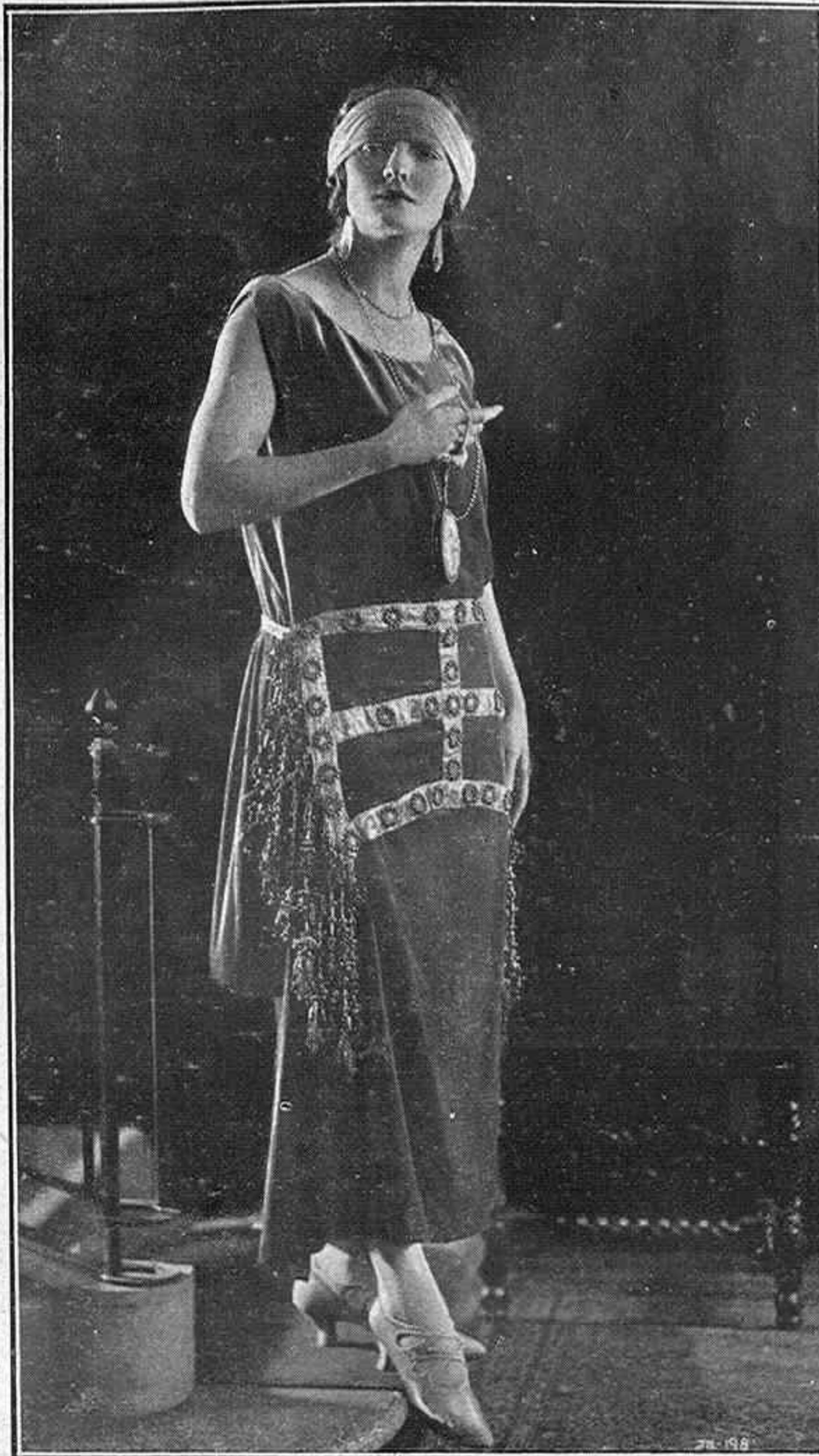
Desde luego, lo que más importa poseer, porque no son cualidades que se adquieren, es: buen gusto ingénito, acierto y don de selección; lo demás se obtiene con un poco de atención y paciencia. ¿Entonces—se me dirá—no puede ser elegante por sí sola toda mujer que se lo propone? Ciertamente, no. Tampoco puede ser bella si nace con facciones que son una contradicción manifiesta de las leyes estéticas.

Lo que puede es remediar los defectos de origen, dejándose guiar por personas expertas, sometándose á tratamientos especiales, hasta lograr convertirse en un elemento armónico, que si no afirma, no destruye, al menos, la universal belleza.

Ahora bien: el establecer una norma, imponer una modalidad, producir en todo tiempo y momento, con grandes dispendios y sin ellos, una sensación de armonía, una indefinible impresión de cosa selecta, no puede conseguirlo quien no ha nacido para ello, quien no es elegante por idiosincrasia, por natural instinto y potencia.

Esta verdad, que quizá á muchas disguste, debería más bien servir de estímulo y advertencia, ya que, como se ha dicho, dejándose guiar las que no fueron naturalmente dotadas del divino don de la estética pueden llegar á colaborar en el conjunto total, en lugar de ser la nota estridente y molesta dentro del mismo. Pero dejándose guiar totalmente, ya que el más leve error puede hacer fallar la obra del modisto en estos días en que se aquilata de modo tan estrecho el gusto y en que no sólo cada factor, sino el conjunto total tiene que resultar perfecto.

Y, realmente, la tarea de la que no puede fiarse de su propio criterio para lo que se refiere al arte de vestir es mucho más fácil que la de aquella que,



Vestido de terciopelo azul marino, con un galón de «tissú» en azul y oro y gran fleco de seda

formada por diminutas lazadas de cinta de seda negra, de unos cinco centímetros de ancho, motivo que se repite en la sombrilla de *chiffon* blanco plegado.

Estos trajes son, claro está, un anuncio de las modas estivales, que la temperatura no justifica, pero que regocijan nuestros ojos y nuestro espíritu, hartos ya de la sombrías modalidades que caracterizan al invierno.

Por lo demás, es inútil negarse á reconocer por más tiempo la verdad. Digan lo que quieran los modistos de sombrero, la forma que va á privar en absoluto, triunfando de la *cloche* y del *petit chapeau* de alas combadas y muy encasquetado, es el sombrero de ala levantada todo en derredor. Grande ó pequeño, según siente mejor á la que ha de llevarlo, pero dejando completamente á descubierto el rostro.

A nadie puede ocultársele que la nueva moda va á asestar un rudo golpe á la vanidad de muchas mujeres: las que se defendían disimulando los defectos de los años bajo las alas discretas, acariaciadoras, de esos sombreritos que á todas nos vienen embelleciendo hace dos temporadas.

El sombrero de la temporada que pudiéramos llamar «próxima futura» no puede sentar bien más que á las mujeres de rostro juvenil y á las de expresión muy atrayente. A esas, en suma, cuya vista produce gozo, no á las que logran escapar á la ajena crítica únicamente al amparo de una luz muy discreta ó, como antes decíamos, á la sombra benévola de una *cloche*.

Aparte este detalle de los sombreros, apasiona á los artistas y entendidos del arte de vestir, en estos días, la decisión que muestra un gran modisto en llevar á cabo una total renovación de la silueta femenina. ¡Con decir que pretende nada menos que imponer el vestido de «talle corto», ó sea el de medio paso con el cinturón debajo de los brazos!...

La mayoría asegura que fallará en su empeño: pero los espíritus más selectos, quizá por desear en el fondo una transformación radical, se inclinan á creer en su triunfo.

El tiempo y la mujer dirán...

Paris, Febrero de 1921.



Linda salida de teatro en «tissú» rayado, fruncida al cuello y con guarnición de «skung»

impulsada por una fuerza nativa, trata de afirmar su personalidad. Para las primeras laboran sin cesar los artistas del lápiz y el tejido, los genios de la forma, los maestros de la línea. ¿Qué más pueden pedir?...

Para ellas son los nuevos deliciosos modelos de trajes de *soirée* confeccionados de tul bordado y negro, sobre un torro de raso negro también. El tul forma un corpiño recto desde los hombros, sin mangas, y una falda compuesta por tres volantes amplios. Un lazo de seda negra atado á un lado ciñe el traje á las caderas. Para ella, el vestido primaveral, de forma enteriza y mangas largas, cuya blancura excesiva redime el sombrero de ala vuelta hacia arriba, confeccionado de *duvetyn* negro, adornado con un trenzado de cuero rojo, y la bufanda de lo mismo.

Toda mujer rubia puede estar segura de vencer, si se encarga un vestido del nuevo tono «verde reseda», de crespón *georgette*, plegado en la parte del corpiño, que es largo y estrecho, liso en la falda, y se completa su *toilette* con un sombrero-capota de igual tono.

En cuanto á las morenas, nada mejor para su tipo que el vestido enterizo y estrecho de paño color castaño, y una americana lisa de tono contrastante—una de las novedades de la presente temporada—, sobre todo si se hace del tono de moda en París. ¿Cuál es éste? Aquí lo llaman «rosa de papel secante»; pero los pintores le dan el nombre de «rosa cromo». Se trata de un tono intenso, pero no brillante. El ideal para una mujer de tersa piel ambarina, ó de cutis blanco y cabellos y ojos oscuros.

Hay además un traje que sienta bien á las bellas más diversas, á las mujeres de tipo más distinto. Me refiero á esa deliciosa *toilette*, lanzada hace unos días nada más, confeccionada del exquisito tejido, que es de raso por un lado y de crespón por el otro, blanco en este caso; de un corte perfecto, como exige toda forma que es de una extrema sencillez, liso, enterizo, ahuecado un poco á la altura de las caderas por unos diminutos volantes sujetos á la banda, que sirve de cinturón.

Acompaña á este modelo un sombrero *cloche*, con tendencia á capota, de paja tagala blanca, orlada al borde y en torno á la copa por una guarnición



Vestido de «tissú» rayado con adorno de perlas en entredós y formando fleco en la espalda

## LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



En la margen derecha del río Iregua, cerca de Nelda y Castañares, está la interesante villa de Viguera, una de las más pintorescas de la provincia de Logroño. Es una población bastante antigua, pues en documentos del siglo XI aparece ya con los nombres de Vacciria ó Vechazia. Más tarde suena también su nombre con motivo de las correrías de los árabes por esa comarca, y después se habla también de Viguera á propósito de las algaradas que en sus cercanías promovían los Monarcas de Navarra y Castil a al pretender para sí la dominación del territorio. En 1812, la villa fué saqueada y quemada por las tropas francesas. Parte muy interesante de la iglesia de Viguera es su altar mayor, que reproducimos en esta página, y que constituye una notable muestra de lo que entre nosotros ha sido el arte barroco.

FOT. PÉREZ RODRÍGUEZ

CÁMARA FOTO

BIBLIOTECA  
MADRID

# “EL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO”

**N**ADIE como el Greco ha sabido pintar mejor esa raza de nobles castellanos del tiempo de los Austrias.

Toda la bravura del alma, toda la austeridad y valentía, todos los instintos caballerescos, tan proverbiales en la raza española, han sido legados como historia eterna de un pasado glorioso en esos rostros de noble continente que aparecen en los retratos del Cretense.

Más que rostros parecen almas lo que pintara Domenico Theotocopuli. Esta impresión me la ha producido, como ninguna otra obra, el retrato de *El caballero de la mano al pecho*.

Su austero y noble porte, la palidez y serenidad del rostro oval, un suave brillo que luce en las tranquilas pupilas acoradas, revelando sentimientos altísimos, grandes y magnánimos, han hecho vibrar mi alma contemplándole.

Cuántas veces, hora tras hora, ha transcurrido el tiempo mirando sin cesar ese halo de luz que ilumina toda la figura, y cuántas veces busqué en el arte refugio á mis pesares, no lo he logrado sino contemplando la nobleza del mirar de ese rostro cetrino, encajado en una barba puntiaguda y lacia, que contrasta con los blancos encajes de su gorguera.

Mi fantasía ha creado de este caballero un ser de leyenda.

Mil veces creo reconocerle como poeta, como pintor, como místico entre los concurrentes



Cuadro del Greco que se conserva en el Museo del Prado

asiduos á la casa del poeta pintor.

He querido verle también entre los héroes de Tirso de Molina, Lope de Vega, Rivadeneyra, Paravicino, Ercilla, Góngora, Cervantes, Pacheco..., en todos los personajes de las obras de aquella pléyades de literatos grandes, característica solo del siglo xvi, y á pesar de todos mis esfuerzos, no encuentro uno que reúna todas las condiciones que yo adivino en ese hidalgo de alta estirpe, altivo y reservado.

Su espíritu debió formarse con lecturas de Teresa de Avila, de Jorge Manrique, del divino Garcilaso, de Fray Luis...

Su traje obscuro, á la moda del segundo Felipe, hace resaltar más y más su austeridad y su nobleza.

Protege con su mano pálida y afilada una cadenilla que termina en un medallón de oro.

No lo lleva como emblema de distinción, sino como recuerdo de algo muy íntimo y reservado.

Quizá ese medallón que cuelga de su pecho guarde toda su historia de amor y de dolor.

Y al apoyar su mano pura y nobilísima sobre su pecho, queriendo guardar el secreto de su corazón, lo sorprendiera el Griego inmortal, y quizá comprendiendo su amoroso dolor pusiera sobre su frente una claridad intensísima, una luz reflejo de aquella que lo iluminaba con misteriosos resplandores.

CONCHA PEÑA

## LA CANCIÓN EN LA CALLE

**E**N una calle popular del viejo Madrid, del fondo de un cafetucho que hace al mismo tiempo de taberna y que se reviste con el nombre modernizado de *bar*, oigo salir los acentos metálicos de una máquina de música. Mis pasos se acortan. Me detengo á escuchar... Es que la máquina de música está tocando una malagueña.

Cada uno de nosotros tiene sus predilecciones, tiene sus nostalgias. Hay músicas que sin saber del todo bien por qué acarician los fondos más entrañables de nuestra alma, nos despiertan un mundo de inefables sensaciones remotas. A veces se reduce á un compás de una antigua ópera, y de pronto evocamos la emoción de nuestro primer amor juvenil; á veces una canción semiolvidada tiene el privilegio de recordarnos un país exótico y distante, donde vivimos un corto tiempo como en un ensueño; otras veces la música que amamos sintetiza toda nuestra juventud, todo nuestro carácter íntimo y toda nuestra naturaleza. Una de estas músicas trascendentales es para mí la malagueña.

Al escucharla ahora en la calle desviada, saliendo del fondo del *bar*, más que el encanto, ha sido la sorpresa la que me ha obligado á detenerme. ¡Es tan raro oír! Ya no se usa. Ya no la canta nadie. Acaso uno de esos carreteros manchegos ó toledanos que trafican con sus grandes carros de mulas, percosamente recostado en la carga de su navío carreteril, entona todavía una vieja malagueña. Pero ya no la canta la moza del taller, ni menos aún la oficiala de costura, ni el albañil en la obra, ni el ciego en la enercujada. La malagueña se ha desvanecido en la atmósfera cambiante del tiempo con la tristeza y la elegancia de un jipío que vacila, tímulo, en el aire y muere.

Pero que nos pregunten por qué amamos una música, una canción determinadas, y no sabremos

cómo responder. La verdad es que nuestros mejores y más fuertes episodios de la vida se han desarrollado al compás de muchas músicas; una canción, sin embargo, señorea y triunfa entre todas.

¿Por qué esa precisamente y no otra?... El caso es que la malagueña despierta en mi memoria todos los pájaros polícromos de la primera edad, cuando el alma se ofrecía á los vagos anhelos del amor, de la ambición, de la vida presentida; cuando el ser es como una gran flor impaciente que se abre.

Hubo un tiempo en que la malagueña se cantaba mucho en Madrid. Recuerdo mi primera escapada á la Corte (diez y siete años y una pensión de dos pesetas sin principio, pero con numerosos y suculentos garbanzos). Entonces, al resguardo de algún callejón, era frecuente que un tocador de guitarra, sentado en el suelo, entonase por la noche sus magistrales canciones andaluzas. Un público silencioso, atento y sabio, rodeaba al flamenco juglar, de ojos sin vista, como Homero. Yo solía incorporarme al grupo de los devotos. Y la especie de maleficio sentimental y nostálgico de la malagueña iba penetrándome á lo hondo y saturando mi vida para siempre.

En el grupo que formábamos en torno del músico callejero la humanidad había dejado sus varios y pintorescos representantes. El artesano de alma pronta al romanticismo; el estudiante que acaso tenía que llorar desdenes de la novia; el transeunte ocioso; la buscona de mantón y zapatos pulidos que, asida de pronto por el encanto de la canción, se olvidaba de proseguir sus menesteres de conquistadora nocturna. Y yo, que estaba mudo allí como el más devoto y el más certero catador de inefabilidad de todos.

¡Recuerdo! La vida corre; los episodios se su-

ceden sin lógica y al capricho de cada hora. Todo aquello fué ocultándose en la lejanía. Después hemos vivido sensaciones distintas y hemos hecho que nuestra ambulante persona rodase como un baúl por los países más dispares. No. La vida no se ha parecido á aquellas imágenes inefables que forjó nuestra fantasía cuando, ocultos modestamente entre el público y con un escalofrío por la espalda, oíamos el rasgueo patético sobre los bordones y el ¡ay! supremamente alargado y tartamudeado del diestro cantor.

La malagueña ha desaparecido de Madrid; ya no rompe al aire de las calles el acento quejumbroso y distinguido de su música. Son otras las canciones, otras las necesidades que exige la población creciente y renovada. Los automóviles y las casas de quince pisos, el metropolitano y el *bar* piden otra música más á tono, más civilizada y desenuelta.

En efecto: al terminar la última nota de la malagueña, la máquina musical del cafetucho se ha puesto á tocar un aire de danza de pura estirpe yanqui... Y me he alejado por la un poco tortuosa calle.

¿Para qué lamentarse inútilmente por lo que no tiene remedio? La malagueña ha desaparecido; no pretendamos rehabilitarla. El tiempo del fútbol y del aeroplano no consentiría esa rehabilitación. Quédese en los archivos del recuerdo como un bello episodio sentimental, apasionado, que ha vivido España en un momento de su historia. Que hemos vivido nosotros mismos en el período más palpitante de nuestra juventud. Guardado en el fondo del ser como una de esas flores marchitas, y no obstante aún perfumadas, que encontramos entre dos páginas de un libro antiguo.

JOSÉ MARÍA SALAVERRIA

# DEL "TRATADO DE LA PERFECTA NOVIA"

(FRAGMENTOS DE UN LIBRO)



ras, con delicadezas, con preferencias, con cuidados de madrecita. Ampárale contra él mismo primero; contra ti después y contra los demás. Protéjele contigo de sus preocupaciones y afanes y haz de sus afanes y preocupaciones el bálsamo, la triaca de tu amor.

Y sé, novia, la diosa de la leyenda que extiende perennemente sobre el niño amor sus alas blancas.

¡Aquiles vence en la feroz contienda  
bajo el escudo protector de Palas!  
¡Como la diosa tú de la leyenda,  
harás que en mis combates te defienda  
la égida santa de tus blancas alas!

Suspiraba el atolondrado poeta Vicente Wenceslao Querol recordando á la María de su niñez. Y había en el recuerdo del dulce bardo valenciano como un batir de alas del niño que añora la tibieza del nido caliente que tejiera para él, con rosas y claveles y jazmines, María, su novia y su madre á la vez.

## LA NOVIA HIJA

Las primeras ternuras del niño son para la madre. Físicamente, la madre para el niño es almohada, y regazo, y nido, y alimento. De bebé, ha perneado delante de ella, hecho una bolita de manteca; ha jugado con ella como con otra nena. La mamá le ha dormido con un beso y le ha despertado con otro beso. Y el niño siente por la mamá un amor instintivo, como los animalitos.

Cuando el hombre deja de ser animal cruel, instintivo, injusto, esto es, niño, el instinto maternal se torna en pasión y obsesión. La primera novia del niño es su propia mamá; la mira, la remira, la sonríe, la acaricia, se la come á besos.

¡Madres, santas! ¡El amor nació en vosotras, en el primer vagido del ser que se desprendía de vuestras entrañas, madrecitas, hijas del dolor que da la vida!

Y por instinto también, al despertar en el hombre el amor, prohija á la mujer que ama. No como el padre—que también el hombre tiene sus ternuras en el relicario de su corazón—, sino como madre. Sabo que la madre es la que quiere sin egoísmos, y él se siente un poquito madre. Madre de su novia y de su esposa.

La novia crea en el hombre—la comprobación psicológica es muy fácil—sentimientos maternales mejor que paternales. «Nena mía!»—llama el hombre, en sus cartas, al ser amado. «Hija mía!»—la

dice en la reja ó en la charla sabrosa á hurtadillas de miradas indiscretas y de oídos cucharones.

Nena, hija... ¿Qué más prueba de la maternidad del hombre?

De la maternidad, insistimos, no de la paternidad. La paternidad es un sentimiento viril, fruto de madurez masculina. Sentimiento egoísta, ve en el hijo una continuación de su estampa, de su prestigio y de su gloria. Es el hijo su continuación viva á través del tiempo. Pero la maternidad es un sentimiento inefable, todo pureza, todo abnegación, todo sacrificio. Para que viva el hijo, la madre morirá. Para que él ría, ella llorará en silencio. Para que él goce, ella sacrificará su pequeño egoísmo cotidiano, su alegría y su candor.

¡Novia, déjate llamar hija y nena y toda suerte de graciosos diminutivos del hombre amado! Descansa en él, apóyate en él, quédate dormida en su regazo, sin sobresaltos y con sosiego. Y cuando despiertes, hija mía, ¡empújale al combate por el pan de los hijos que te comen á besos, de los hijos que queremos tanto más... cuanto más se parecen á nosotros!

## LA NOVIA, SERENA ANTE EL DOLOR

No seas plañidera, novia, ni exagerada en tus horas de dolor. Conserva tu serenidad siempre y, sobre todo, á esas horas. Armate de resignación, que has prometido todos los días al Padre común de todos que «sea hecha su voluntad así en la tierra como en el cielo». Y Dios hace su voluntad así cuando nos premia como cuando nos castiga, así cuando nos consuela como cuando nos entristece.

Cuando incite el dolor el santuario de tu alma para dominar y entronizarse en él, recíbele con alegría y con espíritu de resignación. El dolor es el mejor amigo que tenemos cuando nos abandona la gloria, cuando nos vuelve las espaldas un viejo amigo que nos debe gratitud, cuando ha huido la alegría de nuestro lado, cuando la persona amada, con sus gestos de incompreensión ó con un mohín de plebeyez, ha roto el ritmo interior de nuestra esperanza. El dolor, fiel amigo, dulce amigo, llama á nuestras puertas con imperio, abriéndonos los cauces del conocimiento á las aguas corrientes y vivas de la meditación. Yo conozco bien á este dulce, á este fiel amigo, que cincela las almas, martillo de fragua que temple su entereza y su serenidad, ira de Dios que nos ha invitado al recogimiento y al examen introspectivo de nuestros actos.

Y el dolor, virilmente, nos señala nuestra culpa siempre, pero siempre. Somos culpables siempre, hasta cuando no creemos serlo. Hemos sembrado á voleo ilusiones entre las personas que nos aman y somos enteramente responsables ante Dios de sus decepciones. Dios nos ha dotado de un entendimiento que á las veces opera sobre sujetos poco nobles, de una memoria que flaquea, de una voluntad que no siempre vive inclinada hacia el bien absoluto. El dolor es una caricia de lo alto para que no olvidemos nuestro origen y nuestro destino divinos. Es la mejor prueba, la prueba plástica, materializada, humanizada, del amor de nuestro Dios.

Recibe el dolor en tu alma, novia, como un don celestial que se te otorga graciosamente. Es la mejor señal de tu aristocracia de corazón. A los proternos, á los mediocres, á los sandios, Dios no les castiga con el dolor, sino que los nutre de toda suerte de bienandanzas y venturas. Con sus amigos, con sus predilectos, con sus hijos, el buen Dios se comporta de otro modo. A Job le llena de llagas y le tiene en un estercolero; á su hijo le condena á la infamia del suplicio en la Cruz; á María al dolor de ver muerto á su Hijo; á Francisco á la pobreza y á la estrechez; á Teresa á los sueños de amor que no se realizan jamás aquí abajo, y así vive, muriendo de amor por El:

Vivo sin vivir en mí,  
y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero.

¡Novia, despóstate con el dolor! El será fuente inagotable, manantial perenne de alegrías apretadas é íntimas que no podrás comunicar á nadie. ¡Pero á nadie! Ni á tu esposo, ni á tus hermanos, ni á tu hijo siquiera. Hágate fuerte el dolor, hágate buena, hágate serena, hágate humilde, hágate generosa, y aprenderás, con el magisterio del dolor, la suprema generosidad humana: la de arrojar margaritas á puercos, precisamente porque son puercos, y precisamente porque no saben de margaritas.

José SANCHEZ ROJAS

DIBUJO DE J. DABRIO

A mi amiga la señorita L. G. H.

## LA NOVIA MADRE

MADRE no es la que engendra, ni la que lacta sólo al infante, sino la que le educa, mimar, acrece su caudal material y espiritual, le enseña las primeras nociones que han de servirle, más tarde, de rector en la vida. Por eso, Lola, la novia debe de ser madre.

El hombre es un perpetuo niño antes de asomar su corazón á las batallas y querellas amorosas. Así nos lo afirma Leopardi en *Il primo amore*. El honradísimo poeta de Recanati asegura «que le trabaja dentro del corazón el amor», es decir, que se lo crea, pule y afina, que le hace hombre, que le hace sentir la vibración de todas las cosas en derredor de su espíritu. El amor pone á flor de tierra el sentido filial, infantil, del hombre y el maternal de la mujer. Es un hijo, por suprema ley de la vida, el hombre á quien ama una mujer en seguida que lo ama, y es una madre para el hombre la novia, la esposa, que ha de alumbrarle, en la vida, su camino.

Sé novia, madre. Breza las ilusiones del que amas con una eterna canción de cuna. Acúnale, mímale, ampárale, protéjele. Mímale con mimos, con ternu-





# PALACE HOTEL

MADRID

## SALON CORTES

DONDE SE CELEBRAN LAS COMIDAS "JAZZ"



El santo de papá...  
Este es mi regalito.  
Todo el mundo sabe que el  
**Jabón Gal para la barba**  
es insuperable.

Barra 1,50

# L A C A B A L L E R Í A

**L**A Caballería: he aquí una de las instituciones más notables por su carácter, influencia y universalidad de la Europa medieval. Ella transforma hondamente las costumbres, crea una interesantísima literatura, produce hechos extraordinarios; es, en fin, una sublimación del honor, la galantería, el valor y los ideales religiosos en una sociedad en la que el culto á la fuerza y el eclipse del espíritu eran sus notas predominantes.

En las fábulas legendarias del rey Artur, fundador de la Tabla Redonda, y de Carlomagno y sus doce paladines, se encuentran los orígenes fantásticos de la Caballería. Dentro ya del cuadro histórico, créese se hallan sus gérmenes en las gallardas y belicosas costumbres de los germanos, pueblos que moraban allende el Rhin. Entre ellos era objeto la mujer de singular respeto; sus jóvenes, cuando habían adquirido el desarrollo físico necesario para empuñar las armas, comparecían ante la asamblea popular, y si mostraban destreza y cualidades guerreras, se les concedía el honor de usar armas, se les entregaban la lanza y el escudo. En materia religiosa eran los germanos muy supersticiosos. Y estos gérmenes, influidos por el cristianismo y por la preponderancia que en la guerra adquirieron los jinetes, ocasionan el nacimiento de la Caballería, que tan rápidamente se extiende por Europa, y que alcanza su máximo esplendor bajo el régimen feudal.

La enseñanza del futuro caballero comenzaba en su infancia, cuando entraba como paje ó doncel en el acompañamiento de un noble poderoso, al que prestaba ciertos servicios domésticos, entre ellos escanciarle el vino.

A los catorce años el doncel se transformaba en escudero, era ya hombre de armas, llevaba espada y calzaba espuelas de plata; era cuando verdaderamente practicaba su aprendizaje en la dura y aristocrática profesión de las armas, siendo el fiel acompañante del caballero en viajes, combates y aventuras; sus acciones le servían de modelo, y omular su intrepidez, generosidad y cortesía debía ser su principal afán.

El escudero cuidaba de las armas y caballo de su señor, le tenía el estribo para montar, le ayudaba á vestir la armadura para el combate, llevaba el caballo de respeto, le socorría cuando salía derribado del encuentro y le retiraba de la lid si resultaba herido.

Al lado del caballero se adiestraba en el bélico oficio, adquiriendo habilidad y soltura en el manejo de las armas, y de él aprendía los usos de la Caballería. Y era entonces cuando el futuro caballero elegía su dama.

Llegado a los veintún años, y concluido el aprendizaje, se verificaba la ceremonia de armar al caballero; ceremonia que fué sencilla en los comienzos de la Caballería, pero que más tarde adquirió gran solemnidad, pues á las bizarras y decorativas escenas profanas se unieron las espirituales y venerables de la religión.

El aspirante al noble estado debía prepararse haciendo ayunos, oraciones y penitencia; luego confesaba y comulgaba, y á veces se bañaba vistiéndose de blanco, como símbolo de la pureza que había adquirido.

Luego los padrinos y el noble que había de armarle caballero se reunían en un banquete; el neófito comía en mesa aparte, estando prohibido que se riese y hablase; solía cubrirse con un manto rojo, signo de su firme propósito de derramar su sangre por las nobles causas.

A continuación se practicaba la marcial ceremonia de velar las armas durante toda la noche.

Al día siguiente, al alba, tenía lugar la ceremonia religiosa. El neófito entraba en la iglesia acompañado de sus padrinos, llevando la espada colgada al cuello, y se la presentaba al sacerdote, que la bendecía; luego se arrodillaba delante del caballero que le armaba.

Un manuscrito hallado en el archivo de la ciudad de Avila por fray Prudencio Sandoval nos relata la alocución que el conde D. Ramón de Borgoña dirigió á dos donceles á quienes armó caballeros, y que puede consi-

derarse como el código de los caballeros; dice así:

«Donceles buenos que hoy vais á ser armados caballeros, escuchad qué es Caballería. Caballería quiere decir nobleza, y el hombre noble no ha de hacer entuerto ni vileza por cosa alguna, y, por lo tanto, habéis de prometer y jurar lo que yo os diga, que es lo siguiente:

Primero, que amaréis á Dios sobre todas las cosas, porque El os creó y redimió con su sangre y pasión. Lo segundo, que viviréis en su santa ley. Otrosí: que serviréis bien y lealmente al Rey nuestro Don Alfonso, que ahora manda, y á cualquier otro rey que en pos de él venga con derecho á ser rey de Castilla. Otrosí: que en ningún tiempo tendréis sueldo de ningún rey, ni ricohombre moro ni cristiano, sin licencia de vuestro rey. Otrosí: que en vuestra boca siempre esté la verdad, porque el hombre mentiroso es un vil. Otrosí: que acudáis en socorro del débil que os lo demande y vayáis en contra del que le hizo ultraje. Otrosí: que amparéis á cualquiera dueña ó doncella que os pida auxilio, y combatir por ella, siendo la demanda justa, contra cualquier poderoso que hubiera cometido demasia, y deshaced el entuerto que el tal hubiera hecho. Otrosí: que no os mostréis orgullosos ó bravos en vuestros razonamientos, y sed humildes con todos y mesurados. Otrosí: recibid el cuerpo del Señor habiendo confesado vuestras culpas, las tres Pascuas, el día del glorioso Juan Bautista, el día del glorioso Santiago, el día del bienaventurado San Martín y el día del bienaventurado San Jorge.»

El neófito juraba cumplir esto y derramar por ello su sangre si fuera preciso.

Luego los padrinos y las damas que asistían al acto le vestían la armadura, le calzaban las simbólicas espuelas de oro y le ceñían la espada.

Ya vestido, el noble que le armaba caballero le daba un espaldarazo ó acolada—golpe dado de plano con la espada—, y solemnemente le decía:

## HONROSA DISTINCIÓN A UN COMPATRIOTA



DON MARIANO FONT

Director general, en París, de la Casa R. G. Dun & Co., de New-York, á quien el Gobierno francés ha nombrado recientemente Caballero de la Legión de Honor, en recompensa á los valiosos servicios prestados al Comercio y á su intervención en la reconstrucción de la villa Dun-sur-Meuse (Francia)

«En nombre de Dios, de San Miguel, de San Jorge y de Santiago te hago caballero; sé valeroso y leal.»

Después tomaba el caballero su lanza y su escudo, montaba á caballo y blandía sus armas, en la iglesia primero, y luego en las puertas del castillo.

Terminaba la fiesta celebrándose banquetes, justas y torneos. Las gentes del pueblo, los villanos y solariegos de la comarca festejaban el acontecimiento con bailes, comidas y otras diversiones populares.

El caballero ya armado solía hacer ciertos votos, generalmente extravagantes. Los votos más usuales eran no dormir más que en el suelo, no comer en manteles, llevar una cadena colgada al cuello, no mirar más que con un ojo, en tanto no llevase á cabo un hecho glorioso, realizase una venganza ó rompiese un cierto número de lanzas proclamando que su dama era la más virtuosa y bella de la tierra.

El caballero novel, influido por el ambiente y por los hechos de sus antepasados, se lanzaba á sensacionales aventuras, á empresas que le darían fama y riqueza.

Pero el excitante más poderoso de su aventurero vivir, lo que le llevaba á realizar los más extraordinarios sucesos, era el poder por este medio alcanzar el amor de su dama ó lograr, al menos, su afecto.

Y salía á recorrer el mundo decidido á mostrar la fuerza de su brazo y el temple de su alma. Allí donde había guerras, como ocurría en España cuando la Reconquista; donde se verificaban justas y torneos; donde hubiese un entuerto que enderezar, acudía el caballero, ansioso de combatir, de mostrar su coraje, de imponer su justicia.

Algunos caballeros, codiciosos y desaprensivos, vagaban por los caminos, secuestrando y desvalijando á caminantes y mercaderes, especialmente á los judíos, convirtiendo la noble profesión en un bandolerismo.

El caballero encontraba franca hospitalidad en todas partes. La rica abadía le brindaba su pacífico vivir y suculentos yantares. La humilde choza era rústico abrigo, en el que el caballero era admirado y respetado como algo sobrenatural. La solitaria ermita, con su místico ambiente, exaltaba en el caballero su ideal de luchar en defensa de la fe. El altivo castillo le tendía su fuente, y á sus puertas las damas acudían á recibir al caballero, curiosas por escuchar el relato de sus aventuras, levantando en el caballero cálido y feliz el recuerdo de su amada.

Lo que daba á la Caballería un tinte poético y delicado; lo que inspiró á los trovadores bellísimas estrofas é introdujo en las costumbres hábitos de finura y galantería fué el culto, el respeto, la veneración á la mujer, el delicado homenaje á su hermosura y debilidad.

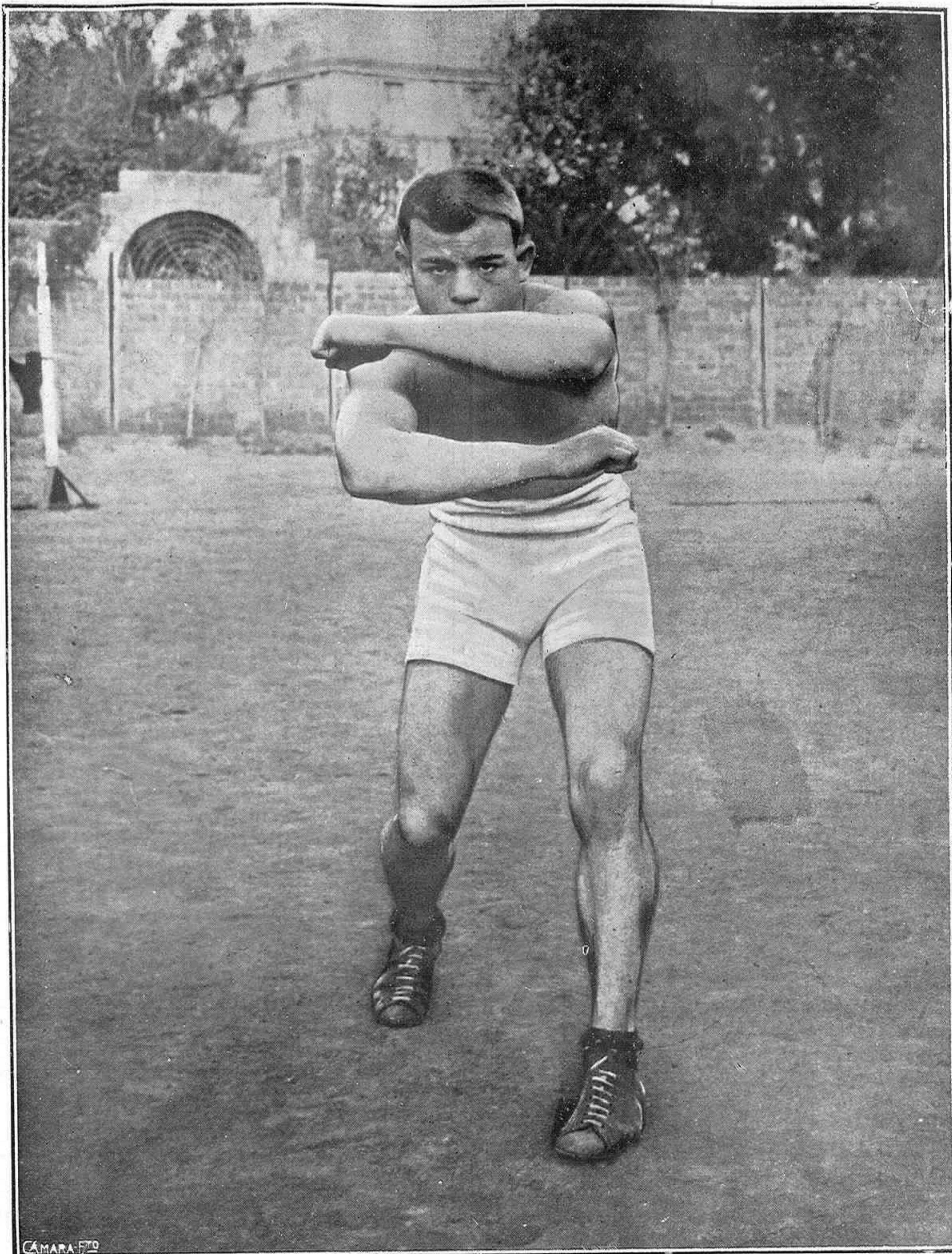
Los privilegios, exenciones y prerrogativas de que gozaban los caballeros eran numerosos y considerables, así como infamantes y rigurosas las penas en que incurrian cuando eran infieles á sus deberes.

En España, donde existió la Caballería con los mismos caracteres que en el país clásico de la institución, Francia, es regulada prolijamente la célebre institución en el monumental código de las Siete Partidas.

Fué el siglo XII el del apogeo de la Caballería, que comienza á decaer en el siglo XIV. A ello contribuyeron diversas causas, como son: las nuevas costumbres; la formación de milicias de Infantería por los Concejos; los adelantos é inventos del arte militar, sobre todo el empleo de armas de fuego, y la creación de ejércitos permanentes por los monarcas. En España concluyeron con ella los Reyes Católicos y el cardenal Cisneros.

Y la literatura caballeresca, mágica, estrafalaria y pintoresca, que tanta difusión adquiere durante varios siglos, recibe tiempos después un golpe mortal con la aparición del famosísimo libro *Don Quijote de la Mancha*, divina sátira de las costumbres caballerescas.

MARIO HERMIDA



# CAMPEONATO DE EUROPA

## PESOS LIGEROS

Hoy se libra en Barcelona la gran lucha de Boxeo  
por el Campeonato de Europa

**RICARDO ALIS** (español)

**PIET HOBIN** (belga)

**AIRE LIBRE** de pasado mañana trae la más brillante información gráfica  
del reñidísimo torneo y notas interesantes de todos los demás partidos en  
toda España

FRANCISCO ACEBAL  
 "AZORÍN"  
 PIO BAROJA  
 RICARDO LEÓN  
 G. MARTÍNEZ SIERRA  
 GABRIEL MIRÓ  
 A. PALACIO VALDÉS  
 R. DEL VALLE INCLÁN

HE AQUÍ OCHO GRANDES  
 NOMBRES DE LA LITERATURA  
 ESPAÑOLA, QUE NO SE EN-  
 CUENTRAN ENTRE LOS CO-  
 LABORADORES HABITUALES  
 DE LAS PUBLICACIONES  
 NOVELÍSTICAS

**PERO**

ESOS OCHO NOMBRES  
 VAN A SER COLABORADO-  
 RES ASIDUOS DE

# LA NOVELA SEMANAL

DESDE EL MES DE MARZO  
 PRÓXIMO

SÓLO EN

# LA NOVELA SEMANAL

LEERÁ USTED A

LOS GRANDES MAESTROS  
 DE LA NOVELA ESPAÑOLA

# R O L D Á N

Camisería  
 Encajes

Equipos para novias  
 Ropa blanca

Canastillas  
 Bordados

FUENCARRAL, 85  
 Teléfono 35-80 M.

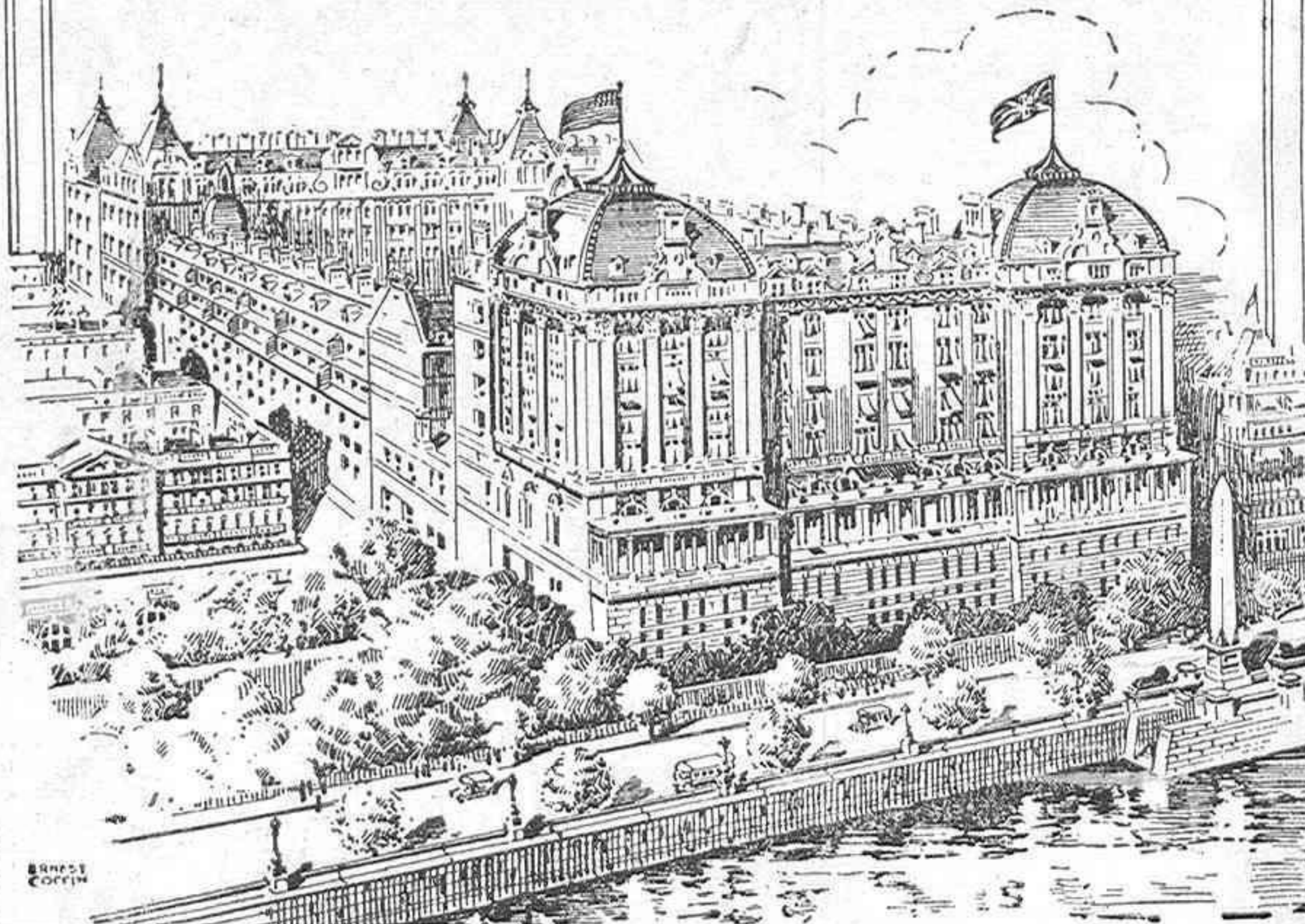
MADRID



## HOTEL CECIL LONDRES

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilla, Loncon. — Fídase la tarifa a los Sres. Thos Cook & Son  
 Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID



## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida